

Juan Estadella

Apuntes astrológicos

*Digital * Star*

© 2020, Juan Estadella
Edita: Digital Star
Edición no comercial
Primera edición: septiembre de 2020
Maquetación y diseño de cubierta: DS
Impreso en España por: Topegrafic
Depósito Legal: B-17331-2020

"Mi trabajo es no estar nunca satisfecho".

Wernher von Braun (1912-1977).

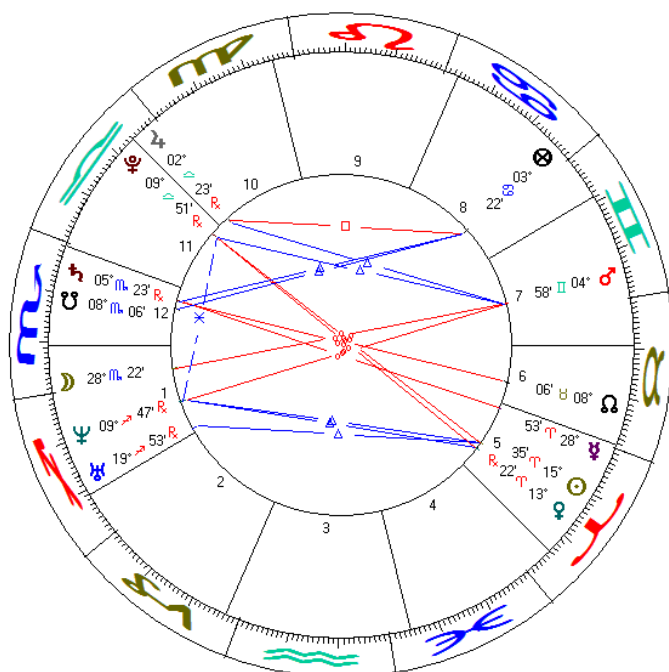
Estos *apuntes astrológicos* son parte de mis anotaciones en libretas, márgenes de libros y, también, en mi memoria a lo largo de los últimos meses. Tampoco es importante cuando han sido escritos o pensados, siendo muchos de estos apuntes intemporales, digámoslo así. He querido ofrecer a mis lectores otra obra gratuita para Internet, de acuerdo con la energía de esta nueva Era de Acuario que nos está cambiando todo y que también nos está cambiando a todos. Es un pequeño aporte a nuestra astrología del siglo XXI.

(1) Belleza. Existen muchas manifestaciones diferentes en nuestro mundo: una escultura, una cueva prehistórica decorada con arte rupestre, un vestido de alta costura, una pluma estilográfica de bella factura, un palacio renacentista, un salto de agua, un equilibrado rostro femenino... está allí donde podamos apreciarla y disfrutarla. Para mí, y como astrólogo, una de las formas más sutiles, profundas e interesantes en que la belleza se manifiesta es en una carta natal. Encierra, a veces, una belleza inefable e incomparable. No está todo a la vista, hay que saber verlo. Pero también hay que saber leer para disfrutar de una joya literaria.

Para mí, la belleza que emana de la carta natal del artista del Renacimiento Rafael Sanzio es un buen ejemplo de ello. La conjunción Sol-Venus (en Aries: enérgica, arrebatada, espontánea), tan artística como hedonista, se ubica en la casa por excelencia de la creatividad: la casa V. Dicha conjunción está en trígono a Neptuno en la casa I, redimensionándola con un refinamiento y sensibilidad (Neptuno) considerables. Además, el trígono de Urano, en casa I también, le añade lo que el símbolo permite: originalidad, inventiva, modernidad. El diálogo que se establece entre la misma persona (casa I) y lo que esta crea (casa V), va mucho más allá de la posibilidad de crear: permite volcar en la sociedad obras maestras. Obviamente, por los actores en juego: Neptuno, Urano y Sol-Venus. Más aún: la Luna en la casa I dota a Rafael de una dosis adicional de sensibilidad,

de emoción e instinto artístico. ¿Se puede pedir más, como artista? Su Júpiter en Libra en X no me interesa. No vale nada. Le hubiera concedido el éxito aún sin mérito. Es lo que tiene Júpiter en X, o Júpiter en sextil o trígono al Mediocielo: éxito, promoción, reconocimiento; pero a veces, innmercido, gratuito. Ayer y hoy cualquiera puede tener éxito, en cualquier campo, pero no todo el mundo puede dibujar ni pintar como Rafael.

Rafael Sanzio
Natal Chart
 27 Mar 1483, jue
 21:30 LMT -0:50:32
 Urbino, Italy
 43°N43' 012"E38'
Geocentric
Tropical
Topocentric
True Node



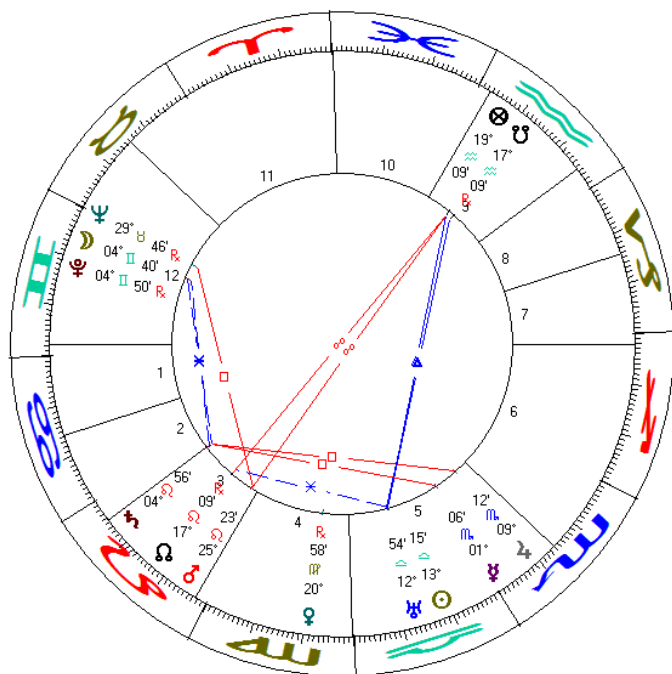
(2) Un segundo ejemplo en que la belleza se manifiesta nadando entre símbolos, conceptos, técnicas astrológicas: Le Corbusier. Un genio vanguardista de la arquitectura del siglo XX. Su carta natal nos revela maravillosamente sus gustos y tendencias constructivas de una manera sorprendente. Aquí, como en el caso de Rafael y del resto de ejemplos que veremos a lo largo de esta obra, sólo nos interesan determinadas configuraciones aisladas, relacionadas con lo que se pretende destacar. Le dejo al lector la posibilidad de ahondar en los respectivos temas natales, justificando otros hechos biográficos y descubriendo otras realidades, conocidas o no.

Empecemos por su Ascendente Géminis, inquieto siempre, intelectual muchas veces. Este punto natal recibe un sextil de Marte (aceleración, vigor, atrevimiento) y un trígono de Mercurio, que refuerza el lado justamente intelectual. Cuando Mercurio toca el Ascendente por conjunción (más), sextil o trígono, aquél dota a la persona de una mayor viveza, una mayor facilidad intelectual, por decirlo así. Muchas veces la oposición se comporta igual (como ejemplo, el ajedrecista Emanuel Lasker). Estos aspectos no aportan inteligencia *per se*, generalmente, pero sí hacen a la persona más despierta y lista, normalmente. Aquí, Mercurio está cómodamente instalado en la casa V, creando un vínculo directo entre la misma persona (es el regente natal) y lo que emana de ella, en forma de creación o manifestación artística, lúdica o

deportiva (casa V). Sobre decir que el suizo-francés Le Corbusier fue mucho más que un arquitecto de éxito: pintor, escultor, hombre de letras y verdadero intelectual del pasado siglo. Su casa V contiene a cuatro planetas, incluyendo a Mercurio, Júpiter y a una curiosa conjunción (casi exacta) entre el Sol y Urano. Mercurio y Júpiter están relativamente bien trabados o conectados en la carta: Mercurio, atado al grado Ascendente y al Mediocielo, así como a Marte y a Saturno. Júpiter, en cuadratura a Saturno. Sin embargo, la conjunción Sol-Urano no tiene lazos con otros factores radicales. Es lo que yo llamo una *conjunción flotante*. Es decir, su energía queda encapsulada en la casa o sector (y en el signo) donde se halla, con las consiguientes ventajas y desventajas. La ventaja principal es la autosuficiencia y la concentración (que a veces se consume de manera estéril) de su energía, que le permite volcarse en lo que significa el sector en sí, sin estar condicionada (cuadraturas, oposiciones) a otras realidades de la misma carta. Su desventaja, por supuesto, radica en la falta de vínculos (apoyos, salidas) con otros puntos del radix. Aquí, el sextil con el Nodo Norte lunar en la casa III es insuficiente para canalizar o dar salida a la energía explosiva de dicha conjunción. Podríamos decir que esta configuración (Sol y Urano en conjunción) encierra buena parte del talento, tendencias e inquietudes de este famoso arquitecto: original, rupturista, moderno, diferente... y otros tantos adjetivos calificativos.

Natal Chart

6 Oct 1887 NS, juv
20:30:52 UT +0:00
La Chaux De Fonds
47°N06' 006°E50'
Geocentric
Tropical
Topocentric
True Node



Nótese, además, que el Mediocielo está en Acuario, en la línea de lo apuntado, y que su regente, Urano, forma parte de la misma conjunción. La otra cara de la moneda, el Sol, es el regente del sector III: pensamiento concreto, estudios, entre otros significados. Es fácil entender que esta conjunción representa la unión del estudioso y del teórico de la arquitectura (casa III) y del profesional de dicho campo (casa X), a través del sector de la creatividad (casa V). Sus ideas fueron geniales, generalmente, y su creatividad no tenía límites,

pero la falta de aspectos al exterior de la conjunción es, aquí, un serio hándicap. La forma en que pudo manifestarse bien pudo ser tanto en proyectos frustrados como en ideas estériles o inviables. Esta conjunción está, además, en el artístico signo de Libra. Sólo por tener el Sol en Libra en V uno es ya un pequeño artista en potencia. Con Urano al lado, un posible artista original, además. Pero no nos engañemos, porque no se trata de una combinación muy ortodoxa, según los cánones artísticos tradicionales. La conjunción en Libra está a disposición de Venus, que como dispositor se halla en Virgo (Caída) y en cuadratura al Ascendente (orbe: 6º 46' de arco, ya en el límite). No niega la capacidad artística como tal (la cuadratura es un contacto forzado, pero un contacto), claro está, pero pervierte su naturaleza más pura (la de Venus) aún sin perder genialidad (Sol-Urano en Libra en casa V, entre otros factores natales). Venus, además, está retrógrado y sin aspectos mayores a otros planetas. Es probable que las creaciones de Le Corbusier fueran, por ello, antiestéticas o poco bellas, desde un punto de vista clásico. Pero eran funcionales, brillantes y originales. Yo he tenido la oportunidad de admirar su edificio *Clarté* en Ginebra (Suiza), por dentro y por fuera, y sin ser una obra arquitectónica bella como una de las creaciones de Andrea Palladio (1508-1580), es un edificio muy logrado y muy bien resuelto, con unos detalles y una estética general que hoy, 90 años después, se me antoja muy actual, moderno. Digamos que sus creaciones eran

diferentes, poco venusinas pero interesantes, muy bien pensadas.

Marte en oposición al Mediocielo siempre es una posición incómoda, pero genera anticuerpos para la lucha y ayuda a defender con energía las ideas y los proyectos profesionales de la misma persona. Y más si Marte está físicamente en la casa III y conectado con Mercurio, tan importante en la carta de este arquitecto. Si la casa V es crucial en la carta de este genio universal, la casa III son sus cimientos. El eje III-IX responde bien a lo que podemos llamar el lado intelectual de la persona; tanto a nivel de formación como de dotes intelectivas puras. Al respecto, considérese el eje III-IX en ajedrecistas de alto nivel, que puede estar muy activado (Capablanca, Alekhine, Euwe, Fischer, Kasparov). En el caso de Le Corbusier tenemos a Saturno en conjunción (aspecto exacto) a la casa III, lo que sin duda le aportó profundidad de pensamiento, y posiblemente le dotó de capacidades y habilidades constructivas (cálculo, visión, etc.) considerables. Saturno es la estructura, el esqueleto, y con esta combinación uno piensa de manera articulada, estructurada, constructiva. A mi entender, un aspecto muy importante de su carta natal desde un punto de vista arquitectónico es la cuadratura de Júpiter en V (creatividad, proyectos) con Saturno en III (pensamiento concreto). Este binomio es, en sí, el aspecto que mejor representa a la misma construcción en arquitectura: crecer, edificar (Júpiter) de manera estructurada y

ordenada (Saturno). Y al estar en cuadratura, esto se da de manera caótica e inarmónica (nunca mejor dicho). Por supuesto, cuando uno es un genio –ya hemos desvelado su talento como creador- puede permitirse el lujo de construir contra las normas y contra las normativas, de espaldas a la ortodoxia arquitectónica e incluso desafiando a las leyes de la física. Sea como sea, ese aspecto tenso forma parte de su manera de concebir la construcción de edificios, y debe verse como positivo, al fin y al cabo. Porque un enfoque rupturista en ocasiones está ligado a la palabra progreso. Los visionarios de cualquier campo nos traen hoy lo que puede ser habitual, normal o incluso necesario mañana. ¿Por qué no aceptar puntos de vista y propuestas rompedoras? Con una carta así, el éxito no está asegurado, pero la originalidad sí.

(3) Antes he explicado lo que yo entiendo como *conjunción flotante*. Hay otro término acuñado por mí que, sin representar un elemento nuevo en astrología –como en otros apartados, casi todo está inventado o descubierto-, al aislarlo, definirlo y darle nombre, ello ayuda a que sea tenido más en cuenta. Es el caso de lo que yo llamo *Punto de Encuentro*: dos planetas que no están en aspecto (o lo están con un orbe demasiado amplio), pero que aspectan a un tercer punto o planeta, estando en orbe dicho tercer punto con los dos primeros. Este tercer punto ejerce de *Punto de Encuentro*, donde se encuentran las dos energías. De esta fusión nace una conexión indirecta, un encuentro entre dos

principios o energías (planetas) que pueden mezclarse a través de ese tercer planeta o punto de la carta. Como ejemplo, Albert Camus (n. 7-11-1913, 2:00 am, Mondovi, Argelia): la Luna y Venus están en trígono al Mediocielo, encontrándose en este punto, aunque ambos planetas están en trígono a 8 grados y, por ello, aparentemente no conectados directamente.

(4) Anteriormente he hecho referencia al fuerte eje III-IX de algunos ajedrecistas destacados: intelecto, pensamiento... No es difícil encontrar justificación a este énfasis domal. Y conectando esta idea con la casa V, con la que Le Corbusier ha sido protagonista anteriormente, quiero apuntar una configuración que me parece relevante, referida a la carta natal de uno de los mejores ajedrecistas de todos los tiempos: Alexander Alekhine. Su carta natal es de sobras conocida, por lo que no es necesario aportar aquí sus datos de nacimiento. Este maestro ruso-francés de las 64 casillas destacó por su creatividad jugando al ajedrez, por su concepción artística, incluso, de este juego intelectual, firmando partidas muy bellas. A mi juicio, su casa V tiene mucho que ver en ello: la conjunción entre Neptuno y Plutón en Géminis está en trígono a Saturno (en Exaltación) en VIII (investigación, análisis profundo). Pero hay más: el siempre artístico y refinado sextil Mercurio-Venus involucra dos sectores cruciales: la casa X (actividad profesional) y la casa VIII, a la que ya hemos asignado un rol bien definido comentando la

primera combinación destacada. En suma: creatividad, arte, ideas elaboradas y refinadas jugando al ajedrez, lo que está en contraposición al juego de autómatas, mecánico, matemático, lógico y casi perfecto de su acérrimo rival José Raúl Capablanca. Por cierto, Le Corbusier y Alekhine tenían en común la conjunción Sol-Urano. El primero en la casa V (un artista, un creador), y el segundo en la casa IX (un pensador, con un perfil más intelectual, quizá).

(5) Por otro lado, es curioso cómo se manifiestan en la carta, a nivel domal, determinadas motivaciones y habilidades deportivas. Por ejemplo: Jack Nicklaus (golf) y Joe DiMaggio (béisbol) tienen una casa III fuerte. Posiblemente este sector sea importante en todo deporte técnico, de habilidad y precisión, que necesite de un movimiento coordinado de brazos y piernas. Todos los deportes lo son, pensará el lector, pero algunos más, cabe apuntar. Además, la casa III tiene que ver con la locomoción y tanto el golf como el béisbol precisan de ese movimiento que nos desplaza manteniendo la mente y el cuerpo conectados con el deporte en sí. En contraposición, existen otros deportes más físicos, de casa VI, como el fútbol o la natación, con la parte complementaria al mismo deporte: masajes, dieta, rutinas físico-psicológicas, que se relacionan también con dicho sector. Le recomiendo al lector que estudie las cartas de Nicklaus y DiMaggio, pues además han sido genios o estrellas en sus respectivos deportes. Por ello, en algunos detalles

vemos la habilidad, la facilidad, el talento natural. En el primero, configuraciones como Sol-Mercurio (conjunción), en conjunción a su vez a la casa III y en sextil al Ascendente (habilidad, inteligencia deportiva), o la competitividad de su conjunción (amplia) Marte-Júpiter sobre la cúspide de la casa V, por ejemplo. En el segundo, Mercurio en oposición a la casa VI, junto a Urano (y Júpiter) en conjunción a la casa III, coloreado por el deportivo signo de Sagitario (Ascendente, Sol) y un deportista Marte en I, típico de atletas, militares y empresarios. Pero hay mucho más, como el binomio del deporte por excelencia: Marte-Júpiter, activo y presente en ambas cartas. Esta última configuración no da genialidad alguna, pero crea una buena base para que la persona se interese en el deporte.

(6) ¿Cómo podemos mejorar la interpretación de una carta natal?, ¿cómo ir más allá? Bien, en mi *Nuevo Manual de Astrología*, el texto que recomiendo para aprender y mejorar en la lectura del mapa natal, propongo un protocolo de interpretación muy completo. Suficiente, creo yo. Pero de la mayoría de manuales de astrología del último siglo, sólo aprendemos una astrología plana, roma, en blanco y negro, sin profundidad. Es una astrología en dos dimensiones: planeta en un signo, en una casa determinada, en aspecto a otro planeta... No, no basta con eso. Tampoco es una cuestión de contar con un protocolo de interpretación más o menos completo. Cantidad no

equivale a calidad. En dos horas de consulta - interpretando una carta- se puede decir muy poco, y en cuarenta y cinco minutos, mucho. En mi manual insisto en la necesidad de entrar en una tercera dimensión a través del juego de regentes de casas y de los dispositores de planetas, por ejemplo. O en tomar en consideración la calidad de los planetas, en función del signo que los acoge. Me refiero a su efecto, al resultado final. Es decir, un Júpiter en la casa X en Capricornio no puede interpretarse igual que si estuviera en Sagitario; ni siquiera se le acerca a un Júpiter peregrino. Este tipo de errores de juicio pueden ser determinantes. Obsérvese la escasa "calidad" de la carta del presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez (n. 29-02-1972): tiene hasta un total de cuatro planetas en mal estado cósmico (Exilio o Caída). Sé que es algo muy general, pero no deja de ser un hándicap. Para una vida normal, para un profesional medio, puede no ser determinante en nada, pero en un nivel superior, sí. No impide acceder a lo más alto de la política, como es el caso de Sánchez, pero es difícil tener éxito en responsabilidades de gobierno o en tareas elevadas.

Siguiendo con el hilo de este apunte: le recomiendo al lector la obra *Astrología Racional*, de Adolfo Weiss (Editorial Kier, Buenos Aires, Argentina), con varias ediciones disponibles. Es un clásico, donde podremos aprender a interpretar en profundidad un radix. La obra está inspirada en el método de trabajo de J. B. Morin, uno de los mejores

astrólogos de todos los tiempos. Allí se insiste en la necesidad de contar con lo que he enumerado (regentes, dispositores) y más, a efectos de exprimir todo el jugo que puede dar una carta natal. En este apunte voy a exponer este tipo de astrología tridimensional –por decirlo así-, que tiene en cuenta a los regentes y dispositores de la carta, así como al estado cósmico de los planetas y otros detalles importantes que nos ayudan a enriquecer la lectura de todo mapa natal. No aporta nada nuevo a lo que ya expongo en mi manual de astrología, pero son varios ejemplos que nos ampliarán horizontes con respecto al análisis astrológico.

(7) Quiero empezar el estudio (siempre parcial) de esta serie de cartas con un ejemplo de sobras conocido: Pablo Picasso, acaso el artista español más universal. Dado que su vida es conocida, nos será más fácil ver cómo determinadas configuraciones radicales fueron determinantes en su vida. Y como su carta también es conocida, no será necesario incluirla aquí. Veamos de este ejemplo elementos sencillos, fáciles de seguir: su Ascendente es Leo, cuyo regente, el Sol, está en Escorpio y en la casa IV. El signo nos da un matiz importante: carácter, tendencias y demás. Aquí, es el signo solar, pero esto es circunstancial. Es un Sol con pocos aspectos, poco conectado con la carta: en cuadratura al Ascendente-Descendente y, forzando el orbe, en una oposición lejana con Saturno en la casa X. El Sol en la IV justifica su

brillo, su eclosión en la segunda mitad de su vida, así como la importancia de su hogar, que fue vivienda y taller a la vez. Fue allí donde pasó más tiempo, pues apenas salía y no viajaba mucho. La cuadratura del Sol (regente natal) al eje Ascendente-Descendente nos habla de cómo forzó al máximo su persona, intentando doblegar la vida a su conveniencia, ya fueran personas u otras realidades. La oposición con Saturno en X no es difícil de entender: lucha contracorriente, ambición, tensiones. Hay que tener en cuenta, claro está, los aspectos que recibe el Ascendente, pues redimensionan todo: un sextil de Venus (arte), un trígono de la Luna (imaginación, popularidad), la cuadratura del Sol, ya comentada, y una cuadratura con Saturno, que conectada con el Sol, hizo su carácter más cerrado, difícil, duro, aunque estimuló su ego y su ambición personal y profesional. El sextil de Venus al Ascendente es muy importante, pues el planeta está en Libra, en su domicilio, lo que añade fuerza y una carga positiva inestimable, y en muchos sentidos (el artístico, el primero). Aquí no vamos a enjuiciar si Venus en III o la Luna en V le aportaron más o menos a nivel de talento y éxito profesional. No estamos estudiando la carta de manera completa, sino acariciando parte de la superficie; o, mejor aún, removiendo el fondo del mapa natal. Por ejemplo: el Mediocielo en Aries imprimió a su carrera profesional energía, una actividad frenética, un cierto sentido pionero, valentía artística. Es un MC sin aspectos, pero con una casa X conteniendo a cuatro planetas en Tauro

(arte), que son el sello que Picasso dejó en la historia. Una historia de éxito, con Júpiter en X, pero también de trabajo y ambición (Saturno). Por cierto, Saturno es el regente de la casa VI, en Capricornio (trabajo, austeridad, regularidad), y al estar en la casa X sugiere a la vez un empleo elevado, prominente, destacado, visible a nivel social. Seguro que el lector podrá poner otras etiquetas a Neptuno y Plutón, que también están en el décimo sector, y que hay que leer en parte en clave generacional. Incluso pueden explicar su activismo político. Por otra parte, quizá no sea casualidad que el binomio Saturno-Neptuno, que Picasso tiene también anclado en su casa X, se relacione con el socialismo y el comunismo, tendencias políticas estas muy cercanas a su propia ideología. Sea como sea, quien tiene cuatro planetas en la X siempre tiene como prioridad su actividad profesional, sin duda. Es interesante observar que el regente del Mediocielo (Marte) deriva información, contenido, motivación, experiencias, a la casa XII. No es una combinación fácil (Marte en Cáncer: Caída), pero el estado cósmico se suaviza al no tener aspectos inarmónicos. Es más, tiene aspectos armónicos que le permiten una salida, a nivel de energía, canalizando o interconectando trabajo en el taller (eso es, justamente, lo que representa Marte ahí) con actividad profesional: casa X, o favoreciendo su economía (sextil a Urano en la casa II). Es difícil no imaginarse a Picasso, con su Marte en XII, trabajando a solas en su taller, con sus pinturas,

esculturas y cerámicas. El dispositor de Marte – planeta que gobierna el signo donde está-, la Luna, está en el expansivo y optimista signo de Sagitario, en la casa V: creatividad, obras abundantes en número, derrochando intenciones y medios. Esta vinculación es muy interesante, pues relaciona el trabajo de casa XII (que bien podría haber sido muy diferente) con la creatividad, con lo que emana de uno (casa V). Si la Luna hubiera estado en la casa III, quizá hubiera sido una creación más literaria que artística, pero también sería necesario cambiar más cosas de su carta. Más elementos de la carta de Picasso que me parecen interesantes y que quiero resaltar: siete de diez planetas en el hemisferio oriental (casas X a la III) indican su necesidad de independencia y autonomía. Seis planetas angulares indican actividad o, mejor aún, proactividad. Plutón en conjunción a la cúspide de la casa XI, y en oposición a la V, justifica diferentes eventos y realidades. A nivel de casa XI: el suicidio de su amigo Casagemas, que tanto le marcó, y sus relaciones de amistad (complejas, dramáticas, intensas, plutonianas...). Por su efecto en la casa V (peor o más complicado en este caso, pues la conjunción es neutra, pero la oposición es un aspecto inarmónico): su relación apasionada, de amor y odio con sus amantes y esposas, que muchas veces fue destructiva, así como la difícil relación con sus hijos (al menos, con Paulo, su primogénito). Pero también a nivel creativo (casa V) se nota la nota plutoniana (valga el juego de palabras): la presencia de la muerte, el sexo (Sol

en Escorpio, además) y, no menos importante, su sentido evolutivo, transformador, de quemar etapas (etapas rosa, azul, el cubismo...). Como astrólogo, también valoraría su Urano en II, que le confirió un sentido muy peculiar de la economía (guardaba un gran cofre o baúl con millones de Francos viejos...), así como le permitió grandes ingresos, pero no estabilidad, de acuerdo con la naturaleza del planeta. Urano es el regente de la casa VIII y ello justifica los ingresos personales (II) a través de terceros (marchantes, coleccionistas y otros). En otro orden de cosas, apuntar que este artista universal no destacó por su oratoria ni por sus escritos: Mercurio en Escorpio, "escondido" en la casa IV, y con una conexión relativamente pobre con el resto de la carta. Eso sí, en reuniones de amigos o con los hijos (Mercurio) en casa (IV), el diálogo existía. Y más siendo Mercurio el regente de la casa XI (amistades). De hecho, esto justifica un importante dato biográfico: su amigo (casa XI) de juventud Jaume Sabartés vivió con él (casa IV) durante décadas, como su secretario personal y hombre de confianza del maestro malagueño. En este esbozo sin orden y muy selectivo, parcial, de la carta de Picasso, quiero apuntar tres cosas más: primero, la importancia de un IC (cúspide de la casa IV: familia, orígenes, raíces) en Libra, que tiene que ver con un padre pintor y profesor de arte, lo cual sin duda le marcó. Segundo, la cúspide de la casa IX en Piscis. Esta última combinación tiene múltiples lecturas, pero quiero destacar la presencia del regente (Neptuno) en la casa X, pues se ajusta a su

realidad biográfica: todos los viajes largos (casa IX) que hizo Picasso se debieron a su propia carrera profesional (casa X), casi sin excepción. Y no fueron muchos, sino más bien estadias (París, sur de Francia). Tercero, la presencia del Nodo Sur lunar en la casa XI y del Nodo Norte en la V. A mi juicio, esta configuración tiene que ver con tomar impulso, partir de los amigos o de un círculo artístico (casa XI) para proyectarse hacia su propia creación (casa V). Y hay mucho más, pero el lector puede completarlo por su parte.

(8) He de decir, antes de continuar con otros ejemplos, que el estudio de los regentes y dispositores es muy útil pero siempre debe seguir a un primer análisis plano, por decirlo así. Planetas en el signo, en la casa, aspectos uniendo sectores... y antes, el protocolo de interpretación que recomiendo en mis libros. Sólo así este tipo de análisis más refinado y profundo tiene sentido. En frío, sin haber entrado previamente en la carta a través de las configuraciones anteriores (planetas en el signo, en la casa, etc.), el uso de regentes y dispositores no siempre es acertado y se desaprovecha la mayoría de las veces. En consulta, además, ese segundo nivel de interpretación que viene de la mano de regentes y dispositores gana mucho cuando hay una cierta interacción con el consultante. Cuando el cliente nos habla de un apartado de su vida, en un sentido u otro, la retroalimentación que eso proporciona hace que muchas cosas cobren sentido y que seamos capaces

de comentar aspectos de esa área de su vida que difícilmente podríamos haber pensado. Por supuesto, ese maravilloso juego de regencias y dispositores es muy útil para ir más allá en el estudio de una carta natal, aunque tiene sus límites en cuanto a la información que puede suministrar. Por ejemplo: Picasso tuvo dos hermanas y una de ellas murió siendo él aún un niño. Sin saber esto, ¿podríamos decirlo a partir de su carta natal? Es difícil, y uno tiene que estar especialmente inspirado para aventurar tal cosa. Si nos guiamos por la astrología plana, de planeta en signo, en casa y aspectos, no. Nuestro pintor universal tiene a Venus en Libra en la casa III, muy bien aspectado. Pero... la cúspide de la casa III está a 6º (en el límite, en cuanto al orbe) de Urano, y el regente de la casa III (Mercurio), se halla en Escorpio en la casa IV, en oposición a Plutón (su dispositor). Plutón es un maléfico, no lo olvidemos, y Urano denota circunstancias extraordinarias en relación a los hermanos. ¿Acaso no es de ayuda esta información adicional? Por supuesto que sí.

(9) Un doble ejemplo, vinculado históricamente: el astrólogo francés Jean Baptiste Morin y el Cardenal Richelieu, el cual le pidió consejo astrológico en varias ocasiones. Siguiendo con la intención del anterior párrafo, intentemos ir más allá en el análisis de la carta natal de estos dos personajes, huyendo de la astrología plana del planeta en signo y casa. En Morin tenemos un Ascendente en Aries, cuyo regente (natal), Marte, se halla en la casa III,

en Cáncer. Esta combinación se ajusta bien a lo que parece que fue su vida: gestiones y trabajos de casa III (estudios, preparativos, pequeños trámites, viajes) para los señores, por decirlo así, a los que servía. También viajó, especialmente por su país (Francia), lo que encaja bien con la casa III (viajes cortos). También escribió, como sabemos (la *Astrologia Gallica* es su obra maestra), y estuvo activo intelectualmente (casa III). Incluso con creaciones o elaboraciones (teorías, por ejemplo) muy logradas. También tuvo sus polémicas con algunos de sus contemporáneos, algo a lo que la combinación de Marte (vehemencia, agresividad a veces) en III (comunicaciones) no es ajena. Sin embargo, con Marte en Cáncer buena parte del efecto puede quedar diluido y ser poco satisfactorio o con poco éxito. Su obra principal se editó (casa III: escritos) sólo después de su muerte, y algunas de sus teorías y aportaciones no fueron reconocidas; al menos, en su tiempo. Con todo, los aspectos de Marte no son tan malos y son oxígeno para su biografía, ya sea en forma de cualidades o de realidades. Así, que el regente natal reciba un trígono del Sol no es algo a despreciar: brillo personal, energía, vitalidad. También recibe un trígono de Júpiter: éxito, suerte (en abstracto) e incluso favorable para la longevidad. Con respecto a esto, apuntar que Morin vivió 73 años, lo que no está nada mal para la época en que vivió. Hoy nos parece poco, pero entonces era bastante. Pero Marte, como regente natal, tiene aún más aspectos: un trígono con Saturno, que a buen seguro le dio

perseverancia, resistencia, paciencia –algo que compensaría su Ascendente Aries- y la determinación necesaria para completar sus estudios y obras de astrología. Marte también tiene una cuadratura con Plutón –un aspecto que él nunca sospechó-, lo que puede haber añadido a la mezcla explosividad, imprevistos de todo tipo, con riesgo físico incluido. Siempre que examinamos al regente natal no podemos dejar de estudiar el grado ascendente: signo, aspectos. Aquí, tenemos un sextil de Mercurio, lo cual corrobora lo que ya sabemos de Morin: listo, intelectualmente despierto, con facilidad para escribir y, posiblemente, para argumentar y discutir. Su oratoria tuvo que ser, sino brillante, al menos incisiva, acerada. Esto lo proporciona su Marte en III, claro está. Urano también aplica un sextil al Ascendente: originalidad, inventiva. Y por actuar junto a Mercurio, en forma de sinergia productiva, un intelecto ciertamente brillante. El sextil de Venus al grado ascendente quizá le ayudó a salir airoso de numerosas pruebas y peligros a los que parece que estuvo expuesto. Pero sigamos ahondando en su carta natal: el Mediocielo en Capricornio –y sin planetas en la casa X- representa la típica carrera profesional en la que uno escala una empinada montaña, lentamente, pacientemente, con seriedad y un punto justo de ambición. Máxime si Saturno refuerza esa tendencia con su sextil al MC. El sextil de la Luna también ayuda aquí en forma de popularidad, en vida o de manera póstuma. Pero hay aspectos menos fáciles: Marte y Neptuno están en oposición al Mediocielo, el

cual se sitúa cerca del Punto Medio (indirecto) de ambos planetas. Debido a ello, la vida profesional puede llegar a ser una lucha a muerte (Marte), con traiciones y desengaños (Neptuno). ¿Y el regente del Mediocielo? Saturno se encuentra en la casa XII, lo que indica una vocación o una actividad relacionada con este sector, como la misma astrología. Al estar en Piscis refuerza esta idea, pero la ubicación por casa también limitó su radio de acción y llenó su vida de servidumbres de casa XII, con una esclavitud y dependencia por muchos años de sus protectores, a los que sirvió como astrólogo y en otras tareas menos elevadas intelectualmente. También aquí la Luna, con su conjunción con Saturno, le ofrece la posibilidad de ser conocido (Luna) por su trabajo (Saturno, regente del MC). El planeta Saturno en XII cuenta con el apoyo de Marte y de Neptuno (sendos trígonos). A nivel de cualidades positivas (trígono) que suman: trabajo duro (Marte), sensibilidad e intuición (Neptuno). Nótese que el regente de la casa VI (el trabajo en el día a día, y a veces el trabajo en general), Mercurio, se halla en la casa XI, indicando que su cometido profesional dependía de sus amigos y protectores. Mercurio en Acuario, en conjunción a Urano, ayuda a que la astrología (Acuario, Urano) forme parte de esa actividad; afortunadamente para nosotros, los astrólogos de hoy, que disfrutamos en pleno siglo XXI de su astrología.

(10) Vayamos ahora a la carta del Cardenal

Richelieu. Pero no sin antes recordar nuevamente al lector que aquí no estamos estudiando estos ejemplos en profundidad, de una manera ordenada y rigurosa. No, aquí incluso obviamos posiciones planetarias simples o aspectos interplanetarios, entre otras configuraciones de manual básico de astrología. Más bien nos interesa ahora el juego de regentes y dispositores, que completa y redimensiona el análisis básico de todo mapa natal. Empecemos por su Mediocielo, en el regio signo de Leo. El signo zodiacal ya nos dice mucho. El que posee esta combinación, en el trabajo es un león, con un punto de orgullo, de brillo y de aspirar a lo mejor y de hacerse notar, también. El regente del MC, el Sol, está en la casa XI, en Virgo. Interesante combinación, pues aquí el Sol se expresa en clave de Virgo: entrega, servicio, rigor, etc., a la vez que brilla a través de sus amigos o, como aquí, de sus protectores. No olvidemos que el cardenal fue primer ministro en la Francia de Luis XIII. Por supuesto, tener el Sol en la XI también se relaciona en su caso con pertenecer a un estamento privilegiado (el eclesiástico), y con formar parte del Colegio Cardenalicio. Pero también suele poner a la persona en contacto con amigos poderosos, influyentes o, al menos, brillantes (aunque brillen por su dinero). En su caso, el Sol está más fuerte, por estar lo suficientemente cerca de la cúspide de la casa (valor cuantitativo). Por otro lado, el astro rey, regente del MC, está en cuadratura con Júpiter (orbe de 6°). El producto de tal combinación pudo ser este: el Sol en XI trabaja (es el regente del MC)

para sus amigos o protectores (casa XI), con eficiencia, dedicación, discreción, cuidado y detalle (Virgo), y el contacto con Júpiter en VIII se relaciona con la administración de los recursos del estado (casa VIII). La cuadratura es, como muchas veces ocurre, una tensión productiva, positiva. Júpiter está débil (Géminis: Exilio), lo que sin duda no jugó a su favor con respecto a la economía nacional (ubicado en VIII). En una empresa privada, serían pérdidas. Pero un país no entra jamás en bancarrota; al menos, no la Francia de entonces. Sin embargo, ese Júpiter está atado por un oportuno sextil al Mediocielo, lo que le encumbró y le permitió permanecer en la élite política y social hasta su muerte. Conociendo el perfil personal (carácter, tendencias, aficiones) de Richelieu, su Ascendente tuvo que ser Escorpio, aunque oficialmente está al final del signo de Libra.

(11) En astrólogos profesionales no es raro encontrar al regente natal en las llamadas casas esotéricas: la casa VIII y la XII. Un triple ejemplo de astrólogos contemporáneos, que se conocían entre sí e incluso que habían compartido comidas y cenas: Boris Cristoff, Joaquim Teixidor y Juan Estadella, el que escribe estas líneas. Cristoff tiene a Plutón, su regente natal, en la casa VIII. Teixidor tiene al suyo (Venus) en la casa XII y yo tengo al mío (Neptuno) en la VIII. No es casualidad, pues el regente natal ubicado en un sector en concreto indica un fuerte interés en el área gobernada por la casa en cuestión. En este triple caso, en la

astrología. Quizá Teixidor y Cristoff tengan una apariencia y una inclinación más esotérica (entrecomillado el vocablo) que yo. A mi juicio, esto se debe a la cuadratura de Neptuno con el Ascendente, que ambos tienen en sus respectivas cartas natales. Esto se traduce, también, en el aspecto físico: la barba de Teixidor y el bigote de Cristoff son muy astrológicos o esotéricos. En otro nivel de información, el primero ha estudiado y publicado sobre cuestiones oníricas (sueños), vinculando este tema con la astrología, mientras que Cristoff llegó a publicar un libro que relacionaba a los ovnis con nuestra disciplina. Por mi parte, nunca me he desviado de la misma astrología, ni siquiera puntual o superficialmente. Y en cuanto a mi apariencia, con mis 176 cm de altura y mis 63 kg de peso –invariables ambos desde mi paso por el ejército en 1986-, y sin bigote ni barba, creo que podría pasar por un administrativo de una multinacional farmacéutica cualquiera. Aunque la realidad sea otra.

(12) El regente natal es muy importante y siempre nos aporta información valiosa. Sigamos con el triple ejemplo de astrólogos, pero ahora veamos el signo y los aspectos: Cristoff tiene a su regente natal (Plutón) en Cáncer, lo que añade sensibilidad e intuición a su persona, claro está. Tiene un sextil con Mercurio (énfasis intelectual), un trígono con Saturno (estructura, orden, seriedad), un trígono con la Luna (popularidad) y una oposición con Júpiter (exageración). Teixidor tiene a Venus, el

regente natal, en su domicilio: Tauro, lo que es muy favorable incluso a nivel de salud. El matiz Tauro puede confundirse aquí con su Ascendente, que está en el mismo signo, pero la influencia está ahí. Como Cristoff, cuenta con un sextil a la Luna (popularidad), un sextil con Plutón y una cuadratura con Marte. En mi caso, Neptuno está en Escorpio, signo del que incorporo algunas características, en trígono a Júpiter, en sextil a Urano y en sextil a Plutón. Estas características (por signo, aspectos) que se añaden al signo ascendente y a sus aspectos, son secundarias. Deben subordinarse a otros elementos más importantes (Ascendente, Sol...), pero cuentan y mucho. Además, aunque deben subordinarse, de hecho estas influencias interactúan con las configuraciones mayores en importancia, y aportan un matiz a veces determinante. Por ejemplo: un Ascendente mal acondicionado (por aspectos planetarios) puede verse mejorado, por decirlo así, si el regente natal está domiciliado o exaltado y con aspectos armónicos, especialmente de planetas benéficos y, muy especialmente, si dichos planetas están en buen estado cósmico. En la búsqueda de ese equilibrio perfecto, de esa ponderación ideal, es donde se evidencia que la astrología es, verdaderamente, una ciencia-arte.

(13) Veamos ahora cómo combinar planetas, casas, signos, aspectos, regentes y dispositivos en un caso concreto, real: Diana de Gales. Utilizaré la carta rectificada por mi amigo Isaac Starkman (17:23:49

TU). Vamos a analizar su carta desde la perspectiva de su muerte prematura y por accidente de automóvil en un país extranjero. Lo primero que debemos destacar es un Ascendente radical muy mal aspectado, pues recibe las cuadraturas de Marte y Plutón. Éstos están aplicando los aspectos inarmónicos desde la casa IX (extranjero), que por la conjunción entre maléficos (Marte-Plutón) se convierte en un punto neurálgico en la carta natal. Otro elemento incómodo, peligroso siempre, es la conjunción del Sol con la casa VIII (orbe de apenas un grado de arco). El Sol es el regente de la casa IX (extranjero), y aquí conecta directamente a otros países foráneos con su propia muerte. Aparte, la conjunción Marte-Plutón en IX, claro está. Pero volvamos al Sol, que está en el signo de Cáncer. ¿Cuál es su dispositivo? La Luna. ¿En qué sector está? En la casa III. Siguiendo el hilo, podríamos decir que la muerte de la persona (Sol 0° VIII), acontece en el extranjero o se relaciona con países foráneos (Sol, regente de IX, además de la presencia de Marte y Plutón en dicho sector), y tiene lugar en el transcurso de un desplazamiento en automóvil (Luna en la casa III, como dispositiva del Sol en VIII en Cáncer). Una Luna maleficiada por su conjunción con el Nodo Sur lunar. Pero hay más señales en la carta que apuntan a la casa III como un sector especialmente peligroso: Urano se halla en oposición a este punto, con apenas un grado de orbe, y en oposición a la misma Luna. Además, Urano dispone a la Luna, es el regente de la misma casa III... ¡y está en conjunción a la

cúspide de la casa IX! ¿Puede haber algo más claro?

(14) Otro caso en que un personaje conocido muere en un accidente de automóvil estando de viaje, fuera de su ciudad de residencia: Albert Camus. El regente de la casa IX (Venus), cuya cúspide está en Tauro, está en Libra (domiciliado), pero en oposición a la cúspide de la casa VIII y en cuadratura a Marte (en Cáncer: Caída), siendo regente de la misma casa VIII. Marte también aplica una cuadratura a la cúspide de la casa VIII, un sumando que cuenta, por supuesto.

(15) Hay otro tipo de viajes, muy diferentes, que también se relacionan con el eje III-IX: los viajes al espacio. Voy a mostrar un ejemplo conocido, tristemente famoso: la maestra estadounidense Christa McAuliffe, que fue seleccionada allá por la década de los ochenta del pasado siglo para formar parte de una misión espacial. El resultado ya lo sabemos: el transbordador espacial, el *Challenger*, estalló en pleno lanzamiento, ya en dirección al espacio, en 1986. Fue una muerte horrible, que pudo verse en directo a través de la televisión de la época. ¿Existen indicaciones suficientes en su carta natal que anuncien un fin tan desgraciado? Sí. Pero empecemos por una configuración diferente: Júpiter en Sagitario en conjunción a la casa VIII. Es un planeta benéfico que se halla en un excelente estado cósmico (por signo: Domicilio, y por aspectos: armónicos). Pero como vemos, esa

configuración no la protegió en absoluto. Tuvo una muerte de las que esperamos de un Marte en VIII en mal estado cósmico. ¿Qué indicaciones tiene, pues, en su carta natal para un fin violento? Primero, Algol, la estrella más maléfica del cielo, en conjunción al Ascendente. Esto no es suficiente, claro. Veamos más elementos importantes: el regente natal (Venus), está en la casa III (estudios, enseñanza), indicando su vocación docente. Venus está aquí en clave de casa III, lo que incluye todo tipo de desplazamientos, y está en cuadratura a Marte en Libra (en Exilio) en la casa VI. Esto es muy negativo, pues además, como he apuntado, Venus es el regente natal. El regente de la casa IX (Saturno), que más específicamente se relaciona con viajes largos y al espacio, está en Leo (en Exilio tradicional, tan efectivo como si estuviera en Cáncer), y físicamente en la casa IV (fin de vida). Marte también está en cuadratura al IC. Además, Saturno aplica una cuadratura al Ascendente. En otro de mis libros –el lector interesado sabrá encontrar dónde– indico qué tránsitos justifican el accidente del transbordador espacial, que causó la muerte de esta maestra y astronauta circunstancial.

(16) Sigamos con más ejemplos: Bill Clinton tiene el regente del Mediocielo (Luna) en la casa VIII. No haremos un chiste fácil aquí, para astrólogos, vinculando el regente de la casa que representa a la profesión con la casa del sexo (VIII). Obviamente, me refiero al caso o, mejor, al escándalo Lewinsky. Más bien quiero evidenciar la conexión entre su

trabajo (casa X), como gobernador primero y como presidente de EE. UU. después, con la casa que mejor explica la administración de recursos de terceros (en este caso, públicos): la casa VIII. Como es bien sabido, muchos políticos tienen una casa VIII fuerte. Quizá por ello también afloran siempre escándalos sexuales, motivados por una libido desenfrenada (casa VIII: vida sexual). En el caso de Clinton, su Saturno en Leo (Exilio tradicional) en X arruinó su carrera por el escándalo del caso Lewinsky. Guardando las distancias, Adolf Hitler también tenía a Saturno en Leo en la casa X y a pesar de su ascenso a la cumbre, su carrera acabó de manera desastrosa. Sylvester Stallone, el actor de cine, tiene a su regente natal (Júpiter) en Libra (arte, cine), en conjunción al MC (una posición prominente) y en conjunción a la Luna (fama). Además, tiene al regente natal en sextil a Venus, en cuadratura al Sol y en trígono a Urano. Mario Vargas Llosa tiene a los regentes de las casas VI y X (Mercurio), en la casa III, lo que explica su profesión: escribir. Además, el regente natal (Saturno) está en esta misma casa (vocación como lector y escritor). Francisco de Quevedo, el célebre escritor español, tiene también al regente natal (el Sol) en la casa III. El popular restaurador Lucio Blázquez, propietario de *Casa Lucio*, tiene al regente natal (Mercurio) en la casa VI (servicio), un sector estrechamente ligado a la hostelería y a atender al público. Mercurio está en conjunción al Sol (brillo, éxito), y en el signo de Acuario (original, pionero). Los intelectuales franceses Jean Paul

Sartre y Albert Camus comparten algo más que su notoriedad, sus inquietudes filosóficas y su pasión por escribir: el regente de la casa VI (trabajo) está en la casa V (creación literaria). En el caso de Sartre, el regente de la casa II (Saturno) está en la casa III, vinculando escritos, conferencias, enseñanza (todo ello relacionado con la casa III) con ingresos monetarios (casa II). También hay otra indicación parecida: la Luna, regente de la casa VIII (ingresos atípicos, como royalties o regalías por la venta de libros), se halla en la casa II. Es decir: ingresos monetarios personales (II) por recursos generados junto o a través de terceros (VIII). El actor de Hollywood Errol Flynn tiene al regente natal (Marte) en el signo de Piscis. Podemos relacionar el signo con un matiz nebuloso, caótico, alcohólico, adherido a su personalidad desde edades tempranas. Marte está en la casa XI (amigos, relaciones), en oposición a Júpiter (excesos) en la casa V (ocio, fiestas, diversiones). El regente del Mediocielo (Saturno) se halla en la casa I, como en el caso de otra estrella: Joan Fontaine. Podríamos decir que indica una profesión independiente, siendo una combinación que se ajusta bien a lo que es una estrella del séptimo arte. El regente del IC (Luna), en la versión rectificada de la carta, está en la casa III: un fin de vida errante, viajando de un sitio para otro. Así fue, parece ser. El signo que se halla en el IC a menudo muestra –regente aparte– la tónica que se desarrolla al final de la vida. Por ejemplo: en Aries, una vida activa, con trabajo o ejercicio físico. Un ejemplo real: el astrólogo francés

André Barbault, con Géminis en el IC, tuvo un fin de vida –una larga vida, además- puramente intelectual: escribiendo, impartiendo conferencias y ponencias, estando activo en este sentido. Por supuesto, esto hay que combinarlo con el regente de la casa IV: signo en el que se halle, aspectos, dispositor, y con los planetas que se hallen en la casa IV, así como los aspectos que reciba el IC radical. Otros actores y directores de cine, como James Stewart o como Michael Curtiz, tienen al regente del MC en la casa V, que se relaciona con el arte, la creación o la representación teatral o cinematográfica, o simplemente con el entretenimiento. Si el regente de la casa VI está en la casa I, aún siendo diferente, en el fondo es lo mismo que si el regente del MC está en la I: uno puede ser su propio jefe, puede ser autónomo o depender de sí mismo a nivel laboral. Es el caso de Fidel Castro o de la baronesa Thyssen.

(17) Un caso especialmente interesante es el del militar español José Millán Astray, fundador de la Legión española, que no necesita presentación. Su Ascendente en Leo (ardor, bravura) compensa su Sol en Cáncer (énfasis patriótico, inclinación al clan, a la familia militar), que estando escondido en la casa XII nos indica una vida en reclusión –excepto cuando estuvo combatiendo- en los cuarteles, así como sus limitaciones físicas, dado que fue un mutilado de guerra. Nótese que el regente natal, el mismo Sol, se halla en la casa XII, como he apuntado, en cuadratura a Marte y a Saturno:

accidentes, mutilaciones, la dureza del combate. Pero también en sextil a Neptuno (sensibilidad, emocionalidad, refinamiento) y a Júpiter (aspecto muy afortunado éste, que quizá le salvó la vida y le permitió morir de muerte natural a una edad relativamente avanzada para su época). El Mediocielo está en el guerrero signo de Aries, estando Marte en su signo, fuerte, y en conjunción a Saturno (un trabajo duro, sacrificado, penoso). Marte está destacado, muy cerca del MC, aunque físicamente en la casa IX: sus batallas en otras regiones, en otros países. Otro caso especialmente duro, y con un fin trágico: el juez italiano Giovanni Falcone, que fue asesinado. Aquí, el regente natal (Venus) está en Exilio: Aries, en conjunción a Saturno, en cuadratura a Marte y en cuadratura a Plutón. Es un cuadro terrorífico, ciertamente, que se vuelve determinante al observar los aspectos al Ascendente: una oposición de Saturno, una cuadratura de Plutón y otra de Marte. Recordemos que los aspectos al grado ascendente son mucho más importantes que los aspectos que reciba el regente natal. Se suma a lo dicho anteriormente una conjunción de Marte con el IC, indicando un fin de vida súbito, violento (nótese la conjunción de Plutón con el IC en el rey Juan Carlos I y su triste fin). No he dicho que Venus está en conjunción al Descendente, indicando una cierta vocación social (juez), aunque nada tiene que ver con su fin desgraciado. Le recomiendo al lector que estudie su carta, pues es un ejemplo "de libro", como suele decirse. Otro ejemplo de un personaje duro: el

boxeador Muhammad Ali. El regente del Ascendente (Sol) en Capricornio nos muestra a una persona fría en el fondo, calculadora, incluso materialista. Aunque aquí se funde y confunde regente natal y signo solar. El Sol está en la casa VI (acondicionamiento físico, pero también enfermedad), en cuadratura a Marte (precipitación, violencia, agresividad verbal y física) y en trígono a Urano (originalidad). El regente del IC (Plutón) en la casa XII y en Leo, en cuadratura a Marte, señala un fin de vida muy poco esperanzador. Como es conocido, sus últimos años fueron muy desgraciados: enfermo de Parkinson, impedido, enfermo, enclaustrado (casa XII). Además, su dispositor: el Sol, está en la casa de la enfermedad, la casa VI. Un ejemplo completamente diferente a los anteriores: Guillermo de Inglaterra, el hijo del Príncipe de Gales, tiene a Júpiter, regente del Ascendente, en conjunción al Mediocielo, indicando una posición elevada desde el mismo nacimiento. Júpiter está en trígono al Sol y a la Luna, en sextil a Neptuno y en conjunción a Plutón. Por su parte, Plutón, el regente del Mediocielo (profesión), se encuentra en conjunción a Júpiter y en sextil al Sol, entre otros aspectos. Sin duda, es la carta de un rey (lo dice un astrólogo republicano).

(18) Un último ejemplo: el cocinero, escritor y viajero Anthony Bourdain. El regente del Ascendente (Sol) está en conjunción a Venus (una combinación que busca lo mejor de la vida: placeres, ocio, diversión), y en la casa XI,

denotando la importancia que tuvo en su vida este sector: amigos, relaciones, colaboradores, y en el signo de Cáncer, tan estrechamente relacionado con la cocina. El regente del Mediocielo (Venus) está en la casa XI, en conjunción al Sol. Es decir: los regentes del Ascendente y del Mediocielo están unidos por una conjunción, simbolizando una unión perfecta entre lo que uno es y lo que hace. Por supuesto, el MC recibe aspectos acordes con su éxito profesional: un doble trígono de Júpiter y Plutón, y un doble sextil del Sol y Venus. La cuadratura de Urano al MC puede indicar tanto una profesión independiente como una actitud profesional y social de *enfant terrible* de la cocina internacional. También tenemos una cuadratura de la Luna (polémicas, espíritu contestatario, impopular incluso) y una oposición de Neptuno (caos, profesión deshilachada), por lo que no todo fue de color de rosa. Es una carta ciertamente interesante, que conviene analizar más a fondo.

Un apunte dentro de un apunte: la conjunción Sol-Venus de Anthony Bourdain también la encontramos en el conocido pastelero francés Philippe Conticini (n. 16-08-1963), un creador de postres que "no renuncia al azúcar en sus postres". Es toda una declaración de intenciones en la era de los productos cero azúcar, light, desnatados o descafeinados. Personalmente, la suscribo. Otro caso de conjunción Sol-Venus se da en el histórico chef Adolphe Dugléré (n. 3-06-1805). No es de extrañar, pues este binomio planetario a nivel

astrológico está muy cerca de lo que entendemos como placeres sensoriales.

(19) ¿Qué ocurre cuando el regente de una casa está en la misma casa? Parece ser que genera una cierta autosuficiencia. Por ejemplo, he observado que si el regente de la casa X se halla en la misma casa X, la profesión, el trabajo, depende más de uno mismo. Existe, pues, una mayor autonomía. Uno puede controlar mejor esa área de su vida, sin derivaciones o condicionantes externos. Ejemplos reales: Diana de Gales tenía al regente de su casa VI en la misma casa VI, Jean Paul Sartre tenía al regente de la casa V en su casa V, así como al regente de su casa VII en su casa VII. En esta última combinación, a nivel de pareja fue verdaderamente autosuficiente: no se casó nunca, pero tuvo pareja, aunque cada uno vivía a su aire, sin ataduras, y cada uno en su casa.

(20) Para acabar con esta serie de apuntes, recordar que los regentes y disponentes no están activos únicamente a nivel interpretativo, sino también a nivel predictivo. Un ejemplo real: la reina consorte de Holanda (actualmente, Los Países Bajos), Máxima Zorreguieta. El 7 de junio de 2018 fallecía su hermana y los tránsitos que observamos en su carta natal para la fecha de este triste evento tienen que ver principalmente con su casa III, que se halla en el signo de Acuario. Primero, el tránsito de Saturno en cuadratura a Urano, regente de la casa III (orbe de 2º). Segundo, el Nodo Sur lunar

en conjunción a la cúspide de la misma casa III (orbe de 6°). Y tercero, Plutón en oposición a la cúspide de la casa VIII (aspecto exacto), aspecto éste típico de fallecimientos de la misma persona, de familiares o de amigos íntimos. El primero de estos tránsitos es el que evidencia la validez de los regentes (y dispositores) a nivel predictivo.

(21) Siguiendo con la argentina Máxima Zorreguieta: en su carta natal hallamos una interesante T Cuadrada, con la Luna en la casa III como Punto Focal. Esto indicaría pequeños viajes – especialmente dentro del territorio nacional-, visitas, recepciones, reuniones y, en general, todo lo que se relaciona con actos protocolarios y comunicaciones, asuntos estos estrechamente relacionados con la casa III y con la actividad cotidiana de una reina consorte. Recordemos ese Sol en Tauro en conjunción a la casa III natal de la reina Isabel II de Inglaterra, sin aspectos planetarios mayores pero en conjunción al Parte de la Fortuna. Volviendo a la T Cuadrada de Máxima, los otros dos (cuatro, aquí) planetas que forman esta figura de aspectos son: Sol y Saturno en VI (en conjunción), que indican servicio, trabajo, esfuerzo y sacrificio en el día a día, y Júpiter y Neptuno en XII, también en conjunción, y que bien puede señalar la carga psicológica, extenuante, en su cometido de representación, entre otras cosas. También puede indicar una posible labor de beneficencia (algo que encaja con el binomio Júpiter-Neptuno).

(22) Es importante apuntar que no siempre el Punto Focal de la T Cuadrada explica lo que ocurre o dónde se descarga la energía, de manera preferente, en la carta. Por supuesto, en un buen número de veces sí es en el P. F. donde se manifiesta esa energía dura, ambiciosa, esforzada siempre y talentosa muchas veces de la T Cuadrada. Como ejemplos, el Sol como P. F. en la casa V (creaciones artísticas, entretenimiento) de la actriz Bette Davis. Otro ejemplo de P. F. en V, aunque esta vez con Plutón de protagonista y más en clave deportista (aunque en este caso, algunos le llamarían artista del balón), es el del futbolista y entrenador Zinedine Zidane. Más: Elvis Presley (cantante que no necesita presentación) y Fernando Sánchez Dragó (escritor), tienen otra T Cuadrada con un planeta en V. El primero, Urano: tan eléctrico como su música, y el segundo: Júpiter como P. F., indicando una producción literaria abundante. Sin duda, el efecto en la casa V se relaciona siempre con la canalización de la energía en todo lo que representa la expresión personal, lo que emana de uno, ya sean canciones o libros. Otro ejemplo interesante es el múltiple P. F. en la casa IX (extranjero) de la carta de Mata Hari, señalando su actividad como espía en otros países, teniendo al eje I-VII como punto de apoyo (la interacción personal, social, como materia prima para su espionaje). Un ejemplo final de P. F. realmente efectivo y visible en una T Cuadrada: el rey francés Luis XIV, el llamado Rey Sol. Su Júpiter en XII es el

Punto Focal de una figura que tiene como patas, por decirlo así, a Saturno en III (nuevamente: actos protocolarios, representativos y demás cuestiones de casa III) y a la conjunción Luna-Venus en la casa IX (extranjero). La tensión en el eje III-IX se descarga y –doblemente- se coordina desde la casa XII, dirigiendo entre bastidores toda una potencia europea. Júpiter también nos habla de lujo, confort, comodidades, realeza, claro está, y todo dentro de su jaula de oro (casa XII y Júpiter): Versalles. No se queda aquí toda la información que puede suministrar esta configuración. Además, hay que interrelacionarla con el resto de la carta.

(23) Un ejemplo interesante: Eduardo VIII, el rey inglés que abdicó por una mujer. En su carta, tenemos al Sol en V (diversiones, ocio) en cuadratura a Marte en II (gastos, despilfarros). Obviamente, esta cuadratura explica el derroche de dinero (no suyo, sino del Reino Unido) en fiestas, lujos, viajes... Con Marte en II y Saturno en la VIII, la economía puede ser un desastre. Mercurio sobre el Descendente puede explicar sus recepciones, su vida social en general. Este planeta (físicamente en la VI), aplica un sextil al IC, lo que a mi juicio justifica todo el movimiento en la casa (o en el palacio) con el apoyo del servicio doméstico: fiestas, reuniones, recepciones. El sextil de Mercurio en VI (aún afectando a la VII) a Venus en III puede justificar, a su vez, todo tipo de salidas agradables, excursiones, visitas, y todo con la ayuda de secretarios y asistentes de todo tipo. Sobra decir

que su carta no tiene ninguna T Cuadrada, pues palabras que asociamos a esta configuración, como ambición, esfuerzo, lucha o tensión, no figuraban en su diccionario. Por si no lo he dicho antes, en alguno de mis libros, lo digo ahora: las cartas más relevantes, para bien o para mal, no suelen ser las que tienen más aspectos planetarios, buenos o malos, sino las que más conjunciones y oposiciones tienen con cúspides de casas, ya sean angulares o intermedias. Ese es el tejido con más fuerza para generar movimiento en la vida, en todos los sentidos. Al respecto, la carta de Onassis es un buen ejemplo.

(24) Los estudiantes de astrología, concretamente los que empiezan, siempre preguntan sobre la diferencia entre Signo Solar y Ascendente. Bien, cada maestro, cada escuela tendrá su opinión particular. Yo siempre digo que el carácter externo y el físico es el Ascendente. Es decir, a nivel de carácter externo me refiero a la primera toma de contacto con el exterior, a cómo nos movemos con los demás, cómo reaccionamos y sentimos la vida en general, pero más a nivel superficial. Mi amigo Boris Cristoff (1925-2017) decía que si fuéramos un automóvil la carrocería sería el Ascendente, y el motor el Signo Solar. El Ascendente es lo que ven los demás, y es nuestra manera de ser a nivel epidérmico, añadido yo. Pero el Sol, según el signo en el que esté, nos indica la verdadera personalidad, la esencia de la persona. Es más importante, en verdad, que el mismo Ascendente, pues es nuestro

núcleo duro como persona. Por supuesto, cuando uno y otro signo (Ascendente y Signo Solar) son incompatibles o antagónicos, somos más contradictorios y mostramos más incongruencias en nuestro día a día. Pongamos un ejemplo: si uno tiene un signo blando como Ascendente, como Cáncer, pero tiene un Sol en un signo duro, como Leo, aparentemente será una persona vulnerable, débil. Pero a partir de un cierto punto, o en circunstancias extremas, el Sol aparecerá y habremos pinchado en hueso, como suele decirse. El ejemplo más gráfico sería un melocotón: blando por fuera, pero duro por dentro. Por el contrario, un Ascendente duro como Tauro pero con un signo blando como Piscis se comportará al revés: al principio, sólido como una roca, pero al final, después de romper esa cáscara superficial, nos encontraremos ante una persona no tan fuerte como parecía. Aquí, el ejemplo más visual sería una nuez. Es muy dura la cáscara, pero una vez se rompe, lo de dentro es blando.

El punto que asciende al nacer es muy plástico y moldeable, y cualquier planeta que se sitúe allí o que lo aspekte dejará su impronta y sus características en el Ascendente. Y de haber planetas en la casa I todo se complica, y ese carácter externo, más las características personales (físicas o caracterológicas), serán el producto de esa mezcla de diferentes colores, que al final nos da un color único, personalizado. Por cierto (para los estudiantes que me leen), el Ascendente y la casa I

no son lo mismo. El Ascendente sólo es la cúspide de la casa I. Algunos se refieren a la totalidad de esta primera casa como Ascendente, lo que no es correcto. De la misma manera que la palabra horóscopo no es equivalente a carta natal. La palabra griega *horoskopos* significa literalmente "una observación del grado del zodíaco que cruza el horizonte Este en un momento dado". Así pues, horóscopo es equivalente a Ascendente, no a carta natal o radix.

El Signo Solar siempre será más relevante en una persona. Por eso funciona la astrología popular de los doce signos. Orson Welles era Tauro, y Erwin Rommel Escorpio. La baronesa Thyssen es Tauro y los futbolistas españoles Sergio Ramos y Carles Puyol son Aries. Punto. Hasta tal punto es importante el Sol que, en ocasiones, incluso su impronta queda reflejada en el físico. Véase, sino, a los futbolistas que he mencionado. Es cierto que en algunas personas el Ascendente puede verse más, puede sobresalir más. Dependerá de la carta natal, en su conjunto. Pero normalmente, el Sol tiene más peso.

(25) La Luna es, también, importante en una carta natal. Su peso dentro de la misma excede a lo que representa directamente: emociones, reacciones instintivas o el lado subconsciente de la personalidad. Es decir, su rol es muy superior a lo que Mercurio (intelecto) o Venus (afectos) representan a nivel simbólico. Su papel no se limita,

pues, a lo que entendemos como emociones, pues el porcentaje del peso de la Luna en el conjunto de la personalidad, en base a la carta natal, supera con mucho los dos dígitos y se queda sólo por detrás del Sol y el Ascendente. ¿Qué astrólogo no es capaz de notar la posición lunar en muchas de las personas de su entorno? Por supuesto, hay lunas más visibles (angulares, prominentes por aspecto o regencia) que otras, que están más escondidas o ahogadas por un Ascendente, un Sol o un Elemento destacado en la carta, pero la sombra de la Luna siempre está ahí, acompañándonos. Siempre lo he tenido presente, porque es obvio, e incluso hace más de veinte años publiqué un libro sobre ello: *Su Signo Lunar*.

(26) Para redondear este punto, en que hemos mencionado al Ascendente, al Sol y a la Luna, podríamos reflexionar con respecto a la asignación, tradicional o moderna, de lo que entendemos como el papel que juegan en verdad el Ascendente, el Sol o la Luna. Es decir, desde siempre intentamos en astrología hacer encajar vocablos (psicológicos o de otro campo) como personalidad, carácter, temperamento o disposición con el rol que ejercen en una carta el Ascendente, el Sol y la Luna. Pero quizá esto sea un error, pues estamos decantándonos excesivamente en la dirección equivocada, estamos abordando un barco que no es el nuestro. ¿Por qué no hacerlo al revés, partiendo de la misma astrología? Es decir, como sabemos cómo se manifiesta el signo que asciende al nacer,

el llamado Ascendente, podemos articular el significado, vocablos *ad hoc* incluidos, para ello. Por ejemplo: el Ascendente es el carácter externo, así como el Sol es el carácter interno. El primero nos muestra cómo es la persona en un nivel epidérmico, por decirlo así, superficial, y en el día a día, o en forma de primera toma de contacto. Es lo que se siente en contacto con el mundo exterior. Por el contrario, el Sol es el carácter interno, el motor del individuo, su núcleo duro, la reacción final, esencial con respecto a todo. La Luna, por su parte, nos habla de una reacción instintiva, emocional, tal y como he apuntado antes, pero para nada irrelevante. De acuerdo con ello, ¿por qué apropiarnos o tomar prestados términos psicológicos o no psicológicos que no se corresponden exactamente a lo que representan el Ascendente, el Sol y la Luna? Somos astrólogos y debemos partir de la raíz, del efecto directo observado a nivel caracterológico (en toda la extensión del término) por parte de esos elementos tan básicos. Los demás, ajenos al campo astrológico, han deducido y fabricado vocablos y conceptos a partir, justamente, de esa raíz (astrológica) que es la que se evidencia en la práctica: cómo es una persona con respecto a otra, sus características, en definitiva. Algunos niegan esa raíz; otros, la ignoran, pero es ella la razón de ser de conceptos como disposición, temperamento, carácter o personalidad. Hay que verlo así, pienso yo.

(27) Hace unas semanas he terminado mi último libro: *Introducción a la Astrología Médica*. Desde siempre, hemos leído en algunas obras –no necesariamente sobre esta rama astrológica– que el signo que está en la cúspide de la casa VIII natal señala el órgano corporal por el cual pereceremos. Es decir, que si uno tiene la cúspide de la casa VIII en Leo, es altamente probable que fallezca por un infarto de miocardio o por una arritmia fatal. ¿Es realmente cierto? A mi juicio, y en base a mi experiencia, no. Mostraré algunos ejemplos: mi amigo Boris Cristoff, que falleció por un cáncer de próstata en 2017, tenía la cúspide de la casa VIII en Géminis. Walt Disney, que falleció por un cáncer de pulmón, tenía a Aries en la cúspide de la VIII. Otro caso de cáncer de pulmón donde no se cumple esta vieja aseveración: Paul Newman, que tenía a Leo al principio de este sector. Camilo Sesto, el célebre cantante, que murió a causa de un fallo renal, tenía a Tauro en la VIII. Tampoco funciona en los casos de Albert Einstein, que murió por la rotura de la aorta, con Capricornio en la cúspide de la casa VIII, o con el actor Rodolfo Valentino, que tenía a Aries en el inicio de la casa VIII y que falleció de peritonitis. Como vemos, es importante investigar antes de dar por sentado lo que se repite libro a libro, pues muchas opiniones se toman prestadas sin más, perpetuando la desinformación, que siempre es peor –aún sin mala intención– que la ausencia de información.

(28) Muchos estudiantes de astrología –y algunos

practicantes avanzados- encuentran difícil abordar, por ejemplo, el lado afectivo de una persona al estudiar una carta natal con estas configuraciones tan contradictorias: Venus sextil Marte, Venus cuadratura Saturno y Venus oposición Neptuno. Porque no puede leerse tal cual, linealmente, configuración tras configuración. No hay que sumar y sumar, superponer configuraciones a modo de capas de información, porque hay que ir restando o sumando en función de los factores participantes. Si no lo hacemos así, estaremos cortando la carta natal en pedazos, y nada tendrá sentido. Nadie puede ser fuerte y débil a la vez. ¿O sí? Depende. Es cierto que hay que unificar, sintetizar las diferentes configuraciones comprendidas en un apartado específico de la carta natal: afectos, economía, salud... pero no es tan fácil como buscar un punto medio, un gris entre el blanco y el negro. En ocasiones, la persona te dice que "aunque tenga ese aspecto Venus-Saturno", se considera ardiente, afectuosa, etc. Para calibrar bien el resultado conjunto de un cuadro tal como el que hemos apuntado, hay que ver el conjunto de la carta natal y el contexto del área astrológica específica para asuntos que tienen que ver con el amor, la vida afectiva, las relaciones sentimentales. Es decir, aquí, hay que estudiar la casa V (no es lo mismo tener a Saturno que a Venus) y la casa VII, por ejemplo. El problema se complica si le añadimos una tercera dimensión, tras los aspectos y las casas: los signos zodiacales. Si la persona tiene a Venus en Escorpio, por ejemplo, en oposición a

Saturno y en cuadratura a Marte, ¿cómo podremos definirla a nivel afectivo? A mi juicio, -y a falta de domificar estos aspectos y de considerar el resto de la carta- la oposición de Saturno no es suficiente como para enfriar a nivel afectivo-sexual a esa persona. Quizá pueda bloquearla puntualmente o limitarla en algunos aspectos, pero a Venus en Escorpio, y espoleado por Marte, no le faltará combustible en ese sentido.

Siempre, siempre hay cartas natales con contradicciones: el escritor Tom Wolfe tiene en su carta un Mediocielo aspectado por Júpiter (120º) y por Saturno (90º), el cantante cubano Compay Segundo tiene al Sol en cuadratura a Marte, pero a la vez en trígono a Saturno, casi lo contrario que el astrónomo Carl Sagan: Sol en sextil a Marte y en cuadratura a Saturno. De este último, un detractor de la astrología, sabemos además que tenía el Ascendente en Tauro (tozudo, irreductible con sus ideas), a Marte en Virgo (crítico) y en conjunción a Neptuno, aspecto éste que conduce a menudo a una especie de activismo en favor de unas ideas políticas, religiosas... o científicas. Produce una exaltación (aquí, más intelectual) y un fervor que Sagan utilizó a menudo para intentar desacreditar a la astrología. Pero como astrólogos, entendiendo esto, podemos perdonarle. En realidad, ignoró hasta el final cuán influenciado estaba por los mismos planetas a los que veía como simples pedruscos...

(29) Un puñado de revolucionarios: Abimael Guzmán (peruano, de *Sendero Luminoso*), José Mujica (uruguayo, activista de izquierdas y expresidente de su país), Che Guevara y Fidel Castro. ¿Qué tienen en común? Los cuatro tienen a Urano y a Plutón, los planetas más revolucionarios, en casas angulares. Un quinto revolucionario: Camilo Cienfuegos, tiene a Marte en I y a Plutón (revolución) en VI (trabajo). Sin duda, hizo de la revolución su trabajo; hasta su muerte en accidente, en acto de servicio podríamos decir. Por cierto, el Sol en la casa II de la carta de Che Guevara o el énfasis en este sector en la carta de Camilo Cienfuegos no originan un interés personal en la economía; o al menos, no únicamente. Este peso en la casa del dinero genera indirectamente una preocupación monetaria global, social. Guevara incluso fue presidente del *Banco Nacional de Cuba*, aún sin saber nada sobre ello.

(30) Es curioso cómo se manifiestan determinadas configuraciones astrológicas. Bárbara Cartland y Corín Tellado, ambas grandes escritoras de novelas románticas, tienen a Neptuno en la casa III: fantasía, imaginación, sensibilidad (Neptuno) al escribir (casa III). Corín Tellado tiene al regente de su MC en la casa III (escribir como profesión) y al regente de la casa VI en I (trabajo independiente, sin jefes). Neptuno permite una obra prolífica y también el escribir sobre otros géneros neptunianos, como la misma astrología. Como ejemplo, tenemos al astrólogo y escritor Demetrio

Santos, que tiene también a Neptuno en la casa III. Otra configuración que tiene una buena carga de predeterminación: Bob Dylan, Camilo José Cela y Adolf Hitler tienen a Mercurio en conjunción al Descendente. Aquí, la palabra escrita, hablada o cantada encuentra un eco social considerable con esta combinación. Sobre palabras escritas: dos autores latinoamericanos de gran éxito, como Gabriel García Márquez e Isabel Allende, tienen el típico aspecto armónico de Júpiter al Mediocielo que permite éxito en su campo, sea el que sea. Pero aquí es un factor doble, aunque diferente en ambos casos: G. G. Márquez tiene al Sol en conjunción a Júpiter en sextil al Mediocielo, mientras que Isabel Allende tiene a Venus en conjunción a Júpiter en sextil al mismo punto. Con esta doble combinación, ¿quién no vende libros por millones?

(31) Hablando de complicaciones, hay un tipo de configuración a la que yo llamo *zona oscura* que, en el estudio de toda carta natal –particularmente cuando podemos contrastar carta natal y realidad–, nos causa desconcierto. Es el caso de un stellium en un sector donde, aparentemente, no encontramos un paralelismo biográfico a su altura. Por ejemplo, el actor Sylvester Stallone y sus cuatro planetas (no es un stellium) en la casa VIII. Repasando su biografía, no creo que las regalías, los fallecimientos en la familia, sus inversiones o su vida sexual sean tan importantes o, mejor, que tengan tanto peso. Quizá me equivoco, pues no sabemos todo de él, pero es un buen candidato para ejemplificar una

zona oscura en la casa VIII. Igualmente, he visto muchos casos cercanos (privados, no públicos) que demuestran que un gran énfasis domal no se traduce siempre en una realidad por casa a su altura. Aquí, una sensación nos asalta como astrólogos: ¿no están malogrados tantos planetas juntos, en un signo y casa, evitando conexiones interesantes entre diferentes sectores? Hay otros casos en que biográficamente sí se justifican acumulaciones planetarias, tanto domales como zodiacales, como en el caso del político brasileño Lula da Silva. Lula tiene a 5 planetas en Libra y en la casa IV, lo que justifica muy bien su sentido de justicia social (Libra) con respecto a su país (casa IV). También hay *zonas oscuras* en las que sólo hay un planeta. Es el caso de ese Urano solitario en la casa IV de ese famoso, del que hemos leído y repasado diez biografías y para el cual todavía no le encontramos ningún sentido a su Urano...

(32) Antes he apuntado que una acumulación de planetas en un sector de la carta podría no ser muy positivo para el conjunto del tema natal. Al respecto, podemos desarrollar un poco más esta idea aquí. Toda acumulación no deja de ser una descompensación, como sabemos bien en astrología mundial. Varios planetas juntos (tres, cuatro o más) pueden ser improductivos, pues no están conectados entre sí. Me explico: toda carta natal genera conexiones a partir de los aspectos interplanetarios y los aspectos a los ángulos y cúspides de casas. Es decir, que un Marte en V en

trígono a un Júpiter en IX nos habla de una relación entre sectores, de un diálogo que enriquece la vida misma de la persona al poner en contacto dos apartados de su existencia. Por ejemplo, en el caso mencionado sería posible el iniciar proyectos o empresas (Marte en V) en el extranjero o con personas o compañías en otras ciudades o países (Júpiter en IX). Y eso aporta hechos, experiencia, por decirlo así, a nuestra vida. A nivel potencial siempre, a nivel real muchas veces. Es positivo, aunque sea una cuadratura o una oposición el vínculo que una a los planetas. Cuanto más abierta o conectada esté una carta natal, en este sentido, más circunstancias, hechos o experiencias (incluso psicológicas o no físicas) promete. Sin embargo, si todos los planetas están juntos o no conectados (por estar distribuidos en la carta de una manera caprichosa, digámoslo así), tenemos menos potencial "conector", valga el término empleado. Tener demasiados planetas juntos (incluso tenerlos desperdigados por la banda zodiacal permite tener algún aspecto, mayor o menor) resta posibilidades a nivel general, existencial podríamos decir. Creo que se entiende. La única excepción es cuando a nivel domal los planetas están bien situados, ubicados en casas donde rinden bien (como los cuatro planetas en la casa X de Picasso). Volviendo a la idea principal: un stellium o una agrupación de planetas en un sector, el que sea, crea un énfasis, ciertamente, pero muchas veces está más cerca de ser un peso muerto que de una ventaja a nivel de interés, fijación u obsesión sana en algo (economía,

trabajo, relaciones, amigos). A nivel biográfico, el área de vida subrayada, cargada de sentido en apariencia, puede no estar para la persona a la altura del énfasis planetario observado en esos sectores. En otras palabras: hubiera sido mejor tener los planetas separados, en otras casas y conectándose entre ellos. Mas esto no podemos cambiarlo, aún siendo una realidad. ¿Qué puede hacer o recomendar el astrólogo consultor? Se me ocurre que debería ayudar a descargar esa parte de la vida de su consultante artificialmente. Por ejemplo, trasladando el posible efecto real de dicho peso a su cliente, para que sea consciente del problema. El ser consciente de un problema –uno, desde su subjetividad, no ve siempre tan claras las cosas- ya es tener recorrido parte del camino hacia la solución del mismo. En segundo lugar, recomendar que, sin aligerar en exceso ese énfasis domal –posiblemente sería muy difícil o imposible-, se debería aplicar inteligentemente un plan para sacar partido de esa concentración energética en la casa. Ya sea a nivel intelectual, monetario o relacional. No basta con una mera obsesión o fijación en algo, pues a menudo todo queda en nada. He visto muchos énfasis planetarios en casa II, por ejemplo, que apenas ofrecen nada, a no ser que la persona utilice esas habilidades o recursos conscientemente, esforzándose. En tercer lugar, inventar conexiones inexistentes entre casas –las que interesen- para abrir la carta (creo que visualmente se entiende) a otras áreas de experiencia. Por ejemplo, si la persona tiene un

énfasis planetario improductivo y no conectado en la casa XI y, aparte, sin tenerlo aspectado con esa masa planetaria, tiene a un planeta en la casa VIII, podríamos recomendar al consultante que aprovechara su casa XI (amigos, relaciones, contactos, protectores) para iniciar proyectos económicos conjuntos: colaboraciones, empresas (casa VIII) relacionados con esos contactos de los que dispone, aún a nivel potencial. A falta de examinar la carta natal, lo que será un gran condicionante, esa recomendación puede generar algunos beneficios. Nunca será igual que tener atados los dos sectores por una cuadratura (lo más habitual) o un trígono (posible en algunas domificaciones), pero siempre es posible conectar dos sectores con inteligencia y esfuerzo. Forma parte, también, del trabajo del astrólogo.

(33) Comentando las conexiones entre casas del punto anterior, estoy obligado a sacar a colación el concepto de *circuito eléctrico*. Veamos esto: a mi juicio, y de acuerdo con lo que antes he expuesto, una carta natal, en un nivel de conexiones planetarias entre sectores, es algo muy parecido a un circuito eléctrico. Es decir, un planeta en I, en sextil a otro en III, y en trígono a otro en la V, crea una red interplanetaria, energética podríamos decir, que une todas las casas mencionadas. Es como un circuito eléctrico, por donde circula la electricidad, metafóricamente hablando. Eso permite interconexiones que explican algo, a nivel potencial o real, de la vida de la persona. Todo astrólogo con

experiencia sabe que una vida humana puede explicarse razonablemente bien atendiendo a este circuito eléctrico: qué nos pasa o con quién nos pasa, se responde a partir de esas uniones planetarias entre casas. Personalmente, y por años, he sido capaz de adivinar (ese vocablo no me gusta nada, pero es muy gráfico) la profesión o el empleo de mis consultantes sólo a partir de esos vínculos domales. Por ejemplo, he visto muchas veces una conexión entre la casa XI (uno o más planetas) en trígono a uno o más planetas en la casa III en empleados de compañías en las que su cometido se desarrollaba dentro de un trabajo en equipo o en grupo (casa XI), y cuya misión específica se relacionaba con reuniones, visitas comerciales o una cierta interacción de casa III. Es relativamente frecuente en empleos que tienen que ver con temas administrativos o burocráticos, comerciales, e incluso con la publicidad o el marketing, estando todo ello adscrito a dicho sector III. El concepto de *circuito eléctrico* no sólo se relaciona con el trabajo de cada cual –en un sentido de necesidad u obligación, preferencias aparte–, sino a nivel puramente vocacional, así como vehicula, por decirlo así, toda cuestión personal y circunstancial, buena o mala, con las cuales el individuo se encuentra en el transcurso de su existencia. Para que se me entienda, pondré un ejemplo fácil: Saturno en la XI en cuadratura a Marte en la II puede justificar algo tan irrelevante a nivel biográfico como pequeñas pérdidas (cuadratura) económicas (casa II) puntuales por prestar dinero a

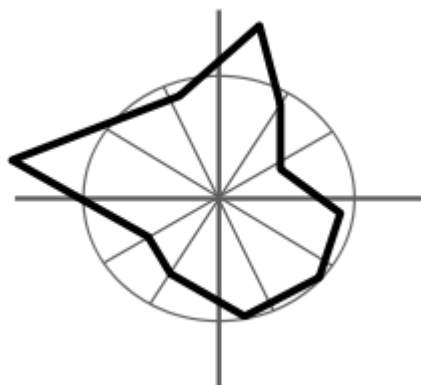
amigos (casa XI). Una circunstancia no buscada, pero que puede ser recurrente en la vida de una persona con esta conexión planetaria y domal natal.

(34) En el párrafo anterior he mencionado, tangencialmente, el lado vocacional de la persona. Bien, se me ocurre pensar en lo poco aprovechadas que han sido en las últimas décadas las estadísticas de Michel Gauquelin (1928-1991) y de otros investigadores astrológicos del siglo XX y XXI. Tanto en lo tocante a lo vocacional como a otras esferas en la vida de la persona. Me refiero a los hallazgos que empezaron con el llamado *Efecto Marte*. Como sabrá el lector, Gauquelin encontró que... No, el lector tendría que estar familiarizado ya con esto, no voy a explicarlo. Pero si no sabe de qué estoy hablando, es importante que antes de seguir leyendo que se informe al respecto. Bien, a nivel personal, y según mi experiencia, puedo decir que Marte en I o en X (el planeta puede estar en XII o en IX, respectivamente, si está cerca de la cúspide siguiente) lo he visto con frecuencia en hombres de empresa, en deportistas e incluso en militares u ocupaciones (generalmente vocacionales) de tipo marciano. Ejemplos: Donald Trump (empresario) o Gene Tunney (boxeador y empresario), ambos con Marte en I. Volviendo a lo que nos ocupa: tendríamos que rentabilizar los hallazgos estadísticos (ahí, estamos más cerca que nunca de la ciencia), desde los de Gauquelin a los de Gunter Sachs, y hacer valer lo que estadísticamente sea significativo. Con los filtros, las correcciones y las

adaptaciones correspondientes para el astrólogo de a pie. En verdad, las estadísticas de Gauquelin, pioneras, y las de otros investigadores son operativas. Es decir: Marte angular (influyendo en I, IV, VII, X) se encuentra realmente en emprendedores, deportistas o militares, lo que simbólicamente es impecable. Aparte, Saturno se halla angular para científicos, Luna angular para políticos y literatos, y Júpiter angular para actores y dramaturgos. También entra en juego aquí el concepto *antiangular*, que obedece a una ubicación planetaria no prominente por casa; es decir: posiciones alejadas de los ángulos, en casas no angulares. Parece ser –podríamos decir que es así– que cuando un planeta está en esta posición apenas transmite su carga simbólica a la carta; al menos, de manera notoria (todo se queda en la casa correspondiente), justo al contrario que cuando un planeta está en un ángulo. Las estadísticas demostraron que, por ejemplo, la Luna está antiangular en las cartas de deportistas y militares, así como Marte está antiangular en los temas natales de músicos y literatos. Por su parte, Júpiter se observa en una posición antiangular en las cartas de científicos y pintores, mientras que Saturno lo está en músicos, literatos y dramaturgos. En mi libro *Astrología a su alcance* expongo, in extenso, algunas de las principales estadísticas astrológicas del pasado.

Hay una consideración interesante, entiendo yo, con respecto a las estadísticas astrológicas referidas

a la angularidad. En general, pueden y deben aceptarse como correctas. Sin embargo, en este tipo específico de investigación estadística deberíamos utilizar cartas natales con la hora rectificada o registrada con gran precisión; en este último caso, tampoco tendríamos garantías de que la hora fuese real. El primer punto, la rectificación de la hora natal, es un mundo aparte y lo dejo aquí. Pero entiendo que hay que valorar dos puntos: según mi experiencia, un niño o niña nace, generalmente, antes de la hora registrada. Esto es lógico pues entre que el neonato abandona el receptáculo materno, se le corta el cordón umbilical, se le limpia, pesa y mide, y se le pone al lado de la madre (si no se le lleva a una incubadora), han pasado varios minutos. Según mis rectificaciones, entre siete y ocho casos de diez el niño ha nacido antes. La diferencia en minutos depende, normalmente, de la precisión en la hora registrada. Es decir, en horas redondeadas (en la hora) podemos esperar incluso treinta minutos de imprecisión, mientras que si vemos una hora registrada al minuto, la diferencia es, generalmente, de pocos minutos o incluso segundos. La segunda consideración es esta: en las estadísticas (todas, prácticamente, con la hora no rectificada) hallamos al planeta justo antes de la cúspide de la casa. Obsérvese el siguiente gráfico para el *Efecto Marte*:



Marte se ubica físicamente en las casas XII y IX, aunque cerca de la cúspide de la casa I y X, respectivamente. Es decir, ya es angular, sin estar en I o en X. Los astrólogos sabemos que hay un orbe (-6° , -7° ...) de operatividad antes de que el planeta cruce físicamente el ángulo en cuestión. El efecto está ahí y, además, aún estando un planeta a -6° de la cúspide de la casa I podemos decir, en verdad, que su efecto es más potente que si estuviera en medio de la misma casa I. Sin embargo, deberíamos considerar lo siguiente: ¿si utilizáramos las horas natales correctas no se situaría el planeta mucho más cerca de la cúspide?, ¿cuánto más? Algún día esperamos poder hacer estadísticas con horas de nacimiento rectificadas o con nacimientos registrados al segundo de tiempo, al menos, con lo que obtendremos unos resultados más cercanos al efecto real de lo que entendemos como angularidad.

(35) En el punto anterior me preguntaba por qué no hemos aprovechado suficientemente los hallazgos estadísticos de Gauquelin y de otros investigadores. En este párrafo, insistiré en la necesidad de basarnos tanto en las conclusiones de investigaciones serias y objetivas en astrología como en realidades astronómico-matemáticas que son incontestables. Por ejemplo: ¿por qué no valoramos cuantitativamente la red interplanetaria en toda carta natal? A nivel probabilístico tenemos un número de aspectos medio por carta que puede servir de referencia. Este número dependerá del orbe planetario que concedamos para el cálculo de la frecuencia, obviamente. Si estamos por debajo de esa media aritmética no debería ser lo mismo que estar por encima o que tener un número de aspectos planetarios cercano a lo esperado. A mi entender, es lógico suponer que un número de aspectos superior a la media se corresponda con una ventaja, del tipo que sea. Puede ser en forma de mayor curiosidad intelectual, de mayor experiencia y riqueza vivencial o de mayores oportunidades materiales. Por ello, deberíamos tenerlo en cuenta. En la obra *Recent advances in natal astrology* (Geoffrey Dean), edición de 1977, página 294, se ofrecen algunos resultados dependiendo de los orbes considerados. Por ejemplo, para un orbe de 5°, tenemos una media por carta de 10 aspectos interplanetarios. Sólo aspectos entre los mismos planetas, sin contar aspectos a los ángulos o cúspides intermedias. Aquí

tenemos en cuenta la conjunción, la oposición, dos sextiles, dos cuadraturas y dos trígonos. He de decir que la obra firmada por Geoffrey Dean fue un trabajo coral, con un despliegue de medios y con una ambición científica, por decirlo así, gigantescos. Dean cambió, con los años, su opinión con respecto a la astrología. Pero aparte de esto, a mi juicio la obra –muy popular en el ámbito astrológico a finales de los años setenta y principios de los ochenta- ha envejecido mal, y algunas de sus pretensiones me parecen hoy muy ingenuas. Por ejemplo, intentar aislar factores astrológicos muy específicos, fuera de su contexto, e intentar extraer de ello conclusiones, que a menudo se extrapolan sin una necesaria visión de conjunto. Es lo de siempre: académico o no, aunque destaque en un campo cualquiera, y por muy solvente que nos parezca un estudioso, investigador o escritor, si se adentra en la misma astrología sin ser astrólogo -o sin contar con la experiencia y el conocimiento suficientes, que son cosas distintas- será como penetrar en ropa interior en una jungla llena de peligros y de trampas. En ocasiones, uno no pierde la vida con esa aventura, pero daña la naturaleza, el medio ambiente; o sea: la misma astrología, siguiendo con esa metáfora.

(36) Ya que he mencionado anteriormente lo que entendemos por contexto -esa visión de conjunto que hace que una carta natal pueda entenderse de verdad-, quiero introducir aquí un concepto interesante para todo lo astrológico: el llamado

Pensamiento Sistémico, que nos recuerda que el “todo” supera como conjunto a la mera suma de las diferentes partes de algo. Es una visión tanto global como de valorar las interrelaciones dentro del conjunto. El concepto sistémico confirma la visión astrológica de contexto y nos sugiere el evitar, en nuestro campo, dar más peso del necesario a una configuración aislada, por ejemplo, supeditándola siempre al resto del tema natal. El mejor ejemplo de esta idea (sistémica) es, con diferencia, el cuerpo humano. Siguiendo con ideas y conceptos ajenos al campo astrológico, el denominado *Pensamiento Lateral* también me parece interesante, pues puede aplicarse fácilmente. Podemos decirlo en una frase, sintéticamente: intentemos pensar y buscar soluciones a los problemas evitando una secuencia lineal y previsible, pues con enfoques y aproximaciones diferentes, con una mayor creatividad, podemos obtener mejores respuestas y soluciones.

(37) Un apunte muy breve: muchos o varios aspectos al grado ascendente generalmente hacen que la persona propietaria de la carta tenga una naturaleza poliédrica, con una fuerte y rica personalidad, con muchos matices y habilidades, o con bloqueos y complejos si involucran aspectos inarmónicos de planetas difíciles.

(38) Cuántas veces hemos caído en la trampa de los Elementos... Estudiamos una carta natal sin planetas en Agua, le decimos a la persona que la

falta de ese Elemento puede suponer no tener tan a flor de piel las emociones y tantas otras frases hechas en ese sentido. Y después, la persona nos dice que no se siente así, sino que rezuma Agua por sus poros (dicho sea de manera gráfica y en sentido metafórico). Pero después reparamos en un detalle: la Luna está en cuadratura al Ascendente. Pensemos: un planeta que toca al Ascendente, muy especialmente –por no decir, aquí, casi exclusivamente- en forma de conjunción, sextil, cuadratura, trígono u oposición, está coloreando el conjunto de la carta con el tono de su propio simbolismo planetario. En este caso, la cuadratura es multiplicar aún más el efecto (aunque de manera excesiva y defectuosa, quizá) que un sextil o un trígono. Sólo la conjunción y la oposición podrían competir en características lunares, pero habría que ver el signo lunar, también. Pues bien, esa cuadratura de la Luna al Ascendente puede hacer que una persona sin planetas en Agua (o con un solo planeta generacional, por ejemplo) pase por ser realmente una persona sensible, emocional y empática. Incluso de manera exagerada (cuadratura). El grado exacto lo determinará el conjunto del tema natal, pues no es igual tener a Saturno en la I o en la VII que tener a Júpiter en las mismas posiciones. Por cierto, para redondear el ejemplo anterior con el Elemento Agua: se pueden tener varios planetas en Agua y no ser especialmente empático, sensible o emocional. Ejemplo: el maquiavélico nazi Joseph Goebbels (1897-1945), que tenía al Sol, Mercurio, Marte y a

Urano en signos de Agua. Eso sí, también hay que decir que los cuatro planetas están en el signo de Escorpio, cuya esencia y naturaleza es, ya de por sí, muy compleja. A mi juicio, el Agua se manifiesta en su carta mediante registros personales diferentes: exaltación nacionalista o patriótica, sentido emocional del clan o del partido político, etc. Con todo, lo correcto sería examinar el conjunto del tema natal. Por ejemplo, en Goebbels la Luna está en Capricornio... No olvide nunca el lector que el contexto siempre manda. Otro ejemplo parecido para esta característica-trampa que se da en algunas cartas: tenemos sólo uno o ningún planeta en Aire, pero la persona tiene a Mercurio en la casa I. ¿Realmente echará en falta el propietario de esta carta la comunicación y demás valores propios de este Elemento?, ¿qué opina el lector? Sí, ese Mercurio compensará (en qué grado, dependerá de la carta natal en sí) la falta de Aire, por lo que no podemos aventurarnos a seguir al pie de la letra lo que dicen los manuales de astrología.

(39) Volvamos al efecto compensatorio en el que un planeta toca el Ascendente con otro caso real: L. Ron Hubbard, el carismático escritor y fundador de la Iglesia de la *Cienciología*, tenía al Sol en cuadratura al Ascendente. Aquí, las características solares se adhieren a la personalidad a golpe de imposición, forzando toda situación ante los demás (cuadratura al Descendente). Pero el brillo y la energía del Sol son visibles en su manera de ser. Con un punto de ego elevado y de ambición. En

suma: sólo con este aspecto (Sol cuadratura Ascendente), el Sr. Hubbard dispondría de la personalidad, energía y carisma suficiente –aún con fricciones- como para compensar la ausencia del Elemento Fuego, por ejemplo. Aunque no es su caso, por cierto. Otra forma de compensación a nivel de Elemento es la presencia planetaria en una casa afín a la energía del Elemento que falta. Por ejemplo, como ocurre con Aristóteles Onassis, Marte en I (indirectamente, una combinación de Fuego) compensa en su carta la escasa presencia de este Elemento, pues sólo tiene a la Luna y al Mediocielo en Sagitario.

(40) Otro tipo de complicación, que en verdad siempre genera contradicciones e incongruencias en la lectura de un mapa natal, es la relación de fondo que existe entre los Elementos y las Cualidades. Pongamos que alguien no tiene ni un solo planeta en Fuego, pero tiene varios planetas en signos Cardinales (por ejemplo, en Cáncer y en Libra). ¿Cómo podemos conjugar esto sin caer en las contradicciones típicas? Es decir, lo de pensar o comentar que esa persona no tiene iniciativa y demás cualidades adscritas al Fuego. Sin duda, hay que tenerlo en cuenta y no caer en esta otra trampa.

(41) El destacado matemático italiano Alessio Figalli (n. 2-04-1984) cuenta con una interesante oposición entre Mercurio y Plutón (exacta en grados). Siempre digo que es una configuración de

detective, de buscar y encontrar información debajo de las piedras. Esta oposición tiene una afortunada salida constructiva con el trígono de Mercurio a Neptuno y el sextil de éste a Plutón (aspectos también exactos). De acuerdo con lo que Neptuno simboliza: imaginación, intuición, fantasía, ésta es una vía fantástica (adjetivo muy neptuniano) para canalizar profundos planteamientos o complejas búsquedas matemáticas (oposición Mercurio-Plutón) que, aparentemente, son callejones sin salida. Pero Neptuno es inabarcable, inconmensurable, infinito casi, y con él todo es posible. El cielo es el límite. Leí hace años de Lois M. Rodden, excelente astróloga a la que llegué a tratar por vía epistolar, que en personas con un cociente intelectual superior el aspecto Mercurio-Neptuno era más frecuente que otros aparentemente más prometedores, como el contacto entre Mercurio y Júpiter o con Urano. Es posible. Frank Morris (n. 1-09-1926), el cerebro de la fuga de Alcatraz (la de 1962), tenía una conjunción Mercurio-Neptuno en su carta natal, y se le calculaba un CI de 133, bastante superior a la media. No obstante, examinando su historial y teniendo en cuenta –para bien y para mal– su célebre fuga del penal de la bahía de San Francisco, albergo mis dudas con respecto a la inteligencia de Morris. Inteligente sí, pero quizá no tanto. Volviendo al matemático Figalli: no es casualidad que Mercurio, el planeta del intelecto, esté en el signo de Tauro, el signo matemático por excelencia, combinación ésta relativamente frecuente en matemáticos y

ajedrecistas.

(42) Uno de los apartados más importantes en astrología es la rectificación de la hora natal. En mi obra en inglés *Predictive Astrology* se evidencia que todo se construye a partir de una hora de nacimiento debidamente rectificada. El método más preciso y seguro, aunque también el más complejo, es el que ajusta la hora natal (prácticamente al segundo) a partir de las Direcciones Primarias. Lo muestro de manera detallada en la obra referenciada. En otro de mis libros: *Nuevo Manual de Astrología*, expongo un proceder más fácil – aunque también menos exacto- para rectificar la carta natal: los Tránsitos planetarios. Pero también recomiendo el uso de una técnica que permite un ajuste suplementario, de cara a lograr una mayor precisión: los llamados SRA. En este apunte voy a exponer, sintéticamente, este método de rectificación y confirmación de la hora natal. Los SRA son los aspectos formados entre las posiciones planetarias de la Revolución Solar de un año en concreto con respecto a las posiciones del radix. Todo evento que ocurra mientras la revolución está vigente puede estar justificado por un SRA originado por el mismo retorno solar. Como apoyo suplementario, para rectificar primero la carta natal y para confirmarla después, podemos utilizar los Tránsitos planetarios. Esta técnica (los SRA) permite obtener la hora natal con un margen de error de $\pm 1^\circ$ de arco, que es justamente su orbe operativo (máximo). En algunas de mis obras,

como las mencionadas anteriormente, ya explico en detalle el concepto y la teoría de las SRA, pero aquí, para ser usadas en rectificación, deberemos tener en cuenta lo siguiente:

- Utilizar un orbe máximo de 60' de arco (o sea, 1°).

- Sólo aspectos de 0° y 180° (aunque en la práctica, otros aspectos son válidos).

- Preferiblemente, aspectos por SRTD (de la Revolución Solar convencional).

- Eventos importantes, especialmente contundentes: fallecimientos, accidentes, operaciones quirúrgicas y, secundariamente, eventos como bodas, hijos y demás.

Es importante priorizar aspectos donde se relacionen claramente planetas y cúspides de casas. Por ejemplo, para el fallecimiento de un hermano es mejor Marte 0° casa III (más específico y claro), que Marte 0° Descendente (demasiado genérico).

Cuando dos o más SRA coinciden en unas posiciones zodiacales de las cúspides de casas que indican una misma hora natal, la seguridad en la rectificación aumenta.

Quizá en algún momento podamos desarrollar un algoritmo que nos permita obtener o seleccionar la hora natal correcta con seguridad (con un orbe de

+ - 1º en las cúspides de casa) mediante una correcta ponderación del peso conjunto de SRA y Tránsitos planetarios. Esto podría o debería llegar de la mano de las computadoras. Pero hoy por hoy, es un procedimiento manual y más o menos subjetivo. Este procedimiento es ideal para ajustar la hora natal cuando esta es aproximada o está redondeada, con un margen de error previo de +- 30 minutos de tiempo. Para períodos de tiempo mayores, este proceder es más difícil y arriesgado, siendo conveniente emplear el método de rectificación semiautomático que permite el programa informático de astrología *Polaris*, basado en Direcciones Primarias topocéntricas. Expongo en detalle el alcance de este software en mi libro *Predictive Astrology*.

Puede ajustarse la hora natal de dos maneras:

- a) Rectificación previa con Tránsitos planetarios (directos), aplicando después las SRA válidas.
- b) Rectificación con SRA, con el apoyo de los Tránsitos a posteriori.

Con diez eventos importantes podemos esperar encontrar unos 2 o 3 SRA adecuados, que ayuden a rectificar o confirmar la hora natal sin dificultad.

Como ejemplo, podemos mencionar el caso del Príncipe Carlos de Inglaterra, nacido a las 21:14 horas del 14 de noviembre de 1948, en Londres

(Inglaterra). Hay cuatro acontecimientos importantes en su vida con aspectos por SRA (SRTD) muy claros, inequívocos, que ayudan a confirmar que su hora natal es correcta, clavando, por así decirlo, las cúspides de casas en sus verdaderas posiciones:

1. Fallece su abuelo: 6-02-1952.
Plutón (r) 180º C. VIII (n). Orbe: 28'.
2. Operado de apendicitis: 11-02-1962.
Nodo Sur (r) 0º C. VIII (n). Orbe: 30'.
3. Separación matrimonial: 9-12-1992.
Plutón (r) 0º C. V (n). Orbe: 16'.
4. Fallece abuela: 30-03-2002.
Urano (r) 0º C. VIII (n). Orbe: 60'.

Otro ejemplo de un personaje famoso, aún más claro y contundente. Un solo SRA (SRTD) nos indica la posición exacta de la cúspide de la casa VIII natal, ajustando la hora de nacimiento de manera automática: John Lennon y su asesinato. John Lennon nació a las 18:30 horas del 9 de octubre de 1940, en Liverpool (Inglaterra). Y gracias a un solo SRA podemos ajustar su hora natal para las 17:24 horas, aproximadamente:

1. Asesinado: 8-12-1980.
Marte (r) 0º C. VIII (n). Orbe: exacto.
(Aspecto exacto para las 17:24 horas).

Es imposible encontrar un SRA más claro e indicativo para el triste suceso de su asesinato.

(r): posición planetaria de la Revolución Solar.

(n): factor radical.

SRTD: acrónimo de Solar Return Tropical Direct (Revolución Solar, Tropical, Directa).

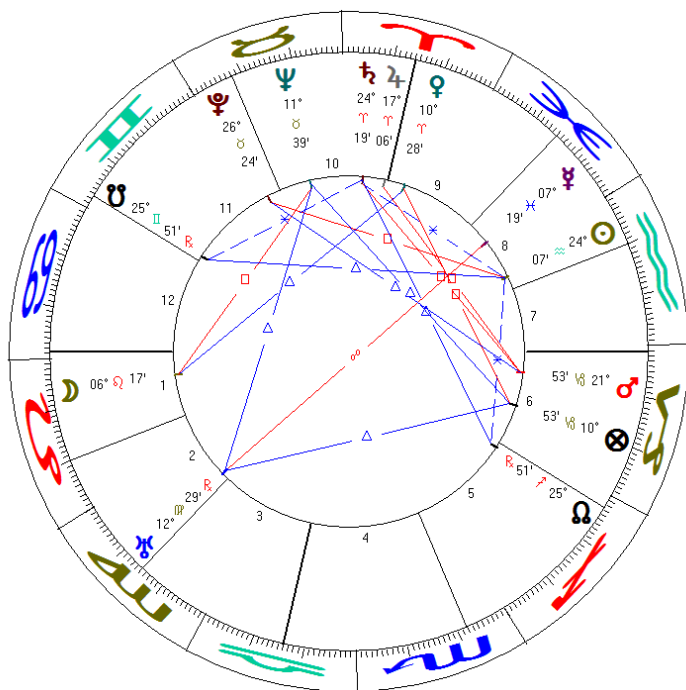
Los orbes, en minutos de arco.

Para ampliar información acerca de la operativa de los SRA puede consultarse el capítulo dedicado a esta técnica en mi obra *Predictive Astrology*.

(43) Dentro de la astrología natal existe una serie de técnicas y configuraciones tradicionales que hoy han desaparecido de nuestros libros de astrología. En la mayoría de casos, con razón, pero en otros no, y deberían estudiarse a fondo para ser rescatadas después si realmente lo merecen. Hace años publiqué un libro donde contemplaba buena parte de estas ideas de antaño. Voy a incluir algunos de estos conceptos y procedimientos aquí, pero con una finalidad diferente: completar nuestra cultura astrológica. Es necesario conocer lo que otros han ideado y practicado antes que nosotros, no sólo para tomarlo en consideración o para descartarlo, sino porque es parte de nuestra historia, de una manera u otra. Estas técnicas figuran, total o parcialmente, en obras clásicas,

desde el *Libro conplido* de Alí Ben Ragel a la *magnum opus* de William Lilly: *Christian Astrology*.

Uno de los temas más interesantes que hemos heredado de los astrólogos de otras épocas es la llamada *época* o carta de la concepción. Hablo de ella en varios libros míos, como en *La Interpretación Astrológica* (en éste, extensamente), y en *Predictive Astrology*, entre otros. Por ello, no me extenderé aquí. No obstante, a continuación incluiré la carta de la época (concepción) de Pablo Picasso.

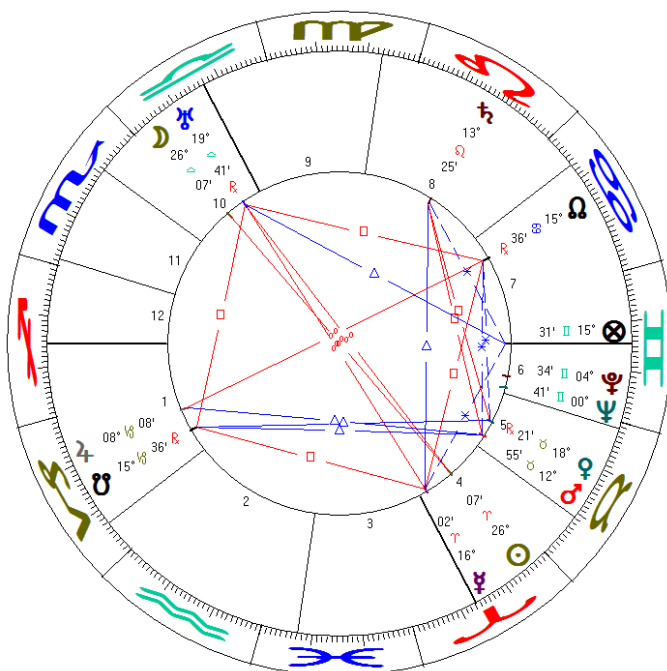


Fue calculada por el astrólogo israelí Isaac Starkman, y sin duda evidencia el talento y las posibilidades de éxito artístico de este pintor español universal. Júpiter y Venus sobre el MC, en el pionero signo de Aries, y la Luna en Leo en la casa I, entre otras afortunadas configuraciones. No es difícil interpretar la carta de la época. No es tan importante como el radix, pero se complementa con este y a menudo nos da una tercera dimensión acerca de la persona en cuestión. Radix y época son

como las dos caras de una misma moneda. En los libros donde he expuesto este apartado astrológico explico cómo abordar la lectura de esta carta prenatal, con otros ejemplos conocidos. Para el ejemplo de Picasso, los datos están en mi obra *Predictive Astrology*.

(44) Dentro del apartado al que podríamos llamar *factor prenatal*, aparte de la carta de la época tenemos otros elementos interesantes, como el llamado *eclipse prenatal*. Sobre este tema han escrito desde autores modernos como R. C. Jansky hasta astrólogos de hace mil años, como Alí Ben Ragel en su celeberrima obra *Libro conplido en los iudizios de las estrellas*. Existe otro interesante tema prenatal, erigido para la conjunción u oposición solilunar previa al nacimiento, que aporta, más allá de su propia significación, su diferenciación por sizigia (conjunción u oposición de la Luna con el Sol), a modo de condicionante para cuestiones referidas al análisis global de la dote astrológica individual, diferenciando para ello si es *conjuncional* o *prevencional*. Como conjuncional se considera la carta natal cuya sizigia precedente fue de conjunción entre el Sol y la Luna, y como prevencional entendemos la carta natal cuya sizigia precedente fue de oposición entre el Sol y la Luna. El astrólogo Robert Zoller nos dice en su obra *Tools & techniques of the medieval astrologer* que esta diferenciación (conjuncional, prevencional) es útil para considerar determinados aspectos de la carta, como el *Hyleg*. En algunas obras astrológicas

clásicas tenemos indicaciones y ejemplos para la utilización de estas configuraciones, como el libro ya referenciado de Alí Ben Ragel. Queda mucho por investigar al respecto. Quizá algún lector esté dispuesto a bucear en este apartado...



Mientras tanto, incluiré un ejemplo de carta conjuncional / prevencional para un personaje conocido: Adolf Hitler. Concretamente, la carta que vemos más arriba pertenece al segundo grupo:

prevencional, pues como podemos observar, la sизigia precedente a su nacimiento fue una oposición entre el Sol y la Luna. Esta carta está calculada para el 15 de abril de 1889, a las 22:20 horas (TU), para las coordenadas natales de Hitler.

(45) Otro punto destacado de la astrología tradicional es el que hace referencia a la *cuantificación planetaria*. Si bien en los últimos cien años han existido iniciativas que intentaban impulsar de nuevo la cuantificación del tema natal, como la que protagonizó Alexandre Volguine con su *dominante planetaria*, sintetizada en su obra *Le maitre de nativité*, en verdad es un apartado secular. La cuantificación es el procedimiento mediante el cual el astrólogo pretende valorar la fuerza o debilidad de los planetas. Para ello, se cuenta con una tabla que puntúa el peso de cada planeta de acuerdo con su ubicación o de una configuración determinada de la que forme parte en la carta natal. En teoría es una valoración objetiva, que puede ayudar a interpretar mejor el mapa natal al calibrar perfectamente a cada actor planetario de esa obra astrológica que es la carta natal. En mi obra *La interpretación astrológica* le dedico varias páginas (pp. 71-86) a este tema. Pero es posible introducirse en él a partir de las obras principales de autores clásicos como John Gadbury, Antoine de Villon, William Lilly o Antonio de Nájera. Quizá la obra más accesible hoy, de todos los autores mencionados, sea *Christian Astrology*, de William Lilly. La obra original es de 1647, pero existen

reproducciones del original disponibles (en inglés) desde hace unos años y otras ediciones más recientes con modernas transcripciones que evitan un texto antiguo no siempre fácil de leer. En esta obra en particular podemos ver un ejemplo de tabla de cuantificación tradicional. Como ejemplo, podemos decir que un planeta en su Domicilio (como podría ser Marte en Aries) tiene 5 fortalezas, mientras que si está en Caída tiene 4 debilidades. Una vez sumadas todas las fortalezas, astrodinas o puntos, se le restan las debilidades acumuladas. Se contemplan, generalmente, configuraciones que hoy ya han caído en desuso, como los términos, las dodecatemorias, la orientalidad u occidentalidad o que un planeta esté bajo los rayos del Sol, por ejemplo. Pero también se tienen en cuenta otras que hoy siguen vigentes: encuadramientos, dirección y velocidad de los planetas o angularidad.

	2° 30'	5°	7° 30'	10°	12° 30'	15°	17° 30'	20°	22° 30'	25°	27° 30'	30°
ARI	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN
TAU	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	VEN	MER
GEM	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR
CAN	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL
LEO	SOL	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	SAT
VIR	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR
LIB	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	SAT	JUP
ESC	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN
SAG	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER
CAP	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN
ACU	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN
PIS	JUP	MAR	SOL	VEN	MER	LUN	SAT	JUP	MAR	SOL	VEN	MER

Las dodecatemorias.

Al final, habiendo establecido ya el peso de todos los planetas, será evidente esa dominante planetaria de la que hablaban Volguine y también

Gouchon, otro autor francés del siglo XX. En mi obra *La interpretación astrológica* expongo la dominante que calculé para varios personajes famosos. Así, la reina Isabel II tiene a Saturno como planeta más fuerte, mientras que Luis XIV, el Rey Sol, tiene al mismo Sol como planeta más fuerte y Adolf Hitler cuenta con un Saturno dominante. La aplicación de la cuantificación, en la práctica, permite contar con un denominador común (el planeta o planetas más fuertes), que condiciona configuraciones aisladas e impide valorarlas de manera incorrecta. Algunos astrólogos también consideran la cuantificación a nivel predictivo. Por ejemplo, el tránsito planetario sobre un planeta dominante debería tener una mayor relevancia que si se da sobre otro con menos peso en la carta natal. Tradicionalmente, al planeta de la carta que alcanza una puntuación más alta en la cuantificación se le llama *almuten*. Con todo, no existe un consenso absoluto entre los astrólogos tradicionales a la hora de considerar qué planeta de la carta merece tal apelativo. Es decir, se han propuesto otras maneras para puntuar a los planetas, considerando sólo determinadas configuraciones, por ejemplo. También existe el *almuten de las casas*, que es el planeta que tiene un mayor dominio, en teoría, sobre un sector en concreto (no confundir con el regente). Se calcula en base a una especie de cuantificación reducida, tomando la cúspide de la casa (signo, grado, minuto y segundo de arco) como referente. Se le asignan más o menos puntos a un planeta en

función de su dominio sobre ese punto: por domicilio, exaltación, triplicidad, término y faz. Lo explico en mi obra ya referenciada (pp. 112-113). Personalmente, no soy partidario de la cuantificación planetaria en la actualidad. Creo que si algún planeta destaca ya será evidente para el astrólogo experimentado –en caso contrario, es cuestión de tiempo y de estudio–, como un Marte angular, domiciliado y muy aspectado. Si esto se da, y en este caso en concreto, ya le concederemos ese rol predominante en la carta.

Tabla de dignidades Esenciales de los Planetas														
	Domicilio	Exaltación	Triplici (1)		Términos (2)					Fases			Exilio	Caída
			D	N P										
☿	♈ D	☾	☿ 24 ♎	☿ 6 ♈	☿ 12 ♎	☿ 20 ♈	☿ 25 ♎	☿ 30 ♈	☿ 10 ♎	☿ 20 ♈	☿ 30 ♎	☿ 5 ♎		
♂	♉ N	♂	♂ 6 ♈	♂ 8 ♉	♂ 14 ♎	♂ 22 ♈	♂ 27 ♎	♂ 30 ♈	♂ 10 ♎	♂ 20 ♈	♂ 30 ♎	♂ 5 ♈		
♊	♊ D		♊ 6 ♈	♊ 6 ♊	♊ 12 ♎	♊ 20 ♈	♊ 24 ♎	♊ 30 ♈	♊ 10 ♎	♊ 20 ♈	♊ 30 ♎	♊ 5 ♈		
♋	♊ D/N	♋	♋ 6 ♈	♋ 7 ♋	♋ 13 ♎	♋ 19 ♈	♋ 26 ♎	♋ 30 ♈	♋ 10 ♎	♋ 20 ♈	♋ 30 ♎	♋ 5 ♈		
♌	♋ D/N		♌ 6 ♈	♌ 6 ♌	♌ 11 ♎	♌ 18 ♈	♌ 24 ♎	♌ 30 ♈	♌ 10 ♎	♌ 20 ♈	♌ 30 ♎	♌ 5 ♈		
♍	♌ N	♍	♍ 6 ♈	♍ 7 ♍	♍ 17 ♎	♍ 21 ♈	♍ 28 ♎	♍ 30 ♈	♍ 10 ♎	♍ 20 ♈	♍ 30 ♎	♍ 5 ♈		
♎	♌ D	♎	♎ 6 ♈	♎ 6 ♎	♎ 14 ♎	♎ 21 ♈	♎ 28 ♎	♎ 30 ♈	♎ 10 ♎	♎ 20 ♈	♎ 30 ♎	♎ 5 ♈		
♏	♌ N		♏ 6 ♈	♏ 7 ♏	♏ 11 ♎	♏ 19 ♈	♏ 24 ♎	♏ 30 ♈	♏ 10 ♎	♏ 20 ♈	♏ 30 ♎	♏ 5 ♈		
♐	♌ D		♐ 6 ♈	♐ 7 ♐	♐ 17 ♎	♐ 21 ♈	♐ 28 ♎	♐ 30 ♈	♐ 10 ♎	♐ 20 ♈	♐ 30 ♎	♐ 5 ♈		
♑	♌ N	♑	♑ 6 ♈	♑ 7 ♑	♑ 11 ♎	♑ 19 ♈	♑ 24 ♎	♑ 30 ♈	♑ 10 ♎	♑ 20 ♈	♑ 30 ♎	♑ 5 ♈		
♒	♌ N	♒	♒ 6 ♈	♒ 7 ♒	♒ 11 ♎	♒ 19 ♈	♒ 24 ♎	♒ 30 ♈	♒ 10 ♎	♒ 20 ♈	♒ 30 ♎	♒ 5 ♈		
♓	♌ D		♓ 6 ♈	♓ 7 ♓	♓ 11 ♎	♓ 19 ♈	♓ 24 ♎	♓ 30 ♈	♓ 10 ♎	♓ 20 ♈	♓ 30 ♎	♓ 5 ♈		
♈	♌ N	♈	♈ 6 ♈	♈ 7 ♈	♈ 11 ♎	♈ 19 ♈	♈ 24 ♎	♈ 30 ♈	♈ 10 ♎	♈ 20 ♈	♈ 30 ♎	♈ 5 ♈		

(1) Triplicidades según los Arabes

(2) Términos Egipcios

Dejando a un lado la cuantificación, pero relacionado con ella tangencialmente, está la consideración o no de determinadas configuraciones

tradicionales. Es el caso de las llamadas triplicidades, de los términos, la faz (y los decanatos) o las dodecatemorias. A excepción de las triplicidades, el resto de configuraciones obedece a un sistema de subdivisión particular, que supuestamente asigna a determinadas partes del zodíaco un tipo de efecto determinado. Ya en el siglo XVII J. B. Morin –que era un astrólogo práctico- se adelantó a muchos de sus colegas contemporáneos y descartó este tipo de configuraciones por su poca o nula importancia. A mí me parece correcta su apreciación, pues entiendo que estas subdivisiones no son operativas. O si lo son, en un grado tan poco importante que no merece ser considerado. En astrología, lo determinante no es si algo es operativo o no, sino en qué grado. En ocasiones, menos es más. Una habitación sobrecargada de objetos (por muy buenos o caros que sean), nunca será una estancia bonita y agradable. En contrapartida, sí me parece efectiva otra configuración tradicional: la llamada *recepción mutua* por domicilio; la *recepción mutua* por exaltación no me parece relevante. Otras configuraciones tradicionales, como un planeta en *cazimi*, no son a mi juicio operativas. Según mis observaciones, un planeta en cazimi está combusto y no está fortificado de ninguna manera. Hablo de ello en mi libro sobre astrología médica, que verá la luz próximamente. La *combustión* sí me parece una configuración realmente interesante y plenamente operativa, pero hablaré de esto más adelante, en esta misma obra. Otra consideración de antaño era

el tener un planeta *bajo los rayos del Sol*, que significaba tenerlo a una distancia de hasta 15º o 17º, y desde los límites de la combustión. Sin embargo, el efecto de esta configuración es muy débil y podemos descartarla. Lo mismo con respecto a valorar si un planeta está en *vía combusta* o *vacuo en curso* (cuando no efectúa ningún aspecto con otro planeta antes de cambiar de signo). Estas dos últimas configuraciones pueden ser importantes en astrología horaria, pero no en astrología natal. Pero como siempre, y con todo, dejemos abierta la puerta a otras opiniones, especialmente si están basadas en investigaciones serias.

(46) Siguiendo con la llamada *tradición* astrológica, con minúsculas o con mayúsculas, existe desde siempre una tabla del gobierno planetario para las diferentes edades del hombre que poco ha cambiado en los últimos tiempos, y que es ésta:

Luna: 0-4 años.

Mercurio: 4-14 años.

Venus: 14-22 años.

Sol: 22-41 años.

Marte: 41-56 años.

Júpiter: 56-68 años.

Saturno: 68-98 años.

Luna: 98-102 años.

Mercurio: 102-112 años.

Venus: 112-120 años.

Estoy de acuerdo en considerar sólo a los planetas tradicionales. Sin embargo, siempre he pensado que puestos a poner reparos a esta clasificación planetaria por etapas de la vida humana, quizá encajaría mejor Marte en la etapa que va de los 22 a los 41 años, mientras que el Sol se identificaría más con la franja de edad que se extiende desde los 41 a los 56 años. En plena juventud, el impulso marciano es evidente, mientras que en la madurez de la década de los cuarenta y cincuenta, los valores solares brillan más. Aparte, por una cierta lógica correlativa le correspondería a Marte seguir tras Venus, que está después que Mercurio y la Luna. El Sol entre Marte y los planetas más lentos encaja mejor; no es un planeta más y la moción aparente no es lo único a considerar. Después le sigue Júpiter y Saturno, por lógica. A partir de ahí ya es menos visible la relación con la Luna, Mercurio y Venus, pero también es cierto que muy pocas personas alcanzan esas edades. De todas maneras, me parece mejor guiarse por los ciclos planetarios, en sus diferentes fases y aspectos, a la hora de describir la evolución física y psicológica del individuo. Es más perfecta, más exacta y real. Por ejemplo: el primer retorno de Saturno, alrededor de los veintinueve años, marca el cénit físico y la madurez de la persona, así como la oposición de Urano al Urano natal, que llega alrededor de los 42 años, supone un momento de crisis y rebeldía personal, con replanteos y el deseo de cambios en la vida.

(47) En el párrafo anterior mencionaba, puntualmente, a las etapas avanzadas de la vida humana, que no siempre se dan en todos. A propósito de esa edad provecta que siempre causa admiración o envidia sana, en estos días del año 2020, en que escribo estas líneas, he leído una noticia en la prensa que me ha llamado la atención. El colectivo médico de diferentes países se pregunta, extrañado, por qué las personas de más de noventa años (algunas, incluso centenarias), por regla general han resistido mejor la infección por coronavirus que las de setenta, ochenta e incluso de sesenta. Para mí, la explicación es astrológica: la carta natal de una persona que llega a los noventa años está más protegida (en mi libro sobre astrología médica hablo de ello) que la carta media que corresponde a los que mueren a una edad "normal", digámoslo así. Es decir, no es casualidad que uno llegue tan lejos a nivel temporal. Su carta es más resistente, tiene determinadas configuraciones que le permiten vivir más, generalmente con más salud (física y mental) y, llegado el caso, le protegen mejor ante un virus. Supongo que no tiene lógica, desde un punto de vista médico, pues el sistema inmunitario debería estar en esas edades tan avanzadas más debilitado. Pero no es así. No es lógico, pero es astro-lógico.

(48) Siguiendo con otros elementos de la tradición, hay un apartado con el que no estoy en absoluto de acuerdo y que creo que deberíamos cambiar. Se trata de los planetas *en su gozo*. Los astrólogos de

antaoño –y sorprendentemente, algunos de hoy en día- consideraban que un planeta *en su gozo* es un planeta que, por su ubicación en una casa que le favorece, resulta potenciado, beneficiado por tal posición domal. Tradicionalmente, se consideran las combinaciones siguientes:

El Sol en la casa IX.
La Luna en la casa III.
Mercurio en la casa I.
Venus en la casa V.
Marte en la casa VI.
Júpiter en la casa XI.
Saturno en la casa XII.

Hoy, para mí, esto no tiene sentido. Antes, podría ser interesante tener a Júpiter en la casa XI: amigos poderosos, protectores o padrinos, por decirlo de alguna manera. En el siglo XXI no es tan importante. Incluso puede ser una limitación, en forma de servidumbre personal o social. Marte en la casa VI puede haber sido importante en otras épocas, facilitando un trabajo para evitar un cierto desarraigo o marginación laboral, que a menudo causaba pobreza, enfermedades y otras penosas realidades. Pero actualmente, tener a Marte en la casa VI no es, laboralmente, tan deseable. Y desde el punto de vista de la salud, aún menos. Lo mismo con respecto a Saturno en la casa XII. Venus en la casa V o Mercurio en la casa I no están mal, pero tampoco lo están en otras casas. Por ejemplo, Venus en la casa II, o en la VII, son igual de

deseables. Quizá se pensó en Venus para el sector de los hijos en una época en que muchos niños no llegaban a la edad adulta. Hoy, esto tampoco tiene mucho sentido. También el Sol en la IX pudo ser interesante en un momento en que la mayoría de la población no podía estudiar ni viajar, pero no ahora. Hay otras casas mejores para el Sol (lo dice y escribe un Sol en I). Lo mismo pienso con respecto a la Luna en la casa III.

(49) Tenemos que ser valientes para romper con elementos de la tradición que hoy han quedado claramente desfasados. No todo lo antiguo es bueno. Yo he visitado el *Archivo de Indias* de Sevilla, la biblioteca del *Monasterio de El Escorial*, el *Archivo de la Corona de Aragón* en Barcelona, la biblioteca del *Monasterio de Montserrat*... y muchos otros enclaves importantes, algunos casi legendarios. He leído mucho a los clásicos y me he pasado horas y horas estudiando textos antiguos, buceando en archivos perdidos. Buena parte de esa información astrológica de antaño no solo la he estudiado, sino que muchas veces la he incorporado a mi mochila de conocimientos sobre el tema. Pero hay que decirlo: no todo sirve. No estoy de acuerdo en invertir tanto tiempo y dinero en recuperar textos antiguos que, por su contenido, no aportan nada. Necesitamos esos recursos para ser invertidos en la investigación de hoy en día, ya sea en estadísticas o en estudios de todo tipo. Ninguna ciencia avanza si sólo mira al pasado, ya sea la medicina o la física. Esta es mi opinión, pero

respeto las demás, aunque no tengan sentido. El investigador astrológico Demetrio Santos (1924-2016), pionero de la traducción de obras astrológicas en latín y griego al español en el área hispana, comentó una vez en los pasillos de un congreso de astrología al que también asistí que es más importante investigar que recuperar (textos). Mencionó los hallazgos de Gauquelin como ejemplo a seguir por su relevancia. Apuntó que un matemático y sus estadísticas (Gauquelin) hicieron más por la astrología en el siglo XX que toda una legión de astrólogos-autores, por muy admirados que sean. Más aún: que cualquier astrólogo del pasado siglo. Sobra decir que estoy de acuerdo con él. Esto es así ahora y desde hace ya unos años. Quizá pudo no serlo hace dos, tres o cuatro décadas –en España, Francia, Italia o Inglaterra–, cuando estábamos por redescubrir obras de antaño valiosas. Pero ahora quedan ya menos obras clásicas interesantes o realmente relevantes por desempolvar y traducir. Pienso, por ejemplo, en Guido Bonatti (1210-1296) y en su obra principal: *Decem continens tractatus astronomie*. Incluso la *Astrologia Gallica* de Morin está ya prácticamente traducida en su totalidad; al menos, lo que es verdaderamente importante.

(50) Voy a introducir a continuación un factor astrológico que nos ha transmitido la tradición helenística: la *secta* planetaria. Es útil para enjuiciar el efecto de los planetas en toda carta natal. Esta antigua doctrina se relaciona con la macro

diferenciación que en toda carta natal se establece en función de que el nacimiento sea diurno o nocturno. Tampoco en este factor natal existe un acuerdo absoluto entre los astrólogos. Parece ser que la palabra secta procede del latín *seco*, que significa cortar o dividir. Los astrólogos del pasado utilizaban dos sectas: la diurna (regida por el Sol, con características masculinas o positivas), y la nocturna (regida por la Luna, con características femeninas o negativas). Cuando se dice que un planeta está en secta, se entiende que ese planeta está de acuerdo con lo que aquella significa, bien ambientado. De esta manera, se muestra sin distorsiones en su naturaleza, más cómodo en su ubicación (diurna o nocturna). Para valorar esto, los astrólogos consideraban si la carta era diurna o nocturna, la posición del planeta en relación al Sol y el signo que ocupaba. Por supuesto, una carta diurna es la que tiene al Sol sobre el horizonte, y una nocturna cuando el Sol está debajo. Es cierto que una carta diurna es más abierta, directa, y una nocturna es más cerrada e introspectiva. Pero hay sublecturas (valga la expresión): el Sol puede estar en la casa XII (carta diurna) o en la casa I (carta nocturna), y es posible que aquí se inviertan un tanto los conceptos, por lo que conviene relativizar toda macro diferenciación, como en todo. Aun así, en obras como el *Libro conplido* (Alí Ben Ragel) no se descuida la diferenciación entre carta diurna y nocturna. Podemos aceptar que, generalmente, planetas masculinos como el Sol o Júpiter brillan más si son diurnos, pues parecen tener más fuerza,

y planetas femeninos como la Luna o Venus parecen estar mejor en una carta nocturna. No obstante, existen excepciones. Júpiter en secta (carta diurna) puede ser mejor a nivel general (casas VII, X, XI...), pero no siempre. Depende del tipo de carta y del tipo de objetivos, prioridades o realidades. Aparte, un planeta como Mercurio (neutro) determina su secta con respecto al Sol así: si sale antes que éste es diurno, y si sale después es nocturno. Para determinar correctamente si un planeta está en secta hay que tomar en consideración un triple criterio, que procede de la tradición astrológica: considerar si la carta es diurna o nocturna, si los planetas están en el hemisferio adecuado (por ejemplo: planetas diurnos como Júpiter, sobre el horizonte) y, finalmente, si existe una concordancia entre el planeta en sí y el signo en el que se halla (es decir: un planeta masculino como Saturno en un signo masculino como Leo). Si un planeta está en secta está más fuerte, para bien o para mal. Es el caso del Saturno de Adolf Hitler, con un impacto en la carta tan potente como maléfico. En mi libro *La interpretación astrológica* (pp. 96-100) expongo más en detalle esta configuración tradicional.

(51) Una configuración muy parecida es cuando un planeta está en su *haiz*. Se da cuando un planeta masculino está de día sobre la tierra y en signo masculino, y de noche, bajo la tierra. Y un planeta femenino que de noche se halla sobre la tierra y en signo femenino y de día, bajo la tierra. Si además el

planeta en cuestión se halla en la cuarta (ver el punto siguiente) que le corresponde, masculina o femenina, gana en fuerza considerablemente. Como sabemos, son masculinos el Sol, Marte, Júpiter y Saturno, y femeninos la Luna y Venus. Mercurio se considera andrógino o neutro. Son masculinos los signos impares y femeninos los pares. La secta puede ser útil para un juicio de base en función de clasificar a una carta en diurna o nocturna, y el llamado *haiz* puede utilizarse para enjuiciar específicamente el efecto planetario.

(52) Otra consideración tradicional es cuando un planeta está en su *cuarta*. Un planeta que está en su *cuarta* o *conforme a la cuarta* es cuando un planeta masculino se halla en la cuarta masculina y un planeta femenino está en la cuarta femenina. *Cuarta* es igual a cuadrante, para entendernos. Si dividimos la carta en cuatro bloques, de tres casas cada uno, tenemos esta subdivisión:

Cuarta de las casas I, II, III: femenina.

Cuarta de las casas IV, V, VI: masculina.

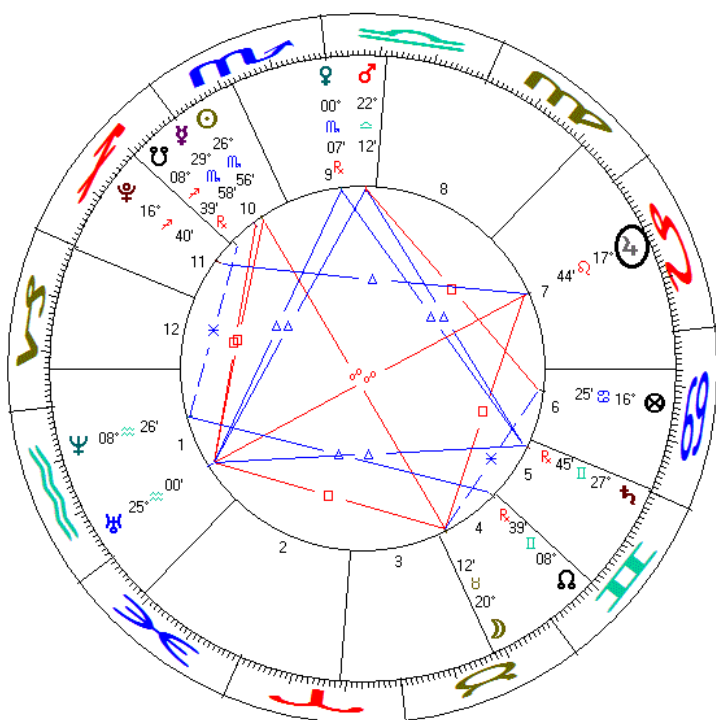
Cuarta de las casas VII, VIII, IX: femenina.

Cuarta de las casas X, XI, XII: masculina.

Como ejemplo, podemos decir que el planeta Saturno de la carta de Adolf Hitler está en su *cuarta* y, también, en su *haiz*.

(53) Los que han estudiado o leído obras astrológicas de antaño también se habrán

encontrado con una configuración que se denomina *ductoria* o *securitas*. Un planeta que está en *ductoria* o *securitas* es un planeta que está en su *haiz*, situado en un ángulo y estando de día (carta diurna) el Sol en otro ángulo que no sea el opuesto, sino cuadrado con el planeta. Además, el planeta deberá estar oriental al Sol. En este caso, el Sol puede estar en la casa I y el planeta en la casa X o bien el Sol en la casa X y el planeta en la casa VII. De noche (carta nocturna), el planeta deberá estar en su *haiz* y estar ubicado en un ángulo, estando la Luna en otro ángulo que no sea el opuesto, sino cuadrado con el planeta. Además, el planeta deberá estar occidental a la Luna. En este caso, la Luna puede estar en la casa IV y el planeta en la casa VII o la Luna en la casa I y el planeta en la casa IV. El planeta que esté en *ductoria* o *securitas* de día estará en el décimo signo a partir del Sol, y de noche, en el cuarto signo a partir de la Luna, contados siguiendo la sucesión de los signos. El autor moderno Robert Zoller aborda en su obra *Tools & techniques of the medieval astrologer* esta poco conocida configuración. A continuación mostraré un ejemplo para esta combinación, donde podremos ver a Júpiter en *ductoria* o *securitas*:



Estas últimas configuraciones que hemos visto las incluyo aquí más por cultura astrológica general que por su utilidad en la práctica. Se necesitan más estudios para demostrar que realmente están a la altura del crédito del que gozaban hace unos siglos. Pero estamos obligados a probarlas, claro está.

(54) Otra consideración clásica, podríamos decir, es la que hace referencia a la *orientalidad* y *occidentalidad* de los planetas con respecto al Sol.

Recordemos que un planeta es oriental respecto al Sol cuando sale y se pone antes que este, mientras que es occidental cuando sale y se pone después de este.

(55) Los astrólogos de antes, como el mismísimo J. B. Morin, también tenían en cuenta si los planetas estaban en *apogeo* o *perigeo*. Un planeta está en su apogeo en el punto más alejado de la Tierra, y en su perigeo en su posición más cercana a nuestro planeta. Morin apunta ya en el siglo XVII que el efecto de un planeta es más fuerte en su perigeo, y más débil en su apogeo. Julevno (Jules Evenot), un autor francés relativamente moderno (n. 1845), nos dice en su *Nouveau traité d'astrologie pratique* que es una configuración a tener en cuenta. Julevno coincide con Morin: apunta que en su apogeo la influencia es más débil, pero más proporcionada también a la constitución de los cuerpos sublunares; por ello, el planeta opera mejor y su influencia es más favorable. Por el contrario, en su perigeo –nos dice este autor– la fuerte influencia del planeta causa violentas mutaciones. Es decir, aunque su efecto es más fuerte, es más desfavorable para el mundo sublunar. Uno de los astrólogos que ha estudiado más en detalle esta configuración es, quizá, el austríaco Johannes Schreiweis (n. 1904). A mi juicio, este tipo de consideración merece un estudio en profundidad, pero no cabe esperar un efecto realmente importante, si es que existe.

(56) En mi libro sobre astrología médica, que está por aparecer, expongo puntual y específicamente – dentro del contexto de esta rama astrológica- lo que se entiende en astrología por *combustión*. Un planeta está en combustión o está combusto cuando está en conjunción al Sol, dentro de un orbe que va del aspecto exacto a los 6º 30' o 7º grados, aproximadamente. Algunos astrólogos de la antigüedad le daban un margen menor: alrededor de 3º de distancia en longitud respecto al Sol. Pero otros, como los ingleses William Lilly o John Gadbury, alargaban su radio de acción hasta 8º 30' de arco. Con todo, creo que es más sensata la opinión de Antonio de Nájera, autor de la *Summa Astrológica*, al sugerir un orbe de 6º como máximo para la combustión. Como digo en mi obra sobre astrología médica al hablar de esta configuración, según mi experiencia un planeta en *cazimi* -que se da cuando el planeta no supera una distancia de 17' de arco con respecto al Sol- no es ninguna excepción y es igualmente negativo. Los astrólogos de antaño acertadamente incluyeron a la combustión entre las configuraciones negativas. Por supuesto, la combustión es más o menos perjudicial en función de diferentes factores: orbe, signo, casa, aspectos y otros posibles factores coadyuvantes, así como también depende del conjunto de la carta. Ahora bien, en este apunte astrológico quiero introducir al lector en un estudio astrológico sobre el tema que se ha perdido con el tiempo y que merece ser considerado, creo yo. Se trata de una investigación monográfica sobre este asunto a

cargo de Edouard Symours (seguidor de la "astrología científica" propugnada por Paul Choissard) y titulada justamente *La combustión*. Se publicó como monográfico dentro de la colección astrológica de los *Cahiers Astrologiques* (Niza, Francia, 1946). Está escrito en francés, claro está. Es un estudio excelente, que aporta luz a este interesante capítulo astrológico. Symours nos dice al respecto que hay que diferenciar la combustión entre planetas inferiores (Mercurio y Venus) y superiores (el resto). Y con Mercurio y Venus hay que tener en cuenta si son conjunciones superiores o inferiores con el Sol. Este autor emprendió dentro de su estudio diferentes estadísticas, cuyos resultados son el eje sobre el que gira su aportación a este apartado. A mi entender, por el número de casos reales manejados el estudio es suficientemente significativo, a nivel general. Se incluyen frecuencias esperadas y observadas, y se interpreta el resultado. Quizá estas estadísticas no sean ejemplos perfectos de aplicación de la *teoría de la probabilidad* al campo astrológico, pero vuelvo a decir que me parecen suficientemente consistentes y aprovechables. Symours aborda su estudio desde tres puntos de vista del efecto de la combustión: salud física, facultades mentales y destino. Al respecto, no olvidemos el contexto temporal de la obra, pues se escribió y publicó en los años cuarenta del pasado siglo XX. Plutón no se contempla en esta investigación. Antes de ofrecer algunos de los resultados que arroja dicho estudio, quiero apuntar que se hace necesario recurrir a la

fuelle original, ya referenciada, pues yo sólo incluyo una parte de las conclusiones y hay mucho más material que merece ser analizado e incluso asimilado para el conocimiento astrológico. Para empezar, se hace evidente el considerar la naturaleza del planeta combusto y el signo donde se produce la combustión, así como la casa, el orbe, si la conjunción es aplicativa o separativa, si es una conjunción superior o inferior (para Mercurio y Venus), así como el plano en el que su efecto se puede manifestar, pues puede ser positivo para unos asuntos y negativo para otros. Por ejemplo: el orbe puede ser determinante en la conjunción Sol-Marte, pues para un orbe limitado a 3°, el efecto parece ser contrario a la longevidad (0 casos sobre 200 cartas de centenarios). Pero la misma conjunción a 5° o 6° parece mejorar en su efecto. Lo mismo con respecto a Júpiter. Muy importante esta consideración de Symours: el orbe de eficacia real de la combustión parece estar alrededor de los 5° o 6° como máximo. En otro orden de cosas, la aplicación (en la conjunción) parece ser más fuerte que la separación, tal y como sugiere la tradición, pero hay que saber aplicar esta regla. Un ejemplo: la combustión de Urano es favorable para la longevidad a condición de que sea separativa (quizá porque el efecto es más suave, aunque igualmente estimulante a nivel orgánico). Por otro lado, la combustión aplicativa de Urano es más frecuente en muertes violentas. Otro planeta dinámico: Marte, parece ser especialmente negativo si está combusto en las casas I y IX (angular o cerca de un ángulo).

Sin embargo, esto no se observa con Saturno, acaso por el carácter más templado, prudente y previsor de este último planeta. Por cierto, Saturno combusto en Capricornio es peor que en otros signos. Quizá sea debido a que en su domicilio está más fuerte y el Sol más débil o menos fuerte. El autor estudió 300 casos de celebridades diversas y observó que la combustión de la Luna no es nada favorable para el éxito social o profesional, mientras que Júpiter supera a Saturno, a pesar de que la diferencia entre ellos es inferior a lo que cabía esperar. La conjunción superior de Venus es favorable, pero con un orbe reducido. Es menos eficaz la conjunción inferior. La conjunción superior de Mercurio también parece ser claramente favorable. Más: la conjunción Sol-Saturno no parece estar a la altura de su mala fama, pues no inclina a las muertes violentas (a excepción de los suicidios, quizá por el carácter pesimista de Saturno) ni parece perjudicar la salud ni la longevidad (el autor apunta que la cuadratura sí es notablemente negativa, en general). Estos resultados coinciden con mi opinión desde siempre, a raíz de mi experiencia viendo miles y miles de cartas: la conjunción Sol-Saturno es, muchas veces, más benigna que la conjunción del Sol con Júpiter. Marte combusto es desfavorable siempre, especialmente con un orbe reducido. Nótese que en un estudio de 400 muertes violentas Marte, Urano y Neptuno son los planetas que más destacan en combustión (también la Luna), especialmente si el aspecto es aplicativo y con un orbe reducido. Júpiter parece

tener aquí un cierto –moderado- efecto protector si la conjunción es separativa. Siguiendo con la combustión de Júpiter, pero en otro sentido: si bien no es favorable para la salud con un orbe reducido, mejora con un orbe amplio. A nivel de resultados materiales, sociales o profesionales, ésta es una conjunción mucho más favorable, aunque no está a la altura del sextil o el trígono. En otro sentido, Symours concluye que la combustión de Neptuno y Urano en artistas parece favorable. Lo mismo que Mercurio y Venus, pero en conjunción superior y con un orbe limitado. Planetas como Marte, Júpiter o Saturno combustos son aquí irrelevantes. Por el contrario, en filósofos se observa a Júpiter combusto como favorable, al igual que Mercurio. Nuestro autor apunta que parece confirmarse la consideración tradicional de que Mercurio oriental con respecto al Sol parece mejorar las facultades intelectivas, aunque muy a nivel general, pues conviene relativizar esta aseveración. En un estudio de 100 cartas de criminales la combustión de Urano y Neptuno destaca por encima de la media, mientras que Marte y Saturno se quedan aquí descolgados y no parecen ser relevantes. En suicidas destacan Marte, Saturno (ya hemos apuntado antes la posible razón), Urano y Neptuno combustos, mientras que la de Júpiter es rara en este grupo, como era de esperar, y no aparece. Estos son los resultados que me parecen más destacables del estudio de Symours, aunque como he dicho antes, hay bastante más para analizar.

(57) Otra configuración que, sin pertenecer a la astrología clásica, ha sido estudiada y aplicada en las últimas décadas es la denominada *fase lunar*. Aunque esta expresión se queda corta. Estamos hablando de la distancia angular existente entre el Sol y la Luna en toda carta natal, la llamada relación solilunar. Tenemos conocimiento en épocas recientes de esta configuración a través del astrólogo Dane Rudhyar, el cual nos introduce en su obra *The Lunation Cycle* en los ocho astrotipos derivados de las cuatro fases lunares. Cada astrotipo, por decirlo así, tiene una motivación o actitud diferente. Veamos todas las combinaciones:

Tipo Luna Nueva: nacidos con la Luna a menos de 45° por delante del Sol. Se asocia con individuos con una fuerte carga instintiva, bastante subjetivos, impulsivos y espontáneos. Ejemplo: Karl Marx.

Tipo Creciente: nacidos con la Luna de 45° a 90° por delante del Sol. Individuos que luchan para borrar fronteras y superar obstáculos. Ejemplo: John F. Kennedy.

Tipo Cuarto Creciente: nacidos con la Luna de 90° a 135° por delante del Sol. Son personas luchadoras, muy activas y creativas, que apuestan fuerte por los cambios y por nuevas metas. Ejemplo: Joseph Stalin.

Tipo Lunar Giboso: nacidos con la Luna de 135° a 180° por delante del Sol. Se asocia este astrotipo

con individuos interesados en contribuir con la sociedad, siendo idealistas o estando motivados por metas elevadas. Ejemplo: Napoleón Bonaparte.

Tipo Luna Llena: nacidos con la Luna de 180° a 135° por detrás del Sol. Son personas objetivas, con una visión clara de la vida en general. Se interesan por algún tipo de realización o aportación a la sociedad. Ejemplo: Goethe.

Tipo Diseminado: nacidos con la Luna de 135° a 90° por detrás del Sol. Individuos con vocación de puente o enlace, a nivel personal o social. Ejemplo: Adolf Hitler.

Tipo Cuarto Menguante: nacidos con la Luna de 90° a 45° por detrás del Sol. Son individuos identificados con el vocablo crisis, a nivel personal o bien en un sentido figurado, en forma de ideas rompedoras. Ejemplo: Albert Einstein.

Tipo Balsámico: nacidos con la Luna a menos de 45° por detrás del Sol. Se asocia con lo transitorio, con individuos apegados a agotar una etapa para volver a nacer y resurgir con fuerza en otra nueva, evolucionando. Ejemplo: Robespierre.

Siguiendo con la Luna, y dentro del apartado que corresponde a la fase lunar, apuntar que los antiguos diferenciaban el efecto lunar según estuviera la Luna *aumentada en lumbre* (hasta 180° respecto al Sol), y más favorable, o

disminuida en lumbre, con una lectura menos positiva para el efecto lunar.

(58) No menos importantes son los llamados *antiscios*. El *antiscio* se produce cuando dos planetas, colocados a uno y otro lado del eje solsticial, se encuentran a la misma distancia en longitud. Es decir: el 0º de Cáncer o el 0º de Capricornio siempre son el punto medio entre cualquier punto y su *antiscio*. De esta manera, el grado antiscio es un grado reflejo de la posición de un astro. El grado de *contraantiscio* nace al aplicar la misma fórmula anterior, pero en relación al eje equinoccial; es decir, referido al 0º de Aries y al 0º de Libra. Por ejemplo, el *contraantiscio* de 10º de Aries es 20º de Piscis. Según los autores que han estudiado este tipo de aspecto, el *antiscio* tiene un efecto parecido a una conjunción, pero muy atenuada. Al igual que ocurre con el *contraparalelo*, un *contraantiscio* no tiene por qué ser equivalente a una oposición, sino que más bien parece operar como una conjunción. Como ejemplo tenemos el caso de Adolf Hitler, en cuyo tema natal Marte y Saturno están en *antiscio*. Este tipo de relación planetaria, con un orbe muy reducido, refuerza la cuadratura eclíptica que involucra a los mismos planetas, actuando aquí como un agravante, e incidiendo en su carácter y destino de forma negativa. Algunos autores recomiendan utilizar un orbe de 1 grado de arco.

(59) Un apunte diferente, sobre el boxeo. He de

decir que no me interesa ningún deporte de competición, y mucho menos el mundo del boxeo o de las llamadas artes marciales mixtas o *MMA*. Sin embargo, en el pasado tuve oportunidad de conocer a un gran preparador de boxeo, el veterano Alfonso Goya, y a su gimnasio: el *Sporting Club* (creo que se llamaba así) de Barcelona, situado dentro del Palacio Municipal de Deportes, muy cerca de la Plaza de España de dicha ciudad. Recuerdo haber visto que en dicho gimnasio entrenaban algunos campeones de España. Volviendo al mundo del boxeo -aunque de otro nivel-, y ya en clave astrológica, decir que en un pasado reciente he tenido la oportunidad de rectificar la hora de nacimiento de dos ilustres campeones: Rocky Marciano y Mike Tyson. Ambos, pesos pesados (en todos los sentidos). Las cartas, o los datos, están en varias de mis obras, pero los anoto aquí por si el lector quiere levantar ambos mapas natales:

Rocky Marciano: 1-09-1923. 21:20:21 (TU). 42N05 – 71W01.

Mike Tyson: 30-06-1966. 13:40:41 (TU). 40N40 – 73W56.

Pues bien, analizando ambas cartas, y estudiando sus respectivas biografías, encajándolas después en la misma historia del boxeo, se me antoja de gran interés una pregunta recurrente entre los aficionados al deporte de las doce cuerdas: ¿quién resultaría vencedor en un hipotético combate entre

Marciano y Tyson? Mi opinión se basa en comparar ambas cartas natales, incluyendo las características físicas personales, inscritas en la misma carta, tanto como la posibilidad de éxito en general, que no es menos importante. Al fin y al cabo, en el cuadrilátero se enfrentan dos personas, pero también dos cartas natales. Razonemos esto: Diana de Gales falleció en un accidente de automóvil en París, y su carta justifica este evento desgraciado, como he apuntado en alguna de mis obras. Por esta regla de tres, el nivel de éxito también estará inscrito en el radix; el que sea, y comparado con quien sea. Los conocedores de este deporte argumentarán que el físico de Tyson (y su historial) es impresionante, que Marciano no le aguantaría la lluvia de golpes con la que acostumbraba a recibir a sus contrincantes, y otras muchas razones (de peso) para apostar por Tyson. Pero yo, que he rectificado ambas cartas y las conozco bien, no opino igual. Creo que Rocky Marciano resultaría vencedor. Si es que a partir de dos cartas (y no de un combate) puede determinarse el resultado. Tyson es un ciclón con su Ascendente Leo, conteniendo a Urano y Plutón en la I, con su Marte en X en sextil al grado ascendente y en cuadratura justamente a Urano y Plutón. Su regente natal (el Sol), está en conjunción a Júpiter (exaltado), pero... Marciano tiene un Ascendente Capricornio (con el regente natal, Saturno, exaltado en Libra) que puede aguantar todo. Y así era: encajaba cualquier golpe, y de cualquiera. Quizá demasiado duro y resistente para Tyson. Su énfasis en Virgo (Sol y

dos planetas personales) hacía que el mismo entrenamiento, la preparación física y psicológica, fuera tan meticulosa como rigurosa. Si hubiera nacido en los sesenta, como Tyson, con las ventajas de hoy en materia de nutrición y entrenamiento, estoy seguro que su físico sería mucho más musculoso e impresionante, y su pegada aún más fuerte (y ya era legendaria entonces). Su Sol angular -su casa VII, con Marte a la cabeza, es la de nacer para la confrontación y vivir para luchar-, en sextil a Plutón en VI, es muy importante en su carta. Podría seguir con más detalles, muchos a favor de Marciano, pero sólo apuntalan una opinión astrológica, por lo que no es necesario seguir. Pero sí, un detalle más: ese Júpiter tan cerca del Mediocielo... ¿acaso no justifica una carrera perfecta, sin derrotas? No es casualidad que su fama colosal, su prestigio (Luna en oposición al Mediocielo), se cimentaran a partir de una carrera que cerró permaneciendo invicto: Júpiter en conjunción al Mediocielo, con un orbe amplio, pero en una zona de alta intensidad (como diría Gauquelin). El sextil (prácticamente angular) Sol-Júpiter llega al Mediocielo precisamente a través de Júpiter, que transmite la energía del mismo Sol. En suma: creo que Tyson no sería, con su carta natal, el que tumbara a Marciano y el que manchara ese historial inmaculado, perfecto. Esa es mi opinión.

(60) Un apunte más ligero y menos pretencioso: en 2018, en mi última visita a La Habana (Cuba), paseando por El Vedado, un bonito barrio habanero,

escuché hablar a dos hombres cincuentones, mulatos para más señas. Uno de ellos decía: "...Yo soy Escorpio, nací el 8 de noviembre...". Me ha parecido interesante incluir aquí este apunte aparentemente trivial porque evidencia el impacto de la astrología en la sociedad, incluso en un país socialista, donde en las últimas décadas – últimamente las cosas están cambiando- la astrología no ha gozado precisamente de una gran difusión. Más aún: aunque hay que diferenciar la astrología culta de la astrología popular –la de los signos solares-, esta última a menudo es una puerta de entrada de la primera. Así, muchas personas han entrado en la astrología a través de una identificación con su signo zodiacal (signo solar) o por una atracción general con respecto al mundo de la astrología, al que han conocido justamente por esa labor de divulgación popular. No es la vía de entrada ideal, pero hay que aceptar que, hoy por hoy, es lo que hay. Más aún, en la línea de lo apuntado: este tipo de popularización, si está bien administrada por nosotros, los astrólogos, y diferenciada de la astrología de verdad, sólo puede traernos beneficios. Eso sí, es conveniente que todo astrólogo en activo difunda este mensaje de una manera apropiada. Aquí, entran en juego anuarios o almanaques astrológicos y libros sobre el signo solar (o lunar). También yo he escrito y me han publicado este tipo de obras. Uno nunca sabe si uno de estos libros ha ayudado a captar a un estudioso o a un simple consultante en astrología; o las dos cosas, que no es infrecuente.

(61) Un apunte con respecto a las abreviaciones astrológicas internacionales, propuestas hace años para hacer más uniformes las referencias astrológicas en artículos, ponencias o libros. Hoy en día no se utilizan demasiado, aunque sería lo deseable. Las abreviaciones, son éstas:

SO Sol.
MO Luna.
ME Mercurio.
VE Venus.
TE Tierra.
MA Marte.
JU Júpiter.
SA Saturno.
UR Urano.
NE Neptuno.
PL Plutón.
NN Nodo Norte lunar.
SN Nodo Sur lunar.
PF Parte de la Fortuna.

AR Aries.
TA Tauro.
GE Géminis.
CN Cáncer.
LE Leo.
VI Virgo.
LI Libra.
SC Scorpio.
SG Sagitario.

CP Capricornio.
AQ Acuario.
PI Piscis.

AS Ascendente.
DS Descendente.
MC Mediocielo.
IC Bajocielo.
VX Vértex.
AV Antivértex.
RA Ascensión Recta.
EP Punto Este.
GC Centro Galáctico.

CE Ceres.
PA Pallas.
JO Juno.
VA Vesta.
TP Transpluto.

Estas abreviaciones son para las posiciones geocéntricas. Para indicar posiciones heliocéntricas deberemos añadir la letra "H" a la abreviación. Por ejemplo, HMA: Marte heliocéntrico.

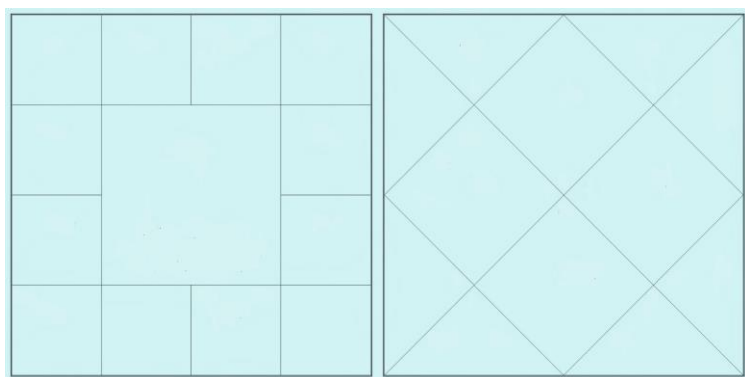
(62) En enero de 2017 hice un viaje a la India. Estuve en varias ciudades, visitando librerías astrológicas, observatorios astronómicos de antaño e incluso tuve la oportunidad de ofrecer una pequeña charla en inglés a un numeroso grupo de estudiantes de la escuela astrológica del ICAS, East Delhi Chapter, de Nueva Delhi. Aproveché mi viaje

para conocer mejor la astrología hindú, a partir de diferentes libros, conversaciones *in situ* con astrólogos y con dependientes de librerías astrológicas. En mi cuaderno de viaje apunté todo lo que pude aprender y lo que me transmitieron a lo largo de mi periplo por el país. Estas notas las comparto aquí, aunque no dejan de ser un puñado de ideas y sensaciones acerca de la astrología que se practica en la India. Incluso es posible que haya errores u omisiones, algo de lo que me disculpo por anticipado. La astrología hindú no es peor ni mejor que la occidental, sencillamente es diferente. Primero, decir que me llamó la atención que la mayoría de astrólogos en activo son hombres. Lo mismo con respecto a los autores de obras sobre el tema. En cambio, en la escuela que visité sí parecía haber bastantes estudiantes de sexo femenino. Esperemos que se dé ese relevo generacional con un equilibrio saludable entre mujeres y hombres practicantes y profesionales de la astrología. La astrología hindú tiene cinco áreas básicas de estudio: *jataka* (carta natal), *varshaphal* (retorno solar), *prashna* (astrología horaria), *muhurtha* (astrología electiva) y *samhita* (astrología mundana). Esta astrología debe entenderse dentro del contexto social y cultural hindú. Aquí, predominan las abstracciones, el instinto, la intuición, y no existe la linealidad, la rigidez y la organización occidental. También hay que decir que muchos astrólogos hindús utilizan diferentes herramientas para compensar problemáticas en la carta natal: mantras, gemas y otros complementos.

Pude observar que hay diferencias entre ciudad y ciudad, a nivel de practicantes, conceptos y técnicas. Y encontré habitual en casi todas la figura del *gurú*, una especie de maestro y guía para el estudiante, tan dedicado a sus discípulos como entregados están estos a su maestro. Más que de astrología hindú, deberíamos hablar de astrología védica, pues los vedas ya utilizaban este conocimiento y parece ser que todo nace de ahí. Recordemos que los *vedas* son una serie de libros religiosos, constituidos por himnos y poemas sagrados, que nos hablan de mitos, leyendas y principios del mismo hinduismo. No obstante, es *jyotish* el término sánscrito (lengua original del pueblo hindú) que designa los principios astronómicos, matemáticos e interpretativos que constituyen la astrología que se practica en la India. Sin embargo, hay que decir que tanto la astrología hindú como la occidental proceden de una raíz común: la antigua astrología babilónica. Para entender esta astrología oriental, hay que entender su contexto social y cultural, como dije antes. Por ejemplo, las castas, a modo de cinco clases sociales (la más baja son los intocables), prácticamente impiden o dificultan mucho el ascenso social. Es decir, si uno nace en una casta, no puede aspirar, tengo entendido, a otro nivel social; o, al menos, es muy difícil. Digo esto porque en una cultura donde el factor cambio está tan limitado, donde la tradición, las costumbres (Saturno) pesan tanto, no es de extrañar que el planeta Urano no tenga apenas cabida. Ningún tránsito de Urano será

echado en falta... No obstante, he podido comprobar que algunos astrólogos de allá usan los planetas más lentos (Urano, Neptuno, Plutón), aunque no están incluidos en las escrituras védicas, claro está. También hay que entender el concepto del *karma*: acciones acumuladas, positivas y negativas, de vidas anteriores, que contribuyen a crear lo que se denomina *dharma*: las tareas asignadas al individuo en la vida actual. Y no hay que olvidar el enfoque determinista de esta astrología, que choca con el concepto occidental de libre albedrío. A pesar del concepto determinista o fatalista, este tipo de astrología está de acuerdo con la comprensión profunda de uno mismo a partir de esta disciplina, pudiendo escoger mejor los diferentes caminos que van surgiendo en forma de disyuntiva. Para introducirnos mejor en este tipo de astrología también pueden ser de interés obras occidentales como la de Alexandre Volguine: *Astrología Lunar*. Así, entenderemos mejor elementos como las *nakshatra* (mansión lunar), por ejemplo. Con todo, la mayor diferencia entre la astrología occidental y la hindú es el uso del zodíaco sidereal, como ya sabrá el lector. La diferencia en grados entre el inicio del zodíaco sidereal y el tropical (0º Aries) se denomina *ayanamsa*. No existe un acuerdo con respecto a cuál es el *ayanamsa* correcto, y hay varias propuestas: Fagan-Bradley (24º 42'), Lahiri (23º 49'), o B. V. Raman (22º 22'), por ejemplo. Como sabemos, para calcular la carta de acuerdo con el punto de vista sidereal tendremos que restar ese *ayanamsa* de los diferentes factores radicales.

Otra cuestión: si la primera casa está a 29º de Cáncer, toda ella estará en el signo de Cáncer. Y así con todos los sectores. Es importante apuntar que se utiliza el sistema de casas iguales (30º por casa). Como es conocido, el gráfico hindú no es circular como el occidental actual, sino cuadrado. De hecho, pude comprobar que hay dos tipos de gráfico: el meridional (con sectores cuadrados) y el septentrional (con sectores a modo de triángulo o rombo).



India meridional

India septentrional

Me fijé también en que no se usan lo que entendemos como glifos; es decir, los símbolos de los planetas, en este caso. Por cierto, los astrólogos de allá le dan más importancia al signo Ascendente que al Sol. Es más, si no recuerdo mal, leí que si alguien pregunta por tu signo lo más probable es que se refiera al Ascendente. En general, la interpretación de la carta natal se basa en la

combinación de planetas, signos y casas, como hacemos en la astrología occidental. También se utiliza el regente planetario de cada casa, conceptos como fortaleza o debilidad planetaria, la recepción mutua, la consideración de planetas retrógrados y un tipo de cuantificación planetaria similar a la occidental. Incluso se valora la posición de según qué planetas en cartas natales diurnas o nocturnas. Pero también hay conceptos o consideraciones particulares de la astrología védica, como una clasificación planetaria según la amistad, enemistad o neutralidad entre los planetas, así como la consideración de los aspectos por signo, más que por grados, como en la astrología horaria. Las combinaciones no difieren mucho de las occidentales, generalmente. Por ejemplo, un astrólogo hindú interpreta así el Sol en Aries: agresivo, trabajador, ambicioso, confianza en sí mismo, etc. Aunque he de decir que, puntualmente, he visto combinaciones del Sol y la Luna bastante alejadas de las occidentales. El signo zodiacal (*rasi*) que ocupa un planeta es la energía a partir de la cual un planeta se expresa. No tan diferente de cómo lo visualizamos aquí. En cuanto a las posiciones por casa, un Sol en la casa I se interpretaría así: agresivo, impetuoso, ambicioso, orgulloso, vital, con buena salud, etc. Como vemos, aquí la receta se ajusta bastante bien a lo que cualquier astrólogo occidental podría decir. No obstante, aunque el significado de las casas es parecido entre ambos tipos de astrología, tampoco es idéntico. Por ejemplo, a la casa X los hindús

asocian vocablos como: profesión, ocupación, vocación, honor o conocimientos. Bien pensado, más que astrólogos indios, hindús o hindúes, debería decir "los practicantes de la astrología védica o hindú", pues se cuentan por miles y miles los practicantes de esta astrología fuera de la península del Indostán. Es importante anotar que se consideran menos significativas las posiciones zodiacales que las domales. También existen los *yogas* o combinaciones planetarias (tengo entendido que yoga, en sánscrito, es "unión"), que son las configuraciones específicas con una lectura determinada. Hay cientos de yogas. Por ejemplo: Marte en Capricornio, en Aries o en Escorpio, en la casa I, la IV, la VII o la X, confiere al individuo confianza en sí mismo, un punto de agresividad, fuerza o tendencia a la aventura. Aparte del *rasi chakra* (carta natal), existen otros tipos de cartas que se utilizan en interpretación, como la carta de la Luna, que se calcula ubicándola en la posición del Ascendente. Viene a ser como un complemento en la interpretación de la carta natal. Pero también se acostumbra a poner como Ascendente (casa I) a la casa que queremos estudiar en profundidad. Si es la madre, pondremos la casa IV (o la X) como casa I, de la misma manera que lo hacemos en astrología horaria. La llamada carta *navamsa* también se utiliza como complemento de la carta natal. Forma parte de las dieciséis cartas *varga* (shodasararga), calculadas utilizando un número en particular para dividir la carta natal. La carta natal es divisible por una unidad, mientras que la carta

navamsa se calcula dividiendo la carta natal por nueve unidades, por decirlo así. Así, la carta navamsa se forma dividiendo cada *rasí* de 30° en nueve secciones iguales de 3° 1/3, denominados navamsas. Esta carta se considera casi al mismo nivel que la carta natal, y si no me equivoco, la usan también para estudiar la compatibilidad a nivel de pareja. Parece ser que John Addey utilizó el concepto o idea de las cartas divisionales hindús (vargas) como base para su teoría sobre los armónicos. O al menos se inspiró en ello. Las cartas armónicas, como los vargas, se utilizan para aspectos concretos de la personalidad o de la carta natal. En cuanto a la predicción astrológica –de nuevo, insisto en ubicar este tipo de astrología en su contexto social y cultural-, se utilizan las *dasas*, que son una división de la vida de la persona por períodos, afines a algo en concreto, y que ayudan a determinar en qué etapa se encuentra la persona. Hay muchas y diferentes dasas. Pero también he visto aplicar, como complemento a las dasas, los tránsitos planetarios, llamados *gochara*, si no recuerdo mal. Creo que se utilizan como disparadores o activadores de eventos, básicamente. Además, se utilizan de una manera más amplia. Por ejemplo, si Venus está en Capricornio en el tema natal y Saturno transita este signo, ya está afectando a ese Venus si está en el mismo signo, aunque esté a 25° de distancia. Con todo, cabe entender que el efecto más fuerte se dará cuando esté en conjunción. Recordemos que a nivel predictivo, tanto el astrólogo como el

consultante, aceptan la astrología con su componente determinista o fatalista. Para acabar con esta pequeña exposición acerca de la astrología hindú, me gustaría hacer referencia al rol del astrólogo en la India, tal y como yo lo vi. El profesional de la astrología se considera, allí, como un consejero respetado, influyente y multifuncional; es decir, se les consulta para cualquier cuestión y se espera de ellos que puedan ser de ayuda en todo. Pueden elegir el momento más favorable para una boda, entre otras elecciones importantes, y el éxito de su asesoramiento radica en sus consejos objetivos, sabios, inspirados en la misma astrología. Normalmente tienen conocimientos astronómicos tanto como astrológicos, y le recuerdo al lector que en la India existen estudios astrológicos de rango universitario, algo en lo que nos superan claramente. Para acabar, y como curiosidad, apuntar que el dios elefante *Ganesh*, guardián de toda sabiduría secreta –de la que forma parte la astrología–, parece ser importante para los astrólogos hindús.

(63) Psicología, sociología, filosofía... y otras disciplinas, que aunque me parecen válidas y enriquecen nuestra cultura, no son más que caricaturas de la realidad comparadas con la astrología. Cuando uno ha profundizado en el conocimiento astrológico, todo se concibe y entiende a la luz de la vieja ciencia de los astros. Un ejemplo: he tenido muchos, muchos consultantes psicólogos, pero yo no he necesitado nunca ayuda

psicológica. ¿Qué mejor orientación que los astros? Tanto para conocerse mejor como para ver donde se encuentra uno y vislumbrar su evolución personal. Sí, tanto en el plano presente como en el pasado o el futuro. Por cierto, que un psicólogo entienda y valore la utilidad de la astrología es algo muy loable. Con todo, con respecto a determinadas necesidades o situaciones la psicología me parece muy válida. En ningún caso el astrólogo puede hacer de psicólogo ni de médico. Su rol es otro. En cuanto a la sociología, no puede competir con la astrología mundial (rama social, colectiva) en ningún sentido. Como tampoco puede hacerlo la medicina con respecto a qué enfermedades es más propensa una persona o a cómo evolucionará un enfermo. Hay enfermedades que la ciencia médica no puede detectar ni sospechar años antes de que aparezcan; pero la astrología sí puede, y desde el nacimiento de la persona. Y con respecto al plano futuro, sobran las palabras. El futuro, para médicos, arquitectos o políticos, es una incógnita. Pero insisto: el rol del astrólogo no es ni determinar qué política económica y social es la correcta ni tampoco diagnosticar ni curar enfermos. Su misión es otra. ¿Y qué decir de la filosofía? He leído lo suficiente sobre ella –desde Platón a Heidegger– como para relativizar su importancia en nuestro mundo. Lo siento, pero digo lo que pienso. En general, toda ella no tiene mucho sentido si uno estudia, entiende y domina la astrología. El pensamiento filosófico me parece un juego de niños, inocente y plano, previsible incluso. Pensador tras pensador, desde

Sócrates a Bernard-Henry Lévy, todos han visto la vida, todos han hecho su filosofía a través de su propia carta y del tiempo que les ha tocado vivir, que se explica por los ciclos astrológicos y demás particularidades de la astrología mundial. Pero todos los filósofos han ignorado esto, que es lo más gracioso. Han creído estar libres de todo condicionamiento individual y social. El pesimista Schopenhauer –uno de mis filósofos preferidos– no podía ver la vida de otra manera que desde su conjunción Sol-Saturno en Piscis, prácticamente sobre su Mediocielo. ¿Acaso el complejo y nebuloso Heidegger llegó a conocer esa rara combinación que era su propio Ascendente Sagitario opuesto a Neptuno y Plutón? Por decir uno de los elementos que determinó, en buena medida, su pensamiento. ¿Sabía Kant que su obra estaba directamente influenciada por la conjunción de Saturno a su Mediocielo, estando ambos en Capricornio? Más aún: ese Saturno (operativo en las casas IX: pensamiento superior y X: obras, en ambas), tan poderoso, estaba en trígono a un sólido Ascendente en Tauro, cuyo regente, Venus, estaba en quincuncio exacto a Saturno. Su estructura, la profundidad de pensamiento, es puramente saturnina. Incluso su actitud ante la vida y su manera de ser: prudencia, orden, regularidad, seriedad, puntualidad... No es casualidad que sus obras estén impregnadas de su propia carta natal, como en todo filósofo. No se puede evitar. El llamado período *crítico* en la carrera de Kant arranca con su obra maestra: *Crítica de la razón*

pura. Tenía 57 años. Alrededor de los 59 años (segundo retorno de Saturno) se vive una marea alta a nivel de madurez mental, pues convergen experiencia vital y una capacidad intelectual aún muy potente. En esas edades Picasso pintó el *Guernica*, Velázquez *Las Meninas*, Víctor Hugo escribió *Los Miserables* y Cervantes la primera parte de *El Quijote*. En el caso de Kant, el segundo retorno de Saturno inunda de una madurez luminosa a su obra. A partir de entonces llegan más obras geniales, como *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* o *Crítica de la razón práctica*. El mismo Jean Paul Sartre y su *existencialismo* (aunque éste arranque ya con Kierkegaard y Nietzsche) son derrotados por la astrología; y no sólo a nivel conceptual (como a toda la filosofía en conjunto), sino también por los vaivenes u ondulaciones de su pensamiento (y de su vida), pues éstos se ajustan al “timing” de los astros. Pero él nunca lo sospechó. Debió creer que todo era escogido, aleatorio o circunstancial. En relación a esto escribía en 2013 en mi libro *Notas de un Astrólogo* (pp. 199-200):

Existen también ciertos hechos y circunstancias históricas que permiten ser engarzadas con todo ciclo. Al respecto, sugiero estudiar una eventual conexión entre la célebre conferencia que Jean-Paul Sartre pronunció en París (Francia) el 29 de Octubre de 1945, titulada “El existencialismo es un humanismo” y el ciclo Júpiter-Neptuno. Esta conferencia fue un verdadero acontecimiento social

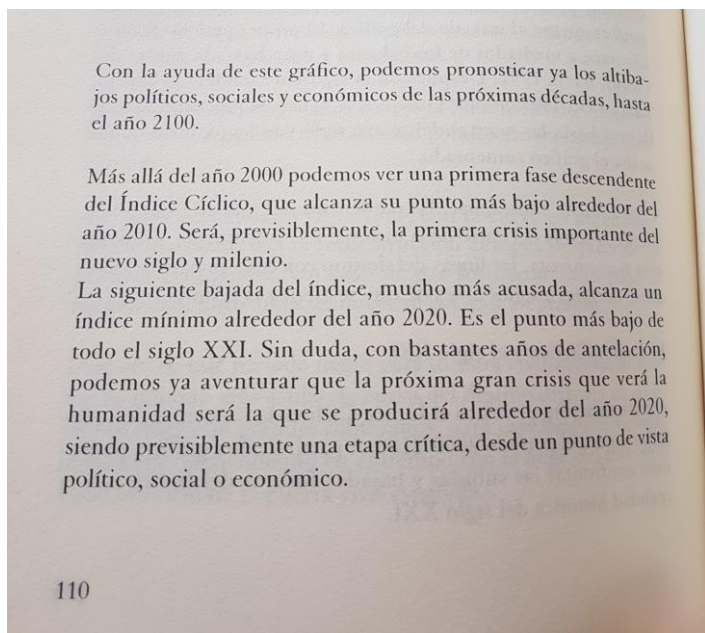
y tuvo una gran trascendencia. Dice el propio Sartre acerca del tema de su disertación: "No hay otro universo que este universo humano, el universo de la subjetividad humana. Esta unión de la trascendencia como constitutiva del hombre –no en el sentido en que Dios es trascendente, sino en el sentido de rebasamiento- y de la subjetividad en el sentido de que el hombre no está encerrado en sí mismo, sino presente siempre en un universo humano, es lo que llamamos humanismo existencialista". Nótese que en su obra El ser y la nada el tema del humanismo no aparecía. Más aún, esta obra capital en Sartre es de hecho anti humanista. Sin embargo, en 1945 Sartre incorpora en su discurso este elemento, el humanismo, como reflejo interior de un mundo exterior nuevo: después de una gran guerra, la reconstrucción humana, la comunidad humana, en definitiva, no puede ser ignorada. Es el momento en que vive y piensa el filósofo. Y en este preciso momento, en el cielo están en conjunción los planetas Júpiter y Neptuno en el signo de Libra. Sobra decir que es una combinación astrológica que refleja a la perfección el tema central de la conferencia de Sartre.

He querido incluir este apunte que une, en su mayor parte, filosofía y astrología para que el lector reflexione acerca de la misma filosofía: cuán estrechamente ligados están filósofos y filosofías al cielo de su nacimiento y al cielo del momento, explicando todo ello una realidad determinada y su

posterior evolución en el tiempo. ¿No es una maravilla descubrir eso? Sabiéndolo, ¿no tiene más sentido consagrar nuestra vida a la astrología antes que a la psicología, a la sociología o a la filosofía? Por supuesto. Nuestro conocimiento está en la cúspide y no hay nada más arriba que un poco de libre albedrío y –para algunos- de voluntad divina. Y la primera depende a su vez (para elegir mejor) de conocer o no nuestro destino... Aún así, también es necesario en nuestra sociedad contar con psicólogos, sociólogos y filósofos. Incluso con políticos, aunque no nos gusten. Pero que todos ellos sepan que la *madre de todos los conocimientos* -como la llamaba mi gran amigo Boris Cristoff- está por encima de todas esas disciplinas y de otras tantas. Como lo está por encima de la meteorología, por ejemplo, condicionada también ésta por las posiciones y movimientos de los astros, como lo demuestra cada día la astrología meteorológica, una rama tan interesante como poco practicada dentro de nuestro colectivo.

(64) Escribo estas líneas en junio de 2020, en plena pandemia mundial por el coronavirus. Más allá del impacto sanitario y social, que ha tenido un efecto global -en los cinco continentes- como nunca antes habíamos visto, y que es el peor porque una vida es irremplazable, nos quedará una crisis económica mundial importante. Esto es lo que decía ya en abril de 2007, en la página 110 de mi libro *Astrología Mundial* (publicado por Ediciones Índigo en

Barcelona, España, 2007), acerca de las dos crisis que nos aguardaban en los años siguientes:



Como puede leerse, no solo pronostiqué la primera gran crisis del siglo XXI (2008-2010), sino la segunda y actual crisis de 2020, que está siendo más importante en todos los sentidos.

(65) En esta parte final del libro expondré una serie de apuntes astrológicos referidos a la astrología mundial. Empezaré con una consideración que tiene que ver precisamente con la pandemia que hemos

empezado a sufrir en este 2020. Por una parte, y éste es un aporte personal, la presencia de cuatro planetas (incluyendo a tres planetas maléficos: Marte, Saturno, Plutón, y al Nodo Sur lunar) en el angular signo de Capricornio: casa X natural del mundo me sugiere una descompensación grave, pues afecta al individuo (cuadratura entre Capricornio y Aries: casa I), a sus relaciones (cuadratura entre Capricornio y Libra: casa VII) y a su familia (oposición entre Capricornio y Cáncer: casa IV). Es decir: la pandemia no sólo afecta a la persona (casa I), sino que la separa o condiciona con respecto a sus relaciones (casa VII) y a su vida familiar (casa IV). Incluso afecta a su trabajo (Capricornio: casa X). Se me ocurre pensar que no afecta a las mascotas (casa VI), pues hay un trígono entre las casas X y VI, pero no puedo garantizar que opere hasta este nivel de sofisticación esta técnica o concepto de la astrología mundial... Y no es necesario que hayan planetas en las casas I, VII o IV: la acumulación en Capricornio (casa X) ya es suficiente. En mi libro *Astrología Mundial* expongo este tipo de *carta natural del mundo*, por decirlo así. Ahora bien, aunque esta consideración personal aparentemente encaje, y dando por válida toda acumulación planetaria en un signo (con un efecto negativo, descompensador, al fin y al cabo), esto no es suficiente como para pronosticar una pandemia. En mi obra sobre astrología médica, que está por publicarse, expongo cómo el astrólogo Boris Cristoff sí fue capaz de pronosticar una posible pandemia para 2020. No

fue una inspiración divina, sino el resultado de estudiar otras epidemias y pandemias anteriores. También es justo apuntar que en una obra de la astróloga Wanda Sellar (*An introduction to medical astrology*) ésta nos dice acertadamente que, entre los siglos XII y XVII, los astrólogos de entonces veían las conjunciones entre Marte, Júpiter y Saturno (faltaban por descubrir los tres planetas más lentos) como responsables de plagas, como la misma peste negra. Parece ser una consideración acertada, pues cuando en 2020 el coronavirus (COVID-19) empezó a propagarse y se convirtió en una verdadera pandemia, allá por mitades y finales de marzo de 2020, no sólo se hallaban esos tres planetas juntos en Capricornio: Marte, Júpiter, Saturno, sino que también se sumaba al grupo Plutón. Es algo que, astrológicamente, deberemos tener en cuenta a partir de ahora en clave mundial. Por cierto, y en relación a todo esto: fue justamente cuando Marte penetró en el área de ocupación de los planetas lentos (de Capricornio a Tauro) cuando todo estalló. O cuando todo se agravó. Eso ocurrió exactamente el 19 de marzo de 2020. Marte estará dentro de esa área hasta el 20 de enero de 2021 y quizá a partir de entonces el efecto de la pandemia empiece a ser visiblemente menor, ya sea por la distribución generalizada de una vacuna, por el descubrimiento de un tratamiento efectivo para la enfermedad o por la simple remisión de ésta por medidas de contención a nivel mundial (esto, menos probable, conociendo el comportamiento de la población en general).

(66) Hay otra realidad mundana que también queda encuadrada, entiendo yo, dentro de la astrología mundial: el mundo de la moda. En las últimas décadas he leído varios artículos sobre la relación existente entre la astrología y la moda (alta costura, preferentemente, que además está más cerca del concepto de arte). Aquí, se incluyen algunos complementos (prendas, objetos), masculinos y femeninos, que pueden figurar en la vanguardia de las tendencias en el vestir de la mujer y el hombre de hoy. El uso progresivo y generalizado de ropas y complementos, en un sentido u otro, marca lo que entendemos como moda. Uno de los artículos, publicado –si no recuerdo mal- en los años setenta en la revista ASC., de la AEIA (dirigida por Joaquim Teixidor), estaba firmado por una astróloga de Barcelona ya veterana: María Malo. Llegué a conocer a esta señora –entonces ya era bastante mayor- en la década de los noventa, en la *Asociación de Astrología de Cataluña (Associació d' Astrologia de Catalunya)*, de la que yo era presidente (1998-2000). Mi amigo y colega Boris Cristoff también escribió en el pasado sobre moda, en clave astrológica. Es más que probable que yo haya asistido a alguna charla o conferencia e incluso a alguna ponencia relacionada con este tema, aunque ahora mismo no la tengo presente en mi mente. En cualquier caso, podemos decir que existe, muy básicamente, una correspondencia entre las casas y signos y los elementos o prendas y complementos

de vestir. Por ejemplo: la casa I y Aries se relacionan con los sombreros, mientras que la casa XII y Piscis están vinculados a los calcetines y al calzado. Las medias podrían relacionarse con la casa XI y Acuario, mientras que Libra guardaría relación con los cinturones. Por supuesto, la ropa interior está vinculada a la casa VIII y al signo de Escorpio, así como los guantes y el tipo de mangas que esté de moda tendrán mucho que ver con la casa III y el signo de Géminis. ¿Un pañuelo o una corbata? La casa II y Tauro. Y así con el resto de casas, signos y prendas o complementos de vestir. Sobra decir que el paso de los planetas más lentos (de Júpiter a Plutón) por los diferentes signos zodiacales puede activar determinadas prendas, que pueden ponerse de moda, o según que texturas, colores o tonalidades. Quizá en un nivel muy sutil, no tan evidente como en otras manifestaciones de la astrología mundana, pero creo que lo suficientemente visible. Si las ideas políticas y los movimientos artísticos están influenciados por los planetas, ¿por qué no la moda? Desde la Era de Acuario hasta el simple paso de Júpiter por Capricornio, todo nos empuja en esta segunda y tercera década del siglo XXI a vestir de una manera determinada. La conjunción Urano-Plutón de los años sesenta no solo influyó en la manera de pensar y de actuar de toda una generación, sino que pudo reflejarse también en la vestimenta desenfadada de los *hippies*, que se proyectó con fuerza hacia la juventud de la época. Incluso la minifalda se popularizó en esos años de

ruptura con todo, tan propio de la conjunción apuntada. Como vemos, la moda no solo se ve influida por el paso de los planetas lentos por los signos, sino también por los ciclos. María Malo sugiere que el paso de Saturno por Cáncer, en cuadratura a Plutón en Libra –a principios de los años setenta del siglo XX-, trajo consigo el derrumbe del sujetador. Personalmente, he observado que desde que entró Urano en Tauro, allá por 2018, muchos hombres se han liberado (Urano) del uso cotidiano de la corbata (Tauro: cuello). Me refiero a los que siempre habían usado este complemento, claro. Por ejemplo, ahora no es raro ver a un político prescindir de la corbata o de la pajarita, e incluso muchos presentadores de televisión han optado por llevar el cuello abierto. Eso sí, no es un relajamiento en la etiqueta como tal, pues suele sustituirse elegantemente por un pañuelo en el bolsillo de la chaqueta. Es posible, incluso, que la reciente y actual estadía de Júpiter, Saturno y Plutón en Capricornio hayan simplificado el modo de vestir para todo el mundo. En teoría, esto comportaría un mayor uso del color negro o, al menos, de tonos más oscuros, claramente relacionados con Capricornio; también entran aquí los tonos grises o plumizos. En estos últimos tiempos quizá sí se vean más hombres con chaqueta o traje llevando camisas oscuras –sin corbata-, mientras que la camisa blanca ha quedado un tanto desplazada en los últimos meses y años. Volviendo al pasado: es curioso observar cómo en los años veinte del pasado siglo XX la

mujer empieza a mostrar sus pies y sus piernas. ¿Tuvo algo que ver el paso de Urano por Piscis en esos años? Posiblemente. También en esa década Neptuno cruzaba el signo de Leo y Coco Chanel reinaba en el mundo de la moda. Según María Malo, el paso de Urano por Aries a finales de los años veinte y principios de los treinta hace que los sombreros estén muy en boga por aquél entonces. Curiosamente, en el siguiente paso de Urano por Aries (2011-2019) aparecieron de nuevo y con fuerza las gorras, particularmente entre la gente más joven. Otro apunte: la moda *unisex*, que unificó la vestimenta de hombres y mujeres, bien pudo deberse a los pasos de Urano, primero, y de Plutón, después, por Libra, que se dieron desde finales de los sesenta del pasado siglo y hasta mitades de los ochenta. Según María Malo, el paso de Neptuno por Sagitario –desde los años setenta a mediados de los ochenta- trajo la difusión masiva de los llamados pantalones vaqueros o *jeans*. Tiene sentido, pues todo pantalón cubre especialmente el área propia de este signo: caderas, nalgas y muslos, y el color azul propio de los jeans no se aleja tanto del color púrpura y violeta con el que relacionamos a Sagitario; al menos, forman parte de la paleta de colores fríos, creo yo. Pero más interesante me parece aún el vínculo neptuniano (bohemia, desenfadado) que se establece con el sentir de la época, a nivel político y social: liberación, pacifismo y otros movimientos afines. A mí me parece que en esa misma década, concretamente a mitades de los años setenta, y

hasta mitades de los noventa, el paso sucesivo de Urano y Plutón por Escorpio comportó una liberación total en la manera de vestir. El interior, por decirlo así, deja de ser algo prohibido, y mostrar en parte a los sujetadores o la ropa interior puede ser ya algo normal. Más evidente me parece esto con la llegada de las llamadas *transparencias* en 2006. En ese año, Júpiter transitaba justamente el signo de Escorpio. Vemos en las pasarelas (y fuera de ellas) diseños que muestran el cuerpo desnudo de la mujer. Es la liberación total del cuerpo femenino. Volviendo al presente: en estos años de la segunda y tercera década del siglo XXI, con Neptuno en Piscis y Júpiter, Saturno y Plutón en Capricornio, desde luego el mundo de la moda no vive su mejor momento. No son signos muy estéticos o, al menos, no permiten la vistosidad de Leo, Libra o Acuario.

Resumamos: podemos decir que los pasos de los planetas por los signos y los ciclos que se forman en el cielo se relacionan con la moda. Júpiter y Saturno (y Urano, Neptuno, Plutón) son los principales actores. Por ejemplo: con Júpiter en Aries predominará el color rojo, así como las prendas masculinas o deportivas, o con un aire militar. Con Urano en Piscis ropas con muchas capas, cubrimientos, vestidos amplios y colores azules o marinos, en sus diferentes tonalidades. Curiosamente, durante la Era de Piscis se han prodigado todo tipo de cubrimientos, desde las túnicas romanas a esa capa universal que se ha

venido utilizando tanto en hombres como en mujeres hasta el siglo XX, y que abrochándose en el cuello, cubría el traje o vestido y protegía del frío. Pienso, también, en las capas de los siglos XVI, XVII y de antes, tan extendidas entonces. Más cosas, siguiendo con ejemplos que ayudan a ver todo en conjunto: cuando nace el pantalón vaquero (los *jeans*), a partir de la patente de *Levi Strauss* (20-05-1873), ese día tenemos al Sol y a tres planetas más en el signo de Tauro: resistencia, dureza, producto campestre, de trabajo, entre otras características de Tauro. El aspecto del Sol en trígono a Saturno ayuda, también, en este sentido: una prenda que dura (por sus propias características) y que pervive en el tiempo, generación tras generación. El aspecto del Sol en cuadratura a Júpiter puede justificar su naturaleza transgresora a nivel cultural, siendo una prenda de ir a contracorriente, de vestir informal, contra las normas. Otro aspecto interplanetario de interés es la oposición entre Saturno (tradición) y Urano (modernidad), representando el choque (oposición) entre dos tendencias en el vestir: la clásica y la moderna.

(67) Un apunte a medio camino de la astrología mundana y la natal, pero pasando por el mundo del arte: sobre el *Mata Mua* (en español: *Érase una vez*) de Paul Gauguin (1848-1903). Es un lienzo magnífico, verdaderamente único. Forma parte de la colección privada de Carmen Thyssen. En estos días de junio de 2020 es noticia en España y en el

mundo por la negociación que mantiene mi amiga la baronesa Thyssen y el Ministerio de Cultura español. Aquí y ahora sólo me interesa considerar una cosa: el contexto astrológico en que fue pintado, encajándolo en la carta natal del célebre pintor francés, de acuerdo con los tránsitos planetarios que su carta natal recibía allá por 1892, cuando lo pintó en una isla del Pacífico. Pero antes, no puedo resistirme a comentar la magnífica carta – sólo desde un punto de vista artístico- de Gauguin, aunque solo sean unas pinceladas: un creativo Ascendente en Leo, en conjunción a la Luna (en Virgo), la cual forma parte de una T Cuadrada muy artística (incluye a la misma Luna, a Neptuno y a Venus), y cuyo Punto Focal es Venus, regente de la casa X, que está en Tauro. Volviendo al contexto astrológico en que fue pintado el cuadro: una conjunción Neptuno-Plutón en Géminis se superponía en 1892 a su Venus en X, removiendo y revolucionando su arte desde las raíces. No sé si fue un período especialmente fecundo, desde el punto de vista de su arte, pero esta obra nació en ese momento y está engarzada con ese ciclo y ese tránsito. A su vez, Urano transitaba la casa III natal, aplicando un sextil al Ascendente y a su Luna... ¿algún apunte más por parte del lector? Seguro que podemos añadir alguna que otra pincelada a ese contexto, encajándolo en la carta natal del pintor.

Aprovecho este apartado, en el que he hecho referencia a la propietaria del cuadro *Mata Mua*,

para un pequeño apunte personal, referido a mis amistades. Precisamente porque algunas de ellas son gente notable: conocida, adinerada o destacada en algún sentido. Aunque soy una persona extrovertida y sociable, mi casa XI no tiene ningún planeta y está en Capricornio, por lo que no tengo muchos amigos, sino más bien pocos y gente mayor o capricorniana (serios, maduros, experimentados). Como ejemplos, los astrólogos –ya fallecidos– Adolfo Roca o Boris Cristoff. Pero hay más, en relación a esa casa XI: el regente (Saturno) está en la casa I (amistades cercanas, integradas en mi vida) y en conjunción al Sol: amigos o amigas solares (por carácter o por su brillo personal, poder, etc.). Esta es, justamente, la clave astrológica, lo que justifica que desde hace años haya estado en contacto con personas solares, importantes podríamos decir, formando parte de mis relaciones personales o de amistad. Como astrólogo profesional me han consultado y por años, pero también he de decir que todos mis consultantes son igual de importantes para mí, ya sean trabajadores en el muelle (que los he tenido) o grandes financieros (que también los he tenido como clientes).

(68) Más sobre arte: en estos días he tenido noticia del fallecimiento del arquitecto nicaragüense Alfredo Osorio Peters (n. 1933), hecho que aconteció el 23 de mayo de este 2020. Este arquitecto fue uno de los profesionales más destacados de la arquitectura de Nicaragua en el siglo XX. Autor de obras

emblemáticas, como el edificio del *Instituto Nacional del Seguro Social* (1961), el *Banco Central de Nicaragua* (1964) o el *Hotel Intercontinental* (hoy rebautizado como *Crowne Plaza*), ubicado en Managua y terminado e inaugurado en 1969. Esta última creación, muy conocida en la capital nicaragüense por su curiosa forma piramidal – asemejando una pirámide maya–, forma parte ya del paisaje urbano de Managua. Resistió el terremoto de 1972, que prácticamente destruyó la ciudad. Sin duda, su sólida estructura de hormigón armado tuvo mucho que ver en ello. Gracias a esto, cuando en 2019 visité Managua pude alojarme en este excelente hotel –en una planta alta, como a mí me gusta–, tan confortable como logrado estéticamente. Mi viaje a Nicaragua fue muy interesante: descubrí la verdadera fecha de nacimiento del dictador Anastasio Somoza Debayle (un hecho que expongo en mi libro sobre astrología médica, del que ya he hablado antes), pude departir con el gran poeta Ernesto Cardenal, me invitó a comer otro destacado autor nicaragüense: Jorge Eduardo Arellano, y mucho más. Pero me faltó –y ya no va a poder ser– encontrarme y charlar con el arquitecto Osorio Peters. Mi intención era conversar sobre arquitectura y sobre la vida en general durante mi estancia en el hotel, pues sabía que en los últimos tiempos había residido allí, en ese edificio que el mismo diseñó. Pero en el momento de mi visita no vivía ya en dicho establecimiento y se encontraba fuera del país. Igualmente, nos queda su obra. Osorio Peters fue

un arquitecto laureado (Medalla de la *Sociedad de Arquitectos de México* en 1972), pero será recordado especialmente por su preocupación por la cultura, la integración de lo local y un fuerte interés por añadir belleza a la ciudad a través de sus creaciones, algo que no siempre se da en la promoción de edificios urbanos, públicos o privados. Como siempre digo: de todas las artes, la arquitectura es la que más permite disfrutarla y vivirla –nunca mejor dicho– en todas sus dimensiones. Nada que ver con una escultura, una pintura o una partitura. La arquitectura se vive y se disfruta de otra manera, e incluso podemos vivir dentro de ella... y de ella (si la alquilamos).

Veo que en este apunte no he dicho nada astrológico. La verdad es que no sé el día ni el mes (mucho menos la hora) en que nació el arquitecto Osorio Peters, pero sí sé la fecha en que se inauguró oficialmente el antiguo *Hotel Intercontinental* de Managua: 5-12-1969, una de sus obras más recordadas. No sabemos la hora pero podemos señalar algunas configuraciones de interés para ese día: el Sol en Sagitario (tres planetas en el signo) refleja bien una arquitectura tan osada como avanzada, y más con el sextil Sol-Urano, que le confiere un carácter experimental, técnico y moderno como edificio. Sin duda, todo ello copa buena parte de su sello original, novedoso y rompedor. El signo de Libra (tres planetas en él) también aporta elementos de interés a la obra: refinamiento, estética impecable, o sociabilidad

como punto de encuentro de viajeros, en otro nivel de información. Máxime estando en el signo la Luna, y en conjunción a Júpiter. Hay más elementos a comentar, desde un punto de vista astrológico-arquitectónico, pero sólo mencionaré a uno: la oposición Júpiter-Saturno (el binomio constructor por excelencia, a nivel planetario). Para mí, representa el desafío constructivo en sí, el cuadrar el círculo, el diseñar y completar una obra arquitectónica notable. Es algo que no es fácil en Managua, ciudad que en el siglo XX ha visto como dos terremotos (1931 y 1972) la reducían a escombros, una y otra vez.

(69) Otro arquitecto latinoamericano del que admiro su dominio de la luz, de los espacios e incluso de los colores, es el mexicano Luis Barragán (1902-1988). He tenido oportunidad de visitar varias de sus creaciones, pero me quedo con la *Casa Gilardi* (1976), en Ciudad de México. Por su simplicidad, su genial aprovechamiento de cada metro cuadrado y, en general, por solucionar brillantemente cada problemática arquitectónica que se da ya sobre el papel, sobre plano. Verdaderamente, cada rincón de la casa es un canto a la belleza, pero a una belleza funcional, no de museo, una belleza cercana a la naturaleza. Volveré a visitarla cuando vuelva a México. Barragán, como arquitecto, se acerca al concepto de lo que podríamos denominar "arquitectura integral", pues controla todo el proceso constructivo y llega a diseñar incluso algunos muebles. También Antonio Gaudí, otro

genio, diseñaba hasta las barandillas y rejas de las casas que firmaba. Comentar aquí la carta natal de Barragán (sus datos están en *Astrodatbank*) es imposible, nos falta espacio. Podríamos llenar una obra entera. Pero comentaré lo que me parece más interesante: para empezar, podemos decir que hay dos signos con más de tres planetas (número mágico que determina un énfasis real en un signo o casa). En su caso son Acuario y Piscis, por lo que Barragán es una mezcla de modernidad y sensibilidad, de técnica e inspiración. Una doble tendencia muy afortunada, que el lector puede dimensionar añadiendo más vocablos para cada signo. Es curioso observar en su carta a Júpiter y Saturno –el binomio constructivo– en su casa X, a modo de doble tónica, también, en su proceder profesional. Las obras que firmó emanan tanto una tendencia como otra, con características de un planeta y de otro. Es decir: austeridad, simplicidad (Saturno), y abundancia, derroche (Júpiter). Esas paredes lisas, contenidas, pero de vivos colores, creo que son representativas, entre otros muchos detalles de su obra, de esta doble tendencia. Más específico es el considerar su perfil intelectual, con un eje III-IX poderoso: Urano, Neptuno y Plutón presentes señalan aptitudes, inquietudes, motivaciones de orden intelectual y cultural, lo que siempre es positivo para un arquitecto. Con una configuración así uno deja de ser un obrero de la construcción y se acerca más a un rol independiente, creador, artístico. Señalemos algunas configuraciones muy específicas: Mercurio y

Venus en conjunción (en Acuario), Mercurio en sextil al Ascendente o una interesante T Cuadrada, involucrando una oposición Urano-Plutón sobre el eje III-IX en cuadratura a tres planetas (aunque no todos en aspecto con Urano y Plutón) en la casa XII: Luna, Sol y Marte. Un múltiple Punto Focal que indica estudio, reflexión, trabajo entre bastidores, junto con motivaciones culturales con un perfil muy alto (planetas lentos en conjunción a las casas III-IX). El resto de la carta, que merece ser analizado, se lo dejo al lector.

(70) En este raro verano de 2020, cuando escribo estas líneas, me acabo de enterar del fallecimiento del Dr. Eusebio Leal Spengler (n. 11-09-1942). Este reconocido historiador cubano, de amplia cultura e insaciable curiosidad intelectual, fue conocido por ostentar el cargo de *Historiador de La Habana* (1967-2020). Tuve la suerte de conocerle y de departir con él en mi último viaje a Cuba, en junio de 2018. Me entrevisté con él a media mañana del miércoles 6-06-2018, en su oficina de la calle Amargura, en La Habana, y le obsequié con dos de mis libros. No fue la primera vez que estuve en contacto con él, pues a finales de los años noventa intercambiamos varios fax (sí, fax, no emails) con respecto a la fecha de nacimiento de Cuba como país, por mi interés en calcular una carta astrológica nacional válida. En la capital cubana estuvimos hablando de astrología, de La Habana y del mundo en general, un poco de todo. Con respecto a la astrología, dada su notable cultura y

su apertura mental, mostró un cierto conocimiento sobre el tema, una sana curiosidad y un admirable respeto. Incluso mencionó a un pintoresco astrólogo habanero al que conoció varias décadas atrás, durante su infancia y juventud, recordando una frase que éste siempre recitaba, la conocida *astra inclinant, sed non obligant* (algo así como que los astros inclinan, pero no obligan). Me pidió que le comentara algunos detalles de su carta natal, lo que hice con mucho gusto. Ya venía preparado, por supuesto. También le hablé del futuro de Cuba y del mundo para los próximos años (predicciones que figuran en varios de mis libros), que él escuchó en silencio. Nos hicimos unas fotos –una de ellas está en mi página web- y nos despedimos, después de una interesante charla. He de decir que la astrología está en deuda con el Sr. Eusebio Leal Spengler. Él permitió que en el *Museo de Naipes* de La Habana, centro dependiente de la *Oficina del Historiador de La Habana*, se celebraran en los últimos años diferentes eventos astrológicos en la isla, por primera vez en muchas décadas; si es que alguna vez se celebraron antes. Precisamente yo fui invitado para impartir un curso y unas charlas sobre astrología durante dos días en dicho centro cultural, durante los nueve días en que permanecí en Cuba en junio de 2018. No era la primera vez que visitaba la isla, pues ya en abril y mayo de 1996 estuve quince días en La Habana, con visado comercial y no turístico, ya que viajé allá para hacer unas gestiones en nombre de una empresa con la que colaboraba entonces. Espero volver a Cuba

pronto, para ofrecer alguna otra conferencia sobre astrología y para visitar de nuevo la perla de las Antillas. Me hubiera gustado volver a departir con el Dr. Leal Spengler -y lo tenía en mente, la verdad-, pero lamentablemente ya no podrá ser. De todas maneras, mi reconocimiento por su labor y mi gratitud quedan aquí por escrito.

(71) Hablando de Cuba: aunque he tenido relación con miembros del aparato socialista cubano (el Dr. Eusebio Leal Spengler era miembro del partido en el poder y un colaborador cercano de Fidel Castro), no siento la necesidad de pronunciarme a favor del socialismo o del capitalismo. No soy cubano, sólo un europeo amante de Cuba y de sus múltiples atractivos. No me interesa la política, sólo la cultura y las personas. Digo esto porque también soy amigo de Roberto Batista, el hijo del expresidente de Cuba Fulgencio Batista (1901-1973), al que Castro y su revolución derrocaron. En verdad, tomaría lo mejor de la Cuba actual (solidaridad, igualdad, educación y sanidad gratuitas) y de la de antes de 1959: libertad, oportunidades, economía, progreso socioeconómico. Me quedaría en esa Tercera Vía cercana a la visión escandinava de la organización política, social y económica de un país. Ya he hablado de ello en algunos de mis libros, así que no es necesario repetirme. Además, no sólo es mi criterio personal, sino lo que creo que se impondrá a medio o largo plazo, por lógica, además. Con el socialismo o comunismo no se puede avanzar, no se puede crecer como personas

ni como sociedad; para muestra, un botón: en mi primer viaje a Cuba, en el 96, me encontré a tres personas detrás de la barra del bar de mi hotel para prepararme un café... Pero con el capitalismo puro y duro de EE. UU., las desigualdades son excesivas. Me quedo con Suecia, con Noruega, con ese híbrido que sí es posible para nuestra sociedad. Tenemos que lograrlo, y lo haremos.

(72) Sobre Cuba: hace algún tiempo ajusté su carta como país, rectificando su hora de nacimiento. Éstos son los datos: 20-05-1902, 17:43:13 (TU), La Habana (Cuba). No voy a extenderme aquí comentando su mapa natal, pero podemos apuntar lo siguiente: como país, el Sol en Tauro le otorga esa naturalidad y simplicidad de la que hacen gala, así como su paciencia, tranquilidad y pacifismo como pueblo; incluso su lentitud en algunas cosas. Es una nación amante de la cultura y de todas las artes, especialmente de la música, como sabemos; algo muy cercano a la energía de Tauro. Virgo como Ascendente es un contrapunto interesante: el gusto por el detalle, la precisión y, en las últimas décadas, justificándose por sus arreglos, improvisaciones y apaños en los años de escasez de recambios y de productos en general. En su carta, Marte en IX indica tanto la actividad comercial y empresarial con otros países como tensiones con otras potencias, como ha sucedido con respecto a EE. UU. y otros países desde 1959, prácticamente. Queda mucho más por comentar de su carta fundacional, pero creo que es más interesante estudiar los ciclos y

tránsitos que vivirá Cuba allá por 2025-2026, pues parece ser que será un período importante para esa nación. ¿Qué acontecerá entonces en el cielo? La renovación (conjunción) del ciclo Saturno-Neptuno, que ha demostrado estar estrechamente relacionado con su historia reciente, en las últimas décadas. Además, en aquellos años Urano transitará el Sol de nacimiento y franqueará poco después el Mediocielo, a la vez que Plutón entrará en la casa VI (posibles cambios en materia laboral). ¿Será el fin del sistema socialista en la isla? Es muy probable. Cuando me entrevisté en La Habana con el Dr. Eusebio Leal Spengler estuvimos hablando de este período, astrológicamente relevante. Solo tenemos que esperar unos años para ver cómo se manifiesta este ciclo y los tránsitos apuntados.

(73) Siguiendo con la nota anterior, referida a la astrología mundial, a continuación incluiré una serie de apuntes relacionados con esta importante rama astrológica. Empezaré señalando algo ya de sobras conocido por los astrólogos especialistas en astrología mundana, pero que no deja de ser un apunte interesante para todo astrólogo: el descubrimiento de Urano coincidió, aproximadamente, con el inicio de la Revolución Francesa, de la misma manera que con el de Neptuno aparecieron las ideas socialistas-comunistas, y con el de Plutón comenzó la era atómica. Con el descubrimiento de Quirón en 1977 (sin ser un planeta como tal) surgieron con fuerza las terapias alternativas y todo tipo de sanaciones

heterodoxas. A nivel simbólico y de tiempo, el encaje es más que aceptable.

(74) Sobre el llamado *vértex* en astrología mundial: según algunos astrólogos, en terremotos es frecuente que Marte o Urano estén en conjunción, cuadratura u oposición al vértex de la carta del momento en que acontece dicho fenómeno natural. Lo mismo con respecto a desastres causados por el hombre, como las explosiones nucleares en Hiroshima y Nagasaki, el hundimiento del *Titanic* o el desastre del dirigible *Hindenburg*. También según algunos autores los nodos planetarios heliocéntricos son importantes en determinados acontecimientos mundanos. Parecen estar en contacto con algunos planetas en el momento del suceso. Un ejemplo que he visto en otro autor y obra y que tengo anotado: Urano en conjunción al Nodo Norte de Urano para la explosión atómica de Hiroshima en 1945. Y Marte en oposición al Nodo Sur de Marte para el tristemente célebre 11-S. Hay más configuraciones que pueden ser relevantes y que, normalmente, no tenemos en cuenta en astrología mundial. Por ejemplo, el papel que juegan los asteroides, especialmente Ceres, Palas, Vesta y Juno. Todo ello merece ser estudiado, pero a partir de aquí los trataré por separado y no en el mismo apunte.

(75) También son interesantes otras consideraciones menos específicas. Es el caso del paso de Plutón cuando, de manera cíclica, cruza la órbita de Neptuno (por las características de su

misma órbita) una vez cada 248 años (aproximadamente), y por unos veinte años. La última vez que aconteció esto fue de 1979 a 1999. ¿Podemos asociarlo a una tendencia o corriente social, política, económica o cultural determinada? El hecho de que durante estos años Plutón haya estado más cerca del Sol que Neptuno no parece haber sido especialmente importante o significativo. Al menos, a mí no se me ocurre ninguna asociación clara.

(76) Sobre los cometas: sabemos que son cuerpos celestes que orbitan alrededor del Sol, siguiendo trayectorias elípticas, parabólicas o hiperbólicas diferentes. En el pasado, los cometas eran considerados presagios catastróficos, señales celestes que anunciaban –generalmente– eventos desgraciados. Su aparición en el cielo acompañaba el nacimiento o la muerte de un personaje importante. Poco después de morir asesinado Julio César (44 a. C.) apareció un cometa en el cielo, lo que algunos vieron como una señal relacionada con el magnicidio. El cometa Halley, con su ciclo de aparición de unos 75 años, es quizá el más conocido de los muchos que hay. ¿Podemos relacionar su aparición con eventos mundiales señalados? Probemos: en 1910 aparece el Halley en el cielo y muere Eduardo VII de Inglaterra. En 1986, en la siguiente reaparición, acontece la explosión del transbordador espacial *Challenger* y el accidente atómico de Chernóbil. ¿Simples coincidencias?

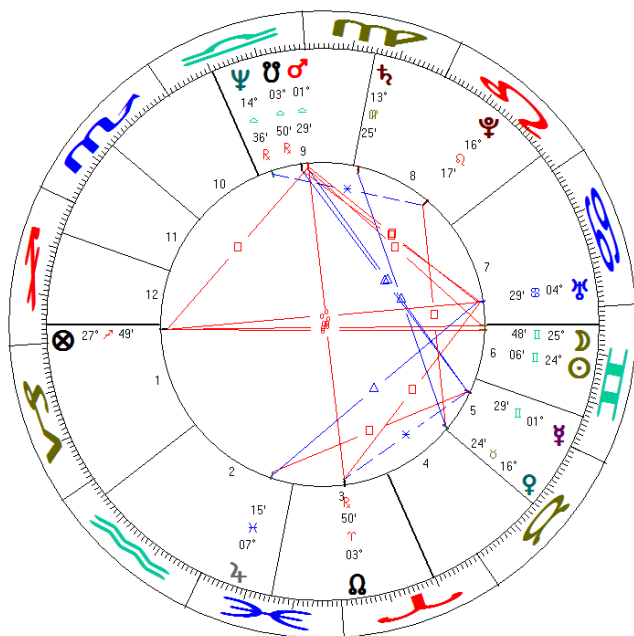
(77) Un nuevo apunte, relacionado con el ciclo Saturno-Urano y las elecciones a la presidencia de los EE. UU. En 2017, en un congreso astrológico en Madrid, lo comenté en público a través de mi ponencia: el ciclo Saturno-Urano parece estar relacionado con las políticas socioeconómicas en EE. UU., e indirectamente, con las mismas elecciones a la presidencia. También anticipé una victoria de los demócratas en noviembre de 2020, predicción ésta efectuada cuando Trump llevaba sólo unos meses como presidente (en pleno apogeo, no como ahora en 2020). Hay que recordar que cuando un presidente se presenta a la reelección en ese país, es raro que no sea reelegido. En los últimos sesenta años (por lo menos), creo que sólo hay tres casos en que el presidente en ejercicio perdió la confianza del electorado: Ford en 1976, Carter en 1980 y George Bush padre en 1992. Para mi predicción, aparte de tomar en consideración a la carta de Donald Trump, me basé en el ciclo que nos ocupa (Saturno-Urano), pues en su momento observé que cuando en el año en que hay elecciones o en el siguiente se encuentra operativo en el cielo este ciclo (en forma de un aspecto mayor: conjunción, sextil, cuadratura, trígono, oposición), el aspecto en sí parece orientar el voto o la política social y económica en el país. Así, cuando los aspectos son armónicos (sextil, trígono) parecen triunfar las políticas conservadoras (Partido Republicano), mientras que si los aspectos son inarmónicos (cuadratura, oposición), parecen salir victoriosas las políticas progresistas (Partido Demócrata). La

conjunción parece favorecer al partido republicano. En los años de elecciones en que no hay aspectos mayores de este ciclo, no tenemos ya ninguna orientación válida, y es mejor guiarse a partir de las cartas de los contendientes. Esta regla no funciona siempre, pero la mayoría de veces sí, según he podido constatar. En 2016-2017 teníamos un trígono entre Saturno y Urano y ganó el candidato republicano (Trump), mientras que en 2020-2021 tendremos una cuadratura y, previsiblemente, ganará el candidato demócrata (Biden). Puedo equivocarme, claro, no soy infalible. Sugiero al lector que repase la historia reciente de las elecciones en EE. UU. y que saque sus propias conclusiones; no se apartarán mucho de las mías. He de decir que en este apunte está sintetizada esta idea, pero mi teoría es más extensa, más elaborada. Este ciclo parece estar operativo, por alguna razón, desde 1952; quizá porque antes no existía una política entre partidos tan diferenciada. Por cierto, en 2024-2025 se da en el cielo un sextil entre ambos planetas, lo que sugiere que dentro de cuatro años el pueblo americano se decantará otra vez por los republicanos. Veremos si se cumple la regla, tanto en 2024 como en este 2020.

(78) Sobre los Puntos Medios (P. M.) en astrología mundial: parecen ser tan importantes como los P. M. natales. En el ataque militar de EE. UU. a Siria del 14-04-2018, Marte se hallaba en el P. M. de Saturno y Plutón. Más aún: los 6º de orbe de la conjunción –pues están los planetas muy cerca

unos de otros- hacen que Marte conecte energéticamente –podríamos decirlo así-, de manera indirecta, a Saturno con Plutón, convirtiéndose la triple conjunción en una verdadera bomba, nunca mejor dicho. Otro P. M. impactante a nivel mundial es el que se dio durante el devastador terremoto de México del 19-09-1985: Saturno se encontraba en el P. M. de Urano y Plutón. En ambos eventos, donde el protagonismo lo obtiene el término “destrucción”, esto se justifica por los actores intervinientes: Marte, Saturno, Urano y Plutón, todos ellos planetas violentos o con poder destructivo, siendo maléficos tres de ellos y uno (Urano) con características afines a lo que es un bombardeo o un movimiento telúrico.

(79) En este 2020 se cumplen 70 años de la firma de un contrato que cambió el fútbol en España en la década de los años cincuenta: Ladislao Kubala firmaba su compromiso con el Fútbol Club Barcelona el 15 de junio de 1950, a las 20:30 horas, en la ciudad de Barcelona. Ésta es la carta:



Por si no lo sabe el lector, a mí no me interesa en absoluto el fútbol. Este apunte es meramente astrológico, no deportivo. Pero sí me interesa indagar en todos los aspectos de nuestra sociedad, y el deporte de competición es uno de ellos, me guste a mí o no. En la carta anterior, calculada para el momento de la firma, está inscrito –teóricamente- lo que el contrato en sí producirá: éxitos o fracasos deportivos, cuestiones económicas derivadas del mismo contrato entre jugador y club y demás asuntos estrechamente relacionados con el compromiso legal –es un contrato- entre dos

partes. ¿Se atreve el lector a destacar lo más relevante de este mapa del cielo para el momento de la firma de Kubala por el FCB? Es cierto que es necesario conocer bien la historia, porque sino podemos pasar por alto detalles importantes. Por ejemplo, ese Júpiter en la casa II no tiene, en apariencia, tanta importancia. Puede justificar simplemente el hecho de que el club pague un sueldo (generalmente elevado, jupiteriano o jupiterino, mejor dicho...) al jugador, nada más. Pero este Júpiter en la casa II benefició a ambas partes, pues al fin y al cabo es un contrato a dos bandas. La historia resumida es esta: con el fichaje de Kubala el club aumentó sus ingresos (el jugador también), al conseguir más socios o abonados y al poder vender más entradas para los partidos a los aficionados en general. Pero no solo esto, sino que el antiguo campo del FCB (*Les Corts*) se quedó pequeño con el espectáculo del astro del balompié, lo que obligó a su equipo a construir otro estadio más grande, el actual, entre 1954 y 1957. ¿Acaso no justifica ese Júpiter en II el ingente salto económico para el club y para el futbolista? La conjunción Sol-Luna en Géminis, sobre el Descendente, en trígono al Mediocielo, es muy importante en todos los sentidos. Un Mediocielo cuyo regente, Venus, se halla en su Domicilio, en Tauro, y en conjunción a la casa V, relacionada con el deporte, por supuesto. Hay más información por desentrañar, no está todo dicho.

(80) Siguiendo con el fútbol: en su momento

estudié la fecha de fundación de los dos principales clubs de fútbol españoles: el Real Madrid y el Fútbol Club Barcelona, y utilizando a los Tránsitos planetarios ajusté la hora natal de ambos de acuerdo a los principales eventos vividos por ambas entidades deportivas. Que yo sepa, se desconoce el momento del día (hora, minuto, segundo) en que se fundaron ambos clubs. Es, ciertamente, un ejercicio especulativo; además, no es fácil hallar la hora de nacimiento de un club de fútbol, pues es más difícil, más complicado que en el caso de una persona. Pero creo que en ambos casos mi hipótesis no está muy desencaminada. Juzgue el lector mi doble suposición a partir de eventos pasados y, sobre todo, futuros. He aquí los datos natales para ambos clubs:

Real Madrid: 6-03-1902, 20:57 (TU), Madrid.

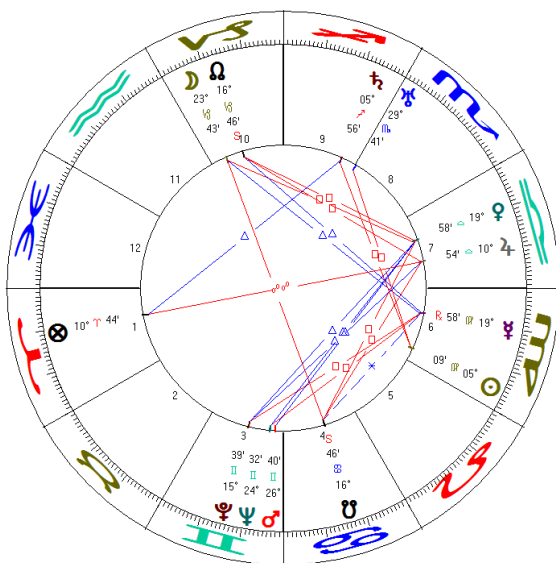
F.C. Barcelona: 29-11-1899, 21:17 (TU), Barcelona.

Creo que la hora de fundación en ambos clubs (por la noche) tiene una cierta lógica. En ambos casos fue entre semana y si los socios fundadores trabajaban (bastante probable), debían reunirse en la tarde-noche (18:00-23:00 horas) para debatir todo lo relacionado con la constitución en sí de un club de fútbol: estatutos, etc. Recuerde el lector que la hora rectificada está dada en Tiempo Universal.

En ambas cartas Marte está en la casa V, lo que justifica una actividad deportiva, simple y

llanamente. También encontramos en ambos casos a Júpiter en la casa IV, lo que podría conectarse con el sentido de pertenencia (la casa IV es, también, la familia y el país de origen), de arraigo con respecto a una entidad en particular. Aparte, en el caso del Real Madrid su Ascendente Libra creo que se ajusta bien a lo que se dice de él: un club señor, caballeroso, mientras que el FCB tiene un Ascendente Leo y el Sol en Sagitario, signo éste deportivo y competitivo como ninguno. Estudiar ambas cartas es un ejercicio tan divertido como instructivo, sin duda.

(81) Nace la *Pepsi-Cola* como bebida el 28-08-1898, en EE. UU., siendo ésta la fecha en que fue rebautizada por su inventor: Caleb Bradham (1867-1934). Antes, era conocida por otro nombre. En esa fecha de 1898 recibe su primer logo. Existen otras fechas importantes para esta popular bebida de cola –personalmente, siempre ha sido mi preferida-, como la invención en sí de la bebida, allá por 1893, a partir de una mezcla de agua, azúcar, caramelo y otros ingredientes. Otra fecha relevante fue en 1902, cuando se crea la compañía que explotará la bebida: *Pepsi-Cola Company*. El 16-06-1903 la marca *Pepsi-Cola* nace oficialmente como tal, por lo que es otra fecha a tener en cuenta.



Pero creo que la fecha más importante es la de 1898, pues es entonces cuando la bebida es bautizada con el nombre que le dará fama por más de cien años, y hasta hoy. Una eventual concesión gubernamental de "marca registrada" no cambia nada, pues un producto puede nacer y desarrollarse de manera clandestina, sin registro ni marca oficial de ningún tipo. Por ello, le concedo a la fecha de 1898 el nacimiento de la bebida como tal. Antes tampoco, porque la bebida tenía otro nombre y no tenía el logo que nació junto al nombre en agosto de 1898. Prueba de ello es una placa que circula por Internet –en forma de foto–, dedicada al fundador de la marca, donde aparece la fecha de

1898 y no otra. Dice así: "Caleb Bradham (1867-1934). Brad's drink which he created in pharmacy here, was marketed as Pepsi-Cola after 1898". La carta astrológica (sin hora ni lugar) incluida anteriormente, es para el 28-08-1898. Otra prueba adicional (y personal) de que esta es la fecha correcta es que el Venus de dicha carta, a 19º de Libra (una combinación muy dulce), se superpone (orbe de 1º) a mi Luna natal, a 20º de Libra. No es importante más que para mí, pero a buen seguro que esta modesta sinastría interplanetaria habrá tenido que ver en mi elección frente a su conocida rival (*Coca-Cola*). Por cierto, tanto en la fecha de 1898 como en la de junio de 1903, el Sol de la carta está en aspecto inarmónico a Urano; una cuadratura y una oposición, respectivamente. ¿Les suena lo de que "Pepsi es diferente"? Es casi un eslogan no escrito. La identidad de la marca (Sol) relacionada inarmónicamente (acentuación) con el planeta que más se acerca al adjetivo calificativo "diferente" (Urano). El efecto de Urano lo asocio también al cambio de logos, colores y formatos a lo largo de su historia, en contraposición a la firma y bebida *Coca-Cola*, que ha sido mucho más estable a lo largo de los años. También sus altibajos como marca y como empresa, como la bancarrota de 1923 o la refundación de 1965 como *PepsiCo*, su nuevo nombre como compañía, que no de marca. La cuadratura Sol-Saturno quizá haya impedido que supere a su célebre rival con el tiempo, entre otras limitaciones. Sin embargo, junto con la cuadratura con Urano, ha sido una energía útil para ambicionar

más, para reinventarse, para crecer, en suma. Es muy curioso que el nombre original, que se mantiene desde justamente 1898, sea Pepsi, que procede de la palabra (en inglés) "dyspepsia". Su fundador la bautizó así: Pepsi-Cola, porque creía que su bebida ayudaba realmente a la digestión. El Sol en Virgo es, ciertamente, una combinación muy afín a temas relacionados con la salud, como no podía ser de otra manera. Venus y Júpiter en Libra tienen mucho que ver con una bebida dulce, como no (parece ser que siempre tuvo más azúcar que su rival). Evidentemente, podríamos seguir explorando esta carta sin hora, obteniendo más información. En todo caso, el lector puede ahondar en ello si está interesado.

(82) El caso *Olof Palme*, referido al asesinato de este primer ministro sueco el 28-02-1986, vuelve a aparecer en las primeras páginas de los periódicos en este 2020. La razón: después de 34 años, los investigadores han llegado a la conclusión que el asesino fue Stig Engström, conocido como *Skandiamannen* (el hombre de Skandia). Fue uno de los testigos del caso por aquél entonces, y ahora se le considera el autor material del magnicidio. Así lo afirmó a mitades de este año el fiscal jefe del caso desde Estocolmo, dando por cerrada la investigación al haber fallecido ya el sospechoso. Astrológicamente, ¿qué podemos decir? Bien, los tránsitos que justifican el asesinato en la carta de Palme (disponible en Internet), son: Saturno en conjunción a la cúspide de la casa XII (orbe de 3º),

Marte en conjunción al Ascendente (orbe de 1°), Plutón en oposición al IC (orbe de 5°), estando además en cuadratura al Sol natal y a la cúspide de la casa VIII (siendo el Sol el regente de la misma casa VIII), y otros aspectos por tránsito menos importantes, pero que actúan a modo de sumando. Suficiente. ¿Qué podemos decir del presunto asesino? Engström (n. 26-02-1934, hora desconocida, en Bombay, India) tiene un interesante engarce con la carta de Palme: su Marte está en cuadratura al Ascendente (de O. P.), con un orbe de 1° , y su Saturno (de S. E.) está en cuadratura al Marte de Palme, con un orbe de 2° . Estos dos aspectos por sinastría suelen generar animadversión y odio, si el resto de la sinastría no lo impide. Pero hay más: los tránsitos para la fecha del asesinato del primer ministro sueco inciden en la carta de Engström de forma sospechosa, pues Marte estaba ese día en cuadratura a su Marte natal (orbe de 2°), siendo éste un tránsito violento, así como Marte aplicaba, en tránsito, una cuadratura a su Neptuno natal (orbe de 4°), señalando una peligrosa exaltación emocional, con tendencia al fanatismo, para esos días. Otro tránsito relevante: Saturno en cuadratura al Sol natal (orbe de 2°). Para mí, es suficiente, y a falta de conocer la hora de nacimiento de S. E., creo que es altamente probable que sea el asesino, con las evidencias astrológicas de las que disponemos. Son demasiadas coincidencias.

(83) Más sobre astrología mundial: la conjunción

entre Urano y Plutón de los años sesenta del pasado siglo trajo entonces un clima revolucionario a nivel mundial. Era la época de Che Guevara y sus guerrillas, *Mayo del 68*, la *Revolución Cultural* china... Pero cuando Urano y Plutón se conectaron de nuevo con un sextil en la década de los noventa, se neutralizaron algunas de las reivindicaciones de los jóvenes (y no tan jóvenes) revolucionarios de entonces. Llegó más libertad tras la caída del Muro de Berlín con los cambios en la Europa del Este. Años más tarde, a principios de la segunda década del siglo XXI, la cuadratura que unió a este binomio explosivo trajo consigo otro clima revolucionario, aunque diferente. Tras una crisis económica devastadora, surgieron en el mundo movimientos antisistema, nacieron los *indignados* y floreció la llamada *Primavera Árabe*. Por ello, es posible que cuando estos dos planetas vuelvan a estar unidos – esta vez por un armónico trígono- a mitades de la tercera década del actual siglo XXI, asistamos a un proceso de normalización, de asimilación pacífica de determinados cambios –en todos los órdenes- que la presente crisis mundial (2020) nos impone. Con todo, las raíces son más profundas y llegan hasta los años sesenta; algunas heridas aún deben cicatrizar. Todavía quedan unos años (y varios ciclos planetarios) hasta que allá por 2025 y en adelante seamos conscientes de esta nueva realidad.

(84) Siguiendo con uno de los protagonistas: Urano, quiero recordar que cada vez que este

planeta pasó por Géminis (el Ascendente de la carta de los EE. UU.) se dio una guerra importante donde ese país se vio involucrado. Sucedió en su emancipación de Inglaterra en 1776, en su Guerra Civil y en la Segunda Guerra Mundial. Dentro de unos años, en esta tercera década del siglo XXI, Urano regresará a Géminis. ¿Volverán a estar en guerra los EE. UU. ?

(85) En el desastre ecológico ocasionado por el naufragio del buque petrolero *Exxon Valdez*, acaecido el 24-03-1989, encontramos al Sol en cuadratura a Urano (fallo técnico, sin más, aunque combinado con un error humano), pero sobre todo, hallamos a Saturno (colapso) en conjunción a Neptuno (petróleo). Además, Neptuno está encuadrado por Saturno y Urano. En otro importante vertido accidental de crudo, acaecido a primeros de agosto de 2020 cerca de las islas Mauricio, Neptuno estaba encuadrado por Marte y Saturno. A nivel de aspectos interplanetarios, Marte estaba en cuadratura a Saturno y Plutón.

(86) Es curioso observar que la conjunción entre Urano (tecnología) y Neptuno (fantasía), que se dio en los años noventa del pasado siglo, coincidió con el boom de los efectos especiales en las producciones cinematográficas de Hollywood. No es casualidad. Por supuesto, el cine se adscribe al binomio Venus (arte) - Urano (tecnología). En la primera proyección cinematográfica de la historia (28-12-1895), a cargo de los hermanos Lumière,

hallamos a Venus en conjunción a Urano (aspecto exacto).

(87) El binomio Marte-Neptuno opera en otro sentido, más bien en relación con toda lucha idealista, espiritual, donde existe una exaltación (Marte) de los ideales (Neptuno). Es un aspecto de cruzada medieval, pero también de altercados sociales como los iniciados en los suburbios de París (Francia) allá por el 27 de octubre de 2005. Las revueltas siguieron, en intensidad, el orbe (de -4° a $+4^{\circ}$) operativo aproximado del aspecto, alcanzando con el aspecto exacto las jornadas más violentas.

(88) La sociedad internacional *Alcohólicos Anónimos* se fundó en EE. UU. el 10-06-1935, bajo el aspecto de Saturno (control, abstinencia) en oposición a Neptuno (alcohol). Esta oposición, que representa muy bien la idea central de esta agrupación, está apoyada por Júpiter, que aplica un sextil a Neptuno (añadiendo fe, en abstracto, a la idea en sí) y un trígono a Saturno, aspecto éste más material, ayudando a construir y desarrollar (Júpiter-Saturno) un movimiento práctico, ayudando realmente a las personas a salir de esa peligrosa adicción. Más: el *Peronismo* nace en Argentina (17-10-1945) con la conjunción entre Júpiter y Neptuno en Libra, mientras que hallamos la misma combinación (en el signo de Aries) el 10-04-1869, cuando José Martí funda en Cuba el *Partido Revolucionario*. La NASA (agencia aeroespacial estadounidense) fue fundada el 29-07-1958, bajo la conjunción Sol-Urano,

contando con una productiva T Cuadrada que involucra al mismo Sol, a Marte y a Neptuno. Hay otras configuraciones interesantes, como la conjunción entre Mercurio y Plutón o la presencia de Saturno en Sagitario.

(89) El Sol en los signos zodiacales: el *día de los muertos*, el 1 y 2 de noviembre de cada año, el Sol está en Escorpio, signo asociado a la muerte. El *día escolar de las matemáticas*, celebrado cada año el 12 de mayo, el Sol está en el signo de Tauro, signo este que, como digo en varios de mis libros, se relaciona con este tipo de conocimiento. El *día mundial de la Tierra* se celebra el 22 de abril, estando también el Sol en el signo de Tauro, un signo muy ecologista. En ocasiones, el peso del Sol en un signo se deja notar en eventos puntuales. Por ejemplo, el 30-09-1982 se disolvía la organización ETA político-militar, con el Sol (y cuatro planetas más) en el pacifista signo de Libra.

(90) Aparte del Sol, todo énfasis zodiacal debido a la presencia de varios planetas en un signo es válido. Es el caso del nacimiento de los *Boy Scouts* (1-08-1907), fundados por Robert Baden-Powell en Inglaterra. En esos primeros días de agosto de 1907 teníamos a cuatro planetas en el signo de Cáncer: el sentido del clan, de la familia (excursionista, etc.), base del movimiento scout. La conjunción de Mercurio y Júpiter (en Cáncer), también es significativa (viajes, comunicación). En la fecha del primer trasplante de corazón (3-12-

1967) encontramos a tres planetas en Virgo (casa VI: salud, enfermedad). También es significativa la presencia de tres planetas en el signo de Virgo y de dos en el de Leo (corazón) en el *Congreso Mundial de Cardiología* celebrado el 2-09-2006. En el *primer apagón mundial en protesta del cambio climático* (1-02-2007), encontramos a tres planetas en el signo de Acuario (signo ecologista, progresista, grupal). Además, de los diez planetas ocho se hallan en los llamados signos colectivos (Libra-Piscis). En el *segundo apagón mundial en protesta por el cambio climático* (23-03-2009), encontramos de nuevo a tres planetas en Acuario, con siete de los diez planetas en signos colectivos. El día en que nace la *Quiniela* en España (22-09-1946) –juego de azar colectivo, en base a resultados deportivos– tres planetas se hallan en Leo (casa V: juego, apuestas), más Venus en Escorpio (casa VIII), en cuadratura a Plutón en Leo (casa V), y cuatro planetas en Libra (sociedad). Además, Marte y Júpiter (binomio deportivo) están en conjunción. No me gusta la tauromaquia, pero quiero incluir aquí un apunte en relación al mundo taurino: el conocido torero José Tomás (n. 20-08-1975) tuvo un éxito apoteósico (según la prensa española) toreando el 5-06-2008. Tránsitos a su carta natal aparte, si observamos la configuración interplanetaria para ese día entenderemos la razón de tal éxito: ausencia de aspectos duros (y, por tanto, de accidentes o errores) y abundancia de aspectos armónicos, como Sol en conjunción a Venus y en sextil a Marte, entre otros tantos. Sin embargo,

unos días más tarde (15-06-2008) el mismo torero sufrió tres cornadas. Ese día el Sol estaba en cuadratura a Urano y en oposición a Plutón. Por cierto, tengo anotado (sin fecha) que en el día en que se emitió un extenso reportaje sobre los toros en televisión el Sol y varios planetas se hallaban en Tauro. Siguiendo con el signo de Tauro, pero en otro sentido muy diferente: el 30-04-1883 se inventó o nació el pintalabios. Ese día el Sol estaba en Tauro, junto a cuatro planetas más. Tauro se relaciona con palabras como belleza, estética, plasticidad, adorno. Venus y Marte se hallaban en conjunción en el signo de Aries, siendo una combinación también importante para justificarlo, como también lo es la cuadratura (exageración, realce) entre Venus (belleza, estética) y Júpiter, que se daba en ese día. Más sobre Tauro: el conocido edificio *Empire State Building*, inaugurado el 1-05-1931, tiene al Sol en el resistente signo de Tauro (en sextil a Júpiter y en cuadratura a Marte). Parece que resiste bien el paso de los años. Sin embargo, el 28-07-1945 un pequeño avión se estrelló contra él: Plutón en tránsito sobre el Marte natal y Saturno en tránsito sobre el Plutón natal. Nada de esto es casualidad.

Hay que decir que la realidad del momento, en todos los sentidos, generalmente se explica bien por las posiciones zodiacales y los aspectos interplanetarios, como hemos visto hasta aquí. Y si no se explica razonablemente bien, quizá sea porque no somos capaces de verlo. Por ejemplo:

Venus en Cáncer enfatiza todo lo doméstico y familiar, incluso lo patriótico. Y un trígono de Venus con Júpiter subraya todo lo que tiene que ver con los afectos, lo estético, los placeres o el lujo. Así de simple.

(91) En mi libro *Astrología Mundial* (2007) exponía la teoría y la práctica de los ciclos en astrología mundana. Desde entonces, han pasado varios años y han acontecido muchos hechos de orden mundial destacables. Veamos algunos de ellos, constatando cómo los aspectos de un ciclo planetario (particularmente, de los planetas más lentos) justifican eventos relacionados con el ciclo en sí:

Por ejemplo, en estos últimos años el ciclo Júpiter-Plutón ha generado eventos de corte revolucionario, como una revuelta en Kenia (JUP 0° PLU), otra en Egipto (JUP 90° PLU) y otra en EE. UU. (también a nivel mundial), con JUP 0° PLU; en este último caso, en contra del racismo, tirando estatuas de políticos y prohombres esclavistas. Para los dos primeros eventos no dispongo de las fechas (lo anoté sin más, tendría que buscarlo), pero el tercero ocurrió entre julio y agosto de este año de 2020. El ciclo Júpiter-Neptuno es completamente diferente, como podrá ver el lector si tiene a mano mi obra de astrología mundial. En 2009 (JUP 0° NEP) propició un acuerdo de EE. UU. con Rusia para la reducción del armamento nuclear, Obama levantó las restricciones de viajes y remesas a Cuba, y el mundo asistió a una cumbre en

Copenhague sobre el cambio climático. Con otro ciclo: Júpiter-Urano, y con el aspecto de oposición (JUP 180° URA), a primeros de octubre de 2017 el movimiento independentista catalán alcanzaba su clímax. El ciclo Júpiter-Saturno también nos proporcionó eventos en los últimos años: la crisis en Europa de 2010 (JUP 180° SAT), en que la Unión Europea casi se desintegra, y una nueva crisis en 2020 (JUP 0° SAT), a raíz de las consecuencias de la pandemia del coronavirus, con un controvertido reparto de los recursos para paliar la maltrecha economía de algunos países de la unión.

(92) En cuanto al ciclo Júpiter-Saturno (y a su cambio de Elemento, siempre importante) quiero apuntar que no entra en un signo de Aire (Acuario) en 2020, como se viene diciendo por ahí para anunciar cambios importantes en relación a este Elemento, sino que ya lo hizo en 1980 por primera vez. A mi entender, todo lo que hemos vivido en las últimas décadas: proliferación de computadoras en casas, empresas y oficinas públicas, el auge del fax, los correos electrónicos y de Internet, la telefonía móvil, la televisión mundial, las redes sociales, etc., todo ello es el producto del inicio de un ciclo importante en un signo de Aire, algo que empezó ya en 1980, no ahora en 2020. En este último año pueden empezar a asentarse determinados elementos de este movimiento de Aire, como el denominado teletrabajo, pero no podemos olvidar que el proceso –y lo realmente importante- empezó mucho antes. Más sobre este ciclo y su cambio de

Elemento en las páginas 74-76 de mi libro *Predicciones para el siglo XXI*.

(93) Más sobre los ciclos, especialmente de los más pesados: con la conjunción de Urano y Plutón (años sesenta del pasado siglo XX) empieza el auge de la energía atómica en el mundo, programándose a nivel internacional la construcción generalizada de centrales nucleares para producir electricidad. Siglos antes, y sin que tenga nada que ver, otro ciclo pesado: Urano-Neptuno, enmarca con su conjunción en Sagitario una época de grandes navegantes, de exploradores y descubridores. Nótese que fue entre 1483 y 1485 cuando Cristóbal Colón empieza a fraguar su aventura descubridora y colonizadora (nunca mejor dicho), y por aquél entonces Urano y Neptuno transitaban el signo de Sagitario, tan afín a proyectos de este tipo.

(94) En otro orden de cosas, André Barbault sugiere que la oposición Saturno-Urano / Plutón de 1965 es la activación de dos ciclos a la vez (SAT-URA: EE. UU. y SAT-PLU: China), y coincidió con las tensiones entre americanos y chinos, por estar en tensión ambos ciclos. Dice también Barbault que el ciclo socialista Saturno-Neptuno (SAT 120° NEP) del momento permitió, a la antigua Unión Soviética, erigirse como mediadora desde una posición neutral y conciliadora. Sin embargo, en las hemerotecas no he podido constatar que hubiera tensiones chino-americanas de importancia para esa época; al menos, que justificaran lo apuntado. Quizá la

guerra de Vietnam produjo roces leves en este sentido, pero no estoy seguro y convendría revisar todo de nuevo.

(95) En la década de los 90 del pasado siglo, con Saturno, Urano y Neptuno en Capricornio, el mes de enero de los años en que dichos planetas estuvieron ahí fue un mes de noticias, pues el Sol (y Mercurio, Venus, puntualmente) los transitaba a modo de actualizador, como detonante, cada año. Ahora, como antes y en el futuro, puede ocurrir lo mismo si existe –como en este 2020- un cierto peso en un signo.

(96) Urano, Neptuno y Plutón estuvieron en conjunción allá por el siglo VI a. C. Coincidieron en Tauro, aproximadamente en 576-577 a. C. Fue un período extraordinario para la humanidad, pues nacieron muchos de los filósofos y de las tradiciones espirituales de nuestro mundo: Buda, que dio inicio al budismo en la India, Lao-Tsé, que inició el taoísmo en China, Mahavira en la India (jainismo), Confucio, los profetas Jeremías, Ezequiel, Isaías (2º) en Israel, Zaratustra, el nacimiento de la filosofía griega, la democracia de Atenas, etc. Ante tamaña conjunción de los planetas transpersonales, los generacionales, el signo puede desaparecer o perder importancia. Con todo, podríamos encontrar algún significado o relación con Tauro, un signo que fija, sujeta, ancla y estabiliza; aquí, quizá permitió contar con unos cimientos fuertes, resistentes, para que lo sembrado en esos años (ideas, religiones,

costumbres) perviviera hasta nuestros días. Entre otros posibles significados.

(97) Es posible que el grado donde se produce la conjunción exacta de dos planetas en un signo, donde nace un ciclo, sea importante y que los tránsitos futuros de los mismos planetas (quizá de otros, también) a dicho punto coincidan con algún evento relacionado con el ciclo en sí. Estos puntos no pueden descuidarse y merecen un estudio a fondo.

(98) Según A. Barbault, India y China responden bien al ciclo Saturno-Plutón. Por mi parte, he observado que Perú parece responder bien al ciclo Júpiter-Saturno.

(99) Sobre la carta natural del mundo y la relación entre signos zodiacales y casas: Plutón en Sagitario justificó, con su último paso, las grandes emigraciones (principalmente, por motivos laborales) del momento, pero también el turismo vivió un boom en esa época. También explica bien la reactivación del fundamentalismo religioso en aquellos años. Pero el signo contrario también se activa por el mismo paso, señalando aquí una revolución comercial (Géminis: casa III): externalización, globalización, el boom de las importaciones chinas, por ejemplo. Otros ejemplos: con el paso de Neptuno por Virgo (años 30 del pasado siglo), vemos un gran desempleo en los EE. UU. (Virgo: casa VI). Barbault apunta, por su parte,

que con el paso de Plutón por el signo de Libra (casa VII) bajó el número de matrimonios en el mundo. Más recientemente, Plutón en Capricornio (casa X) trajo importantes cambios en las reglas o leyes internacionales, ya sean económicas o medioambientales.

(100) En astrología mundial tenemos una herramienta muy utilizada por los astrólogos de hoy en día, incluso por los que no son especialistas en esta rama astrológica: el 0º de Aries. Con ella intentan atrapar el aire, las tendencias principales de un año en concreto para un país en particular. Creo que no es necesario explicar aquí su operativa, por lo que me limitaré a mostrar algunos ejemplos (cartas de 0º Aries) muy claros: en el último gran terremoto de México (19-09-2017), Plutón estaba en conjunción a la casa XII (ex.) de la carta, así como en cuadratura a Urano (regente del Ascendente), y la Luna (la población) en conjunción exacta a Saturno. Durante el famoso "corralito" que vivió Argentina hace unos años (2001), tenemos para la carta del año a Urano en conjunción al Mediocielo y a Plutón en conjunción a la casa VIII. Otro país que estuvo en dificultades económicas: Grecia, allá por 2010. Saturno en conjunción al Mediocielo y Neptuno en plena casa II. Cuando Brasil consiguió las Olimpiadas de 2016, en el 0º de Aries Júpiter estaba en la casa X. Ahora, un ejemplo con el 0º de Cáncer, una carta menos importante pero también válida: España gana la Eurocopa de fútbol en 2008 con Urano en conjunción al

Ascendente, Júpiter en oposición a la casa V y Sol y Venus en conjunción en la casa IV.

(101) Otra herramienta de la que hablo en mi libro son las llamadas *lunaciones*. Tampoco creo –como con el 0º de Aries- que haga falta recordar cómo calcular una lunación ni cuál es su *modus operandi*. Quizá apuntar que el signo donde acontece la lunación se enfatiza durante los siguientes 28 días, pero posiblemente de forma limitada, por su condición periódica y sucesiva, que se repite sin cesar. Pero lo realmente importante es considerar a la lunación como una carta más domal que zodiacal, por lo que la angularidad de los planetas o los aspectos (conjunciones, más bien) a los ángulos o cúspides de casa serán muy importantes. Un ejemplo de lunación reveladora: España gana el campeonato del mundo de fútbol (el llamado *Mundial*) en 2010. En dicha carta, para Madrid observamos estas configuraciones (en clave): LUN 0º SOL, 0º DS (exacto).

(102) Otro elemento tradicional de importancia en astrología mundana: los *eclipses*. Los eclipses pueden activar cambios y pueden traer noticias importantes relacionadas con el poder, desgracias incluidas. Tengo registrados eventos como la muerte accidental de Alberto I de Bélgica, la abdicación de Eduardo VIII de Inglaterra, el atentado contra Adolf Hitler (1944), la muerte de Stalin o la de Mohamed V, por ejemplo. Estos acontecimientos se acompañan de eclipses cercanos

para las fechas en que ocurrieron. Muchas veces el punto del eclipse toca el Sol o algún factor importante de la carta del mandatario.

(103) No menos importantes son las cartas de países, el equivalente de carta natal a nivel nacional. He rectificado varias de estas cartas en los últimos años. Por ejemplo, la carta del Perú: 28-07-1821, 15:55:04 (TU), Lima, o la de Cuba: 20-05-1902, 17:43:13 (TU), La Habana (ya referenciada y comentada antes). Este tipo de cartas muestran tanto el carácter nacional (Argentina y EE. UU. tienen el Sol en Cáncer y son muy patriotas) como detalles específicos de cada país (como la fuerte casa II de EE. UU, que justifica su potente economía). Voy a mostrar un ejemplo de operatividad predictiva con la carta de Argentina (rectificada por Alexander Marr, si no recuerdo mal). El 22-02-2012 ocurrió un grave accidente ferroviario (casi 50 fallecidos). En la carta nacional (rectificada) observamos estas indicaciones para la fecha:

Tránsitos: SAT 0° AS (orbe de 4°).

MAR 0° XII (orbe de 2°).

PLU 180° MER (en IX) (orbe de 2°).

D. Primarias: NEP 180° III (orbe de 2').

C. III 135° LUN (orbe de 2').

D. Secundarias: MAR 180° AS (orbe de 4').

SAT 60° C. III (ex.).

Con estas cartas nacionales, todas las técnicas predictivas (direcciones primarias, secundarias, PSSR, etc.) son válidas.

Algunos tránsitos para la carta del Brasil (no rectificada) para la designación de Río de Janeiro (2-10-2009) como ciudad olímpica para 2016: JUP 0° AS (-10°, aprox.) y VEN 0° SOL (ex.). Para Haití (n. 1-01-1804, sin hora) y su terrible terremoto (12-01-2010), tenemos estos tránsitos interplanetarios: PLU 0° MAR (ex.) y SAT 90° MAR (orbe de 1°), que justifican bien lo que ocurrió, aunque hay más tránsitos relevantes.

(104) Con las cartas de países también podemos aplicar técnicas como la *Astrocartografía* (ACG). Tengo anotados algunos ejemplos interesantes para la carta del Reino Unido: Marte está sobre el Mediocielo en ACG para las Islas Malvinas, lo que justifica la *guerra de las Malvinas* con Argentina de 1982, así como la tensión permanente con este último país por su reclamación territorial de las islas. Para la carta del Reino Unido tengo otro ejemplo: Mercurio está en el Ascendente en ACG para la India (Bombay, exactamente), lo que puede relacionarse con la actividad comercial con la antigua colonia, que se dio profusamente, tanto como la construcción de una red de comunicaciones (ferrocarriles, carreteras), que se promovió precisamente para facilitar el comercio, entre otras posibles razones secundarias. Un último ejemplo,

también para el Reino Unido: para Irak (*guerra de Irak de 2003*), Saturno está en el Mediocielo y Neptuno en el Ascendente.

(105) En este último apunte sobre astrología mundial incluiré diferentes cuestiones menores que también quedan englobadas dentro de esta rama astrológica. Por ejemplo: son válidas las sinastrías entre países y entre un país y un dirigente. En otro orden de cosas, la carta del mandato presidencial (calculada para el momento en que se jura el cargo, generalmente) es válida tanto a nivel de interpretación como de predicción. Aparte, varias fechas con eventos interesantes, astrológicamente hablando: cuando el papa Benedicto XVI renunció (28-02-2013), se encontraban en el cielo cinco planetas en Piscis, lo que no es casualidad. En el accidente nuclear de Chernóbil (26-04-1986), el Sol estaba en oposición a Plutón (aspecto exacto). A nivel heliocéntrico, la Tierra estaba en conjunción a Plutón y Marte estaba en conjunción con Saturno (aspectos exactos). Tengo anotado en una libreta que un alcalde de Barcelona (no recuerdo cuál) afirmaba que esta ciudad era de "tradición progresista, moderna, liberal...". Sí, es cierto, pues es una ciudad de Acuario, que además fue pionera en la organización de congresos, revistas y asociaciones astrológicas, contando con muchos astrólogos desde siempre. Todo lo dicho sobre Barcelona, mi ciudad, es puramente acuariano. Por cierto, hablando de ciudades, regiones y países: como es sabido, el mapa de España se subdivide

por zonas o áreas de influencia astrológica (zodiacal). Por ello, cuando hay un tránsito planetario de un astro pesado por el signo que asociamos a una región, no es de extrañar que algo ocurra en relación al simbolismo del planeta y en la región en sí. Ejemplos: el paso de Plutón por Escorpio (Cataluña) coincidió con los cambios -en infraestructuras, etc.- debidos a la organización de las Olimpiadas de 1992, mientras que al pasar Plutón por Sagitario (Aragón) fue esa región autónoma la que vivió una profunda transformación. En este tipo de tránsitos son válidos, por supuesto, planetas como Júpiter o Saturno; no solo los más lentos nos explican y justifican hechos. Siguiendo con esta astrología geográfica, apuntar que España (Sagitario) se vio renovada de pies a cabeza también con el tránsito de Plutón por dicho signo. Un ejemplo con una ciudad: Londres. La capital inglesa fue sede olímpica en 2012, con Venus y Júpiter pasando por Géminis (signo relacionado con la ciudad) el día de la inauguración de los juegos (27-07-2012).

(106) He decidido no aceptar más consultas astrológicas privadas a partir de septiembre de este 2020. Es una decisión meditada. De hecho, desde hace años no me anuncio ni ofrezco ningún servicio astrológico en mi web. Aún así, la gente me ha escrito y he mantenido mi consulta por muchos años. Ya dejé de dar clases y de ofrecer cursos hace algún tiempo. Ahora dejo la consulta. Son casi treinta años atendiendo consultantes en los cinco

continentes. No me acuerdo quién fue mi primer cliente, ha pasado demasiado tiempo y son demasiados en número, pero debió ser allá por 1992. En junio de ese año estaba viviendo en casa de mi abuela, en una colonia casi en plena montaña, en las afueras de Badalona, y recuerdo haber recibido a unos consultantes que habían inaugurado una herboristería en Barcelona. Poco tiempo después, nos ofrecieron a mí y a mi amigo y maestro Adolfo Roca atender, como astrólogos, a algunos de sus clientes en su herboristería, que estaba en la calle Pintor Mir del barcelonés barrio de Horta. Íbamos cada tarde y hacíamos varias cartas natales seguidas, pues ese servicio astrológico tuvo éxito. Yo no tenía ningún otro trabajo, así que ya entonces podía considerarme un profesional de la astrología. Aprendí mucho en esas tardes de 1992 y 1993, esa es la verdad. Después de ese período de rodaje astrológico, he tenido clientes en España, principalmente, pero también de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Puerto Rico, Paraguay, Cuba, EE. UU., Canadá, Francia, Inglaterra, Italia, Marruecos, Australia, Vietnam, Uganda... De de todas las razas o etnias: blancos, negros, asiáticos, latinos, árabes, etc. Consultas en español, básicamente, pero en inglés también. Cartas tanto a recién nacidos como a fallecidos, por encargo de sus familiares, claro está. Y consultas de todo tipo. Incluso me han consultado astrólogos profesionales: desde cuestiones técnicas a cuándo operarse. Podría escribir un libro sobre mi experiencia en este apartado. La razón de retirarme

en el momento de mayor demanda de mis servicios (de hecho, he rechazado muchos encargos en los últimos tiempos) es doble. Primero, que no lo necesito económicamente, pues con mi asesoramiento empresarial y personal actual, selecto y limitado al máximo, ya tengo más que suficiente. Esto sólo me ocupa unas pocas horas algunas mañanas. El resto del día lo dedico a pensar, investigar y escribir sobre astrología y sobre otros temas. Nada más. Segundo, que la consulta no me aporta nada ya. En mi carrera como astrólogo consultor me he visto obligado a encontrar o depurar herramientas o conceptos astrológicos para ser más útil con mis clientes. Algunas de las técnicas que expongo en mis libros, como los SRA, fueron creadas para mejorar, optimizar determinados aspectos de la consulta (en el caso de los SRA, para la rectificación de la hora natal). Pero a partir de un cierto tiempo y nivel, uno ya no aprende más, o muy poco, o lentamente. Siempre es lo mismo, como dar vueltas en círculo. Tengo cincuenta y tres años y nunca he sido tan efectivo en consulta; podría seguir veinte o veinticinco años más y ganar más dinero, pero prefiero no hacerlo. A estas alturas, el tiempo vale más para mí que el dinero; aunque en verdad, siempre fue así. El dinero va y viene, pero el tiempo se va y no regresa. Prefiero dedicar la tarde entera a jugar con *Fidel*, mi loro amazónico. También he de decir que, en verdad, nunca me he sentido un astrólogo consultor como tal. Siempre me he considerado un investigador astrológico que

aceptaba consultas privadas; más autor de obras sobre la materia que consultor o profesor de astrología. Me identifico más con mi rol de autor, de investigador y escritor astrológico. Ser un obrero de la astrología está bien, pues se cumple una función social y es una profesión como cualquier otra, pero lo anterior –investigar, escribir– es más importante, y alguien tiene que hacerlo si pretendemos seguir avanzando en nuestro campo desde un punto de vista técnico y humano. En una *pirámide de Maslow* imaginaria, en clave profesional, la consulta astrológica estaría en la base; eso es ser un obrero de la astrología: hacer cartas natales y cobrar por ello. Y en lo más alto se hallaría justamente una actividad más teórica: pensar, estudiar, investigar y escribir sobre astrología. Así quiero llenar los años de actividad que me quedan. Y asistir a algún congreso astrológico al que me inviten. Nada más. Para esto no hay jubilación. Pero mi carrera como astrólogo consultor no acaba en 2020. Solo dejo de estar en el mercado, por decirlo así, dejo de atender al público, y para siempre. Porque sigo asesorando a un reducido número de empresas y personas (algunas, de muy conocidas), como astrólogo. Me veo como un asesor que ahora está aquí, en España, pero que mañana puede estar en Australia o en Hawái, trabajando como consultor o asesor para otras personas. Y quizá siga haciéndolo con 85 años si algún rico industrial, ya sea en Suiza o en Sudamérica, pueda necesitar y pagar mis servicios. Siempre tengo en mente el caso de Hjalmar Schacht, economista alemán que en 1934

estaba asesorando a Adolf Hitler y que todavía en 1962 estaba en activo, haciendo lo mismo para el gobierno de las Bahamas. Veremos.

(107) Por cierto, con respecto a la consulta astrológica tengo algunos consejos que dar a los que aspiren a ser competentes y dignos como astrólogos consultores. Para empezar, es importante completar la educación general y no quedarse a medias. Preferiblemente, estudios superiores (universitarios), para situar así el listón intelectual y cultural (teóricamente) de los astrólogos practicantes lo más alto posible. Para formarse como astrólogos, lo más recomendable es hacerlo en los centros o academias adecuados, con una trayectoria y un nivel reconocidos por el colectivo. Es cierto que no siempre tiene cerca el estudiante a una de estas escuelas de astrología recomendadas. Pero hoy en día la enseñanza a distancia es ya una realidad. Por ejemplo, la *Faculty of Astrological Studies* (f. 1948), la *AFA* y otras organizaciones de prestigio imparten enseñanzas a distancia o mediante profesores y centros locales. Aparte de la acreditación o diploma de la academia de cada uno, es importante obtener una certificación del nivel –especialmente si uno quiere dedicarse profesionalmente a la astrología– a partir de organizaciones internacionales como el *ISAR* o el *NCGR*, que permiten, además, afiliarse y reforzar el colectivo astrológico mediante encuentros, boletines o revistas internas; también apoyan al profesional a nivel legal, bibliográfico, etc. Con respecto a esto,

es importante que todo astrólogo esté afiliado a una asociación o sociedad astrológica, pues de ello se benefician tanto los astrólogos como la misma astrología. Independientemente de esto, la obligación de todo profesional de la astrología es continuar estudiando para alcanzar el mayor nivel posible, reciclarse permanentemente mediante cursos, seminarios, congresos o la suscripción a revistas de nuestro campo. Si existe tiempo y talento para ello, investigar, acometer estudios (estadísticos o de un cierto nivel) de todo tipo y publicar (artículos, libros), también es deseable; siempre y cuando exista un aporte al colectivo, no por un mero interés curricular. La labor de divulgación de nuestra disciplina en los medios de comunicación siempre es deseable, pero solo cuando hay suficiente conocimiento, experiencia y habilidades comunicativas. Con respecto a este punto, le recomiendo al lector mi obra *Astrología a su alcance* (Ediciones Índigo, Barcelona, España, 2011), pues en dicho libro hallará un poco de todo: una síntesis de la historia de esta disciplina, cómo funciona la astrología, pruebas y estadísticas, etc. El astrólogo novel aprenderá a defenderse de los críticos de esta materia con argumentos contundentes; en suma: una especie de *kit* de defensa de la astrología.

La consulta astrológica en sí merece una consideración seria y profunda por nuestra parte. A continuación, expondré toda una serie de ideas que conviene tener en cuenta para ofrecer un buen

servicio astrológico. Para empezar, decir que es tan importante la forma como el contenido. Es decir: aparte de lo que se dice o de la interacción con el cliente, el lugar (espacio físico), el mobiliario, la decoración, la mesa, la distancia entre astrólogo y cliente, y demás elementos del despacho del astrólogo son importantes. Pueden inspirar confianza o todo lo contrario. Pueden mostrar una imagen seria o una visión frívola y descuidada de nuestra disciplina. También considero importante el atuendo del astrólogo. Si es hombre, no hace falta llevar traje y corbata, pero sí camisa, chaqueta y pantalones de vestir y zapatos, como mínimo. En mi caso, he usado la corbata en desplazamientos, visitando a clientes a domicilio, atendiendo a los medios de comunicación o en algunos cursos y congresos de astrología. Si es mujer, lo mismo: un traje, vestido o conjunto y zapatos adecuados, como si fuéramos a la oficina a trabajar. Aparte, una mesa ordenada, un diploma o certificación astrológica colgado en la pared, una estantería nutrida de obras astrológicas y detalles de este tipo, dan una buena imagen y ayudan a crear una atmósfera adecuada; incluso permiten el centrarse más en el tema. También diré que no me gusta el recibir a un cliente en un sofá, quedando la alineación de astrólogo y consultante a 120°, pongamos el caso. Aquí, el trígono no es tan favorable. Prefiero la oposición: astrólogo y consultante sentados cara a cara, en sillas, con una mesa en medio, y con suficiente distancia. Esa distancia, en sentido literal y figurado. El trato con

el consultante debe ser respetuoso, cálido, cercano, empático pero distante a la vez. Esa mesa que queda entre los dos representa, simbólicamente, esta idea. Nunca hay que dejar de mantener las distancias. En cuanto a lo que se dice, es conveniente enmarcar todo dentro de un código ético y unas normas de conducta propias del colectivo astrológico al que se pertenezca (por país, afiliación a una sociedad determinada, etc.). No es lo mismo la práctica de la astrología profesional en la India que en Canadá. Lo mismo que ocurre con la abogacía o la medicina. En otro orden de cosas, el pronunciamiento del astrólogo (interpretación, predicción) debe ser flexible, no dogmático ni determinista. Tampoco debe concebirse como un discurso o una conferencia, sino más bien dándole un enfoque interactivo. Hay que preguntar, hacer reflexionar puntualmente. El consultante debe alimentar la consulta con sus palabras: ideas, recuerdos, emociones, anhelos, objetivos. Todo vale. Sólo así existirá un flujo constructivo, productivo, de ida y vuelta, siendo el asesoramiento astrológico más eficiente. No hay que perder de vista el tipo de encargo que nos hacen, lo que pide de la astrología el consultante, pues no hay que ofrecer lo que no se demanda. A veces, menos es más. La duración ideal de una consulta astrológica es de 60 a 90 minutos. En ocasiones, un poco más. Si por el tipo de estudio astrológico (una carta natal completa) es necesario más tiempo (por ejemplo, dos horas o más), es recomendable hacerlo en dos o más sesiones. En un estudio astrológico ordinario

(carta natal individual), es imprescindible el rectificar la hora de nacimiento, tal y como enseño en mis libros. Porque sobra decir que una consulta hay que prepararla antes de que llegue el cliente. El astrólogo que improvisa no es un buen astrólogo. Además, siempre hay que tener la carta natal o anual de nuestro cliente a mano, junto con un guión, unas notas, un esquema para la consulta, con un texto más o menos extenso, según cada profesional. Un detalle puramente astrológico: la astrología horaria puede responder preguntas específicas de la gente con un sí o un no, de una forma en que la astrología natal no puede hacerlo. No olvidemos, pues, procurarnos un amplio conocimiento de nuestra disciplina, lo más extenso y profundo posible. También es importante evitar hacer referencias a conceptos, técnicas o vocablos astrológicos, evitando al máximo los tecnicismos y la jerga astrológica. Hay que exponer todo de la misma manera en que un médico nos explica lo que es una resonancia magnética o un medicamento. Finalmente, decir que el tiempo de estudio previo, la duración de la sesión y el prestigio o valía (que no siempre van de la mano) del astrólogo, determinarán el coste de la consulta. Puede oscilar entre 60 Dólares USA o Euros a 150, 200 o más. Una recomendación para no olvidar: hay que buscar siempre la excelencia en el asesoramiento astrológico. Ese debe ser nuestro norte como profesionales.

Un tercer apartado dentro de este apunte, no

menos importante y necesario, es el que hace referencia al consejo astrológico en sí. Aunque en nuestra labor como astrólogos consultores nos basemos en un conocimiento profundo de una materia –aquí, la astrología- y seamos doctos en la misma, al asesorar o aconsejar a una persona siempre deberemos aportar algo de nosotros mismos. No me refiero a una interpretación más o menos lineal de una carta natal, ni a una previsión astrológica que, también, puede ser técnicamente impecable, sino al momento en que por medio de una configuración radical, de un tránsito planetario o de una simple pregunta de nuestro consultante, debemos pronunciarnos más allá de la astrología: un consejo, una recomendación, una palabra de ánimo o una advertencia. Puede parecer algo trivial, pero de nuestro acierto o error dependerá un éxito o un fracaso (personal, sentimental, familiar, profesional). Hay que estar a la altura de las circunstancias, y también desde el punto de vista humano. Aquí, el sentido común, la práctica como profesionales o la experiencia vital –en forma de fondo de armario vivencial-, pueden pesar más que la misma técnica astrológica, o pueden compensarla, equilibrando la consulta. Es un campo donde no hay reglas, es algo que no se aprende en una academia de astrología y que, sin embargo, es fundamental en la consulta astrológica. Podría resumir ese aprendizaje que se necesita en una palabra: vivir. Es decir: haber vivido, tener experiencia vital, conocer todas las facetas de la existencia. En alguno de mis libros he dicho algo

así: “no se puede ganar el *Tour de France* a los sesenta años, pero tampoco se puede escribir *El Quijote* con treinta”. Aquí, es lo mismo: ¿cómo se puede aconsejar con veinticinco o treinta años a una persona de cincuenta? O a una de veinte, es igual, aunque la vida de este último pueda ser aparentemente menos complicada. Durante los años en que he dado clases de astrología, de manera recurrente me he encontrado con un fenómeno muy curioso: un alumno (o alumna) que queda fascinado por la astrología y, durante las clases, el curso, o después, decide dedicarse a la astrología. Jóvenes con 25 o 30 años. A veces, con un poco más de edad. No entienden que la astrología, a nivel profesional, es un camino muy duro, con mucha competencia. Al no estar regulada esta disciplina, el intrusismo es muy grande y a veces el marketing y la publicidad (o las redes sociales) suplen al bagaje personal. Es así de triste, pero el consultante medio no se molesta en contrastar el historial de cada cual. Pero eso no es todo: en verdad, para ser realmente competente y competitivo (a la larga, me refiero) son necesarios conocimientos y experiencia, y eso no se puede comprar; son años y años invertidos antes de poder dar la primera consulta. Igual que una carrera universitaria, porque la exigencia de nuestra materia no es menor. Pero no solo eso, pues cada año de experiencia es importante y un astrólogo con cinco años de hacer cartas natales es mejor que el de tres, y el de diez mejor que el de cinco, por regla general. Sin mencionar el talento astrológico,

claro, que puede marcar la diferencia. Aún así, algunos pretenden hacer carrera en la astrología con un curso de tres meses... Pero volviendo a la experiencia vital: aun suponiendo que uno empezara a estudiar astrología a los dieciocho, como si de una carrera universitaria se tratara, ahondando durante cinco o siete años en la misma, en dedicación completa, faltaría la experiencia de la consulta. Generalmente, se adquiere soltura y habilidad, se aprende, en suma, practicando primero con familiares y amigos, con casos conocidos y con algunos encargos inocentes después, pagados o no. Sí, puede simultanearse con el estudio de la teoría a modo de rodaje en paralelo, pero aún así, ¿un astrólogo consultor con 25 años?, ¿con 30 años? Me parece poco. ¿Y la experiencia vital de la que hablaba? Uno tiene que haber vivido bastante para poder estar acertado al aconsejar o recomendar tal o cual cosa. Yo ya hacía cartas natales cobrando con veinticinco años, pero con cincuenta he sido mejor astrólogo; primero, por un mayor conocimiento astrológico, y segundo, por una mayor experiencia vital. No estuve en un monasterio en ese lapso de tiempo, sino que en lo personal y en lo profesional gané experiencia. Es por esto que insisto en poder aconsejar desde una posición de ventaja, donde la madurez y la experiencia formen parte de la fórmula, junto con las técnicas y procedimientos astrológicos, que también son determinantes. Los anhelos, sueños, objetivos o problemas de los que te hablan los consultantes ya los he vivido en primera persona

antes, y eso me ayuda a dar mejores consejos y me hace mejor como astrólogo, esa es la cuestión. ¿Cómo no va a ser determinante la edad y útil la experiencia vital en la consulta?

(108) Por cierto, hablando de las llamadas redes sociales –un fenómeno puramente acuariano, de esta *nueva era*-, muchas personas me preguntan la razón de que no participe en ellas. Bien, puedo resumirlo en una frase: no me gusta perder el tiempo. Pero es necesario que me explique un poco más: en verdad, creo que son útiles si se utilizan bien, pero esto no ocurre con frecuencia y muchos están esclavizados por ellas. No, lo digital, lo virtual no es un sucedáneo (mejor) de la realidad, sino más bien una ilusión, un espejismo, una falacia. La vida de verdad está fuera de los cables, lejos de la red. Además, hay un claro peligro de sobreexposición (valga el término) social, lo que es especialmente negativo cuando uno tiene un perfil en las redes básicamente profesional. Me parece bien el compartir un video o un post en *YouTube*, *Twitter* o *Facebook*. También yo tengo una página web, con libros (como este) y videos en la red. Pero mi presencia en la red es unidireccional. Porque lo que me parece absurdo es malgastar el tiempo en mantener un diálogo –muchas veces infantil, improductivo e incluso crítico- a raíz de esa opinión o información compartida. Puedo entenderlo a nivel personal (siempre hay jubilados, jóvenes desmotivados y desocupados vocacionales con tiempo para gastar), pero no a nivel profesional.

Por ejemplo, con respecto a nuestra disciplina: ¿cómo puede tener tiempo un astrólogo profesional para responder preguntas básicas al primero que pase por su espacio en las redes sociales? La información hay que buscarla donde se encuentra: en diccionarios, en Internet (aunque con cuidado, no en la *Wikipedia*) o en academias de astrología, si el interés va más allá. ¿Se imaginan a un médico cirujano respondiendo preguntas simplonas sobre su profesión en *Facebook*? No me parece serio. Sería mejor huir de ese galeno y no dejarse operar por él. Un buen profesional administra bien su tiempo y si le sobran diez minutos los invierte leyendo, estudiando y perfeccionando sus conocimientos. O cultivándose a nivel personal, que también es necesario. No estar en *Instagram*, en *Twitter* o en *Facebook* no es estar incomunicado. Todo lo contrario: estás conectado a la realidad, que es el mundo de verdad. Por cierto: si alguien me escribe (vía email), siempre contesto; para esto, no hace falta estar en las redes sociales.

(109) Siguiendo con un apunte anterior, sobre la astrología profesional, es necesario subrayar la importancia de contar con las herramientas adecuadas, ya sean libros de referencia o programas informáticos de astrología. Aquí, quiero comentar este último punto, pues disponer de un buen software astrológico es fundamental. En mi carrera como astrólogo, que suma ya 32 años desde aquel verano de 1988, he utilizado diferentes programas astrológicos. Algunos, muy sofisticados,

como *Polaris*, un programa específicamente pensado y creado para rectificar horas de nacimiento. Al principio, recuerdo haber utilizado un buen programa de direcciones primarias y secundarias al que hoy consideraríamos obsoleto, muy rudimentario y en un lenguaje informático arcaico (MS-DOS, creo recordar): *Special 1*, diseñado por Alexander Marr. Recuerdo varias cartas intercambiadas y varias conversaciones telefónicas mantenidas con Marr, allá por 1988, por algunos problemas técnicos que tenía para utilizar el programa de este astrólogo alemán. Eran otros tiempos. Por supuesto, yo viví esa larga etapa –de hecho, duró desde siempre y hasta los años noventa del pasado siglo XX– en que los mapas natales, las revoluciones solares y demás cartas se calculaban a mano. Era lento y pesado este proceder, tanto como dibujar los símbolos astrológicos y las líneas de aspectos que unían los planetas, pero como digo en una obra anterior de mi autoría, gracias a esto uno se adentraba paulatinamente en el tema natal. Tenía su magia, su encanto, aunque este proceso no estaba exento de errores. Hablando de errores y de programas de astrología, para mí uno de los mejores programas es *Solar Fire*, que fabrica y distribuye actualmente la firma *Astrolabe*. Es uno de los que utilizo normalmente, incluso de viaje con mi *tablet*. Lo recomiendo por ser muy completo y preciso. Ahora bien, nadie ni nada es perfecto y todo es mejorable. Para muestra, un botón: hace tiempo descubrí que este programa tiene algunos errores de cálculo,

como para el ejemplo del torero Manolete. Según los datos de los que disponemos, éste nació en Córdoba (España) el 4-07-1917, a la 1:20 de la madrugada. Lo sé con certeza porque en el pasado pedí y tuve en mis manos una copia de su partida de nacimiento. Pues bien, si calculamos con *Solar Fire* su carta el programa nos descuenta incorrectamente una hora. Es decir, calcula mal su carta natal y nos da un Ascendente Aries, cuando realmente Manolete tenía un Ascendente Tauro. Es un error importante. En cambio, el programa de *Astrodatabank* (www.astro.com) sí calcula correctamente su carta. Hay que decir que desde el 1 de enero de 1901 en España se adopta la hora del Meridiano de Greenwich, por lo que no corresponde descontar hora alguna hasta el 15 de abril de 1918 a las 23:00 horas, en que se introduce el horario de verano. ¿Por qué este apunte astrológico? Porque siempre debemos ser cautos y no fiarnos de la tecnología, que si bien nos facilita muchas cosas, de seguirla confiada y mecánicamente nos puede llevar a algunos errores. Siempre es deseable contrastar la información para un trabajo astrológico - profesional o no- riguroso. Hay que estudiar, investigar, explorar todo y dominar todos los aspectos de nuestra actividad, incluyendo el conocimiento de posibles fallos en programas astrológicos de renombre. Obviamente, en su momento escribí al fabricante informándole de este error. No me respondieron, pero espero que lo tengan en cuenta y que lo subsanen en las próximas ediciones de este software, que para mí

sigue siendo uno de los mejores del mercado.

(110) Hablando de errores astronómicos o astrológicos: en los últimos tiempos ha aparecido una obra firmada por una tal Eleanor Catton, una joven autora neozelandesa, titulada *Las luminarias*. Ha tenido un éxito mundial e incluso ha generado una serie de televisión. Es una obra literaria, de ficción, no astrológica, pero parece ser que se vale de la astrología como armazón, como estructura o como referente para algunos personajes o para la trama; o para todo en conjunto. La verdad es que no he querido leer más que las primeras páginas. Concretamente, un *Aviso al lector*, a modo de preámbulo, en el que la autora deja claro (para mí, que soy astrólogo) que confunde constelaciones con signos del zodiaco. El uso que hace de la llamada *precesión* es muy desafortunado. Pero no es tan raro, pues aún veo en algunos temarios de escuelas de astrología que ponen a la misma altura a esa agrupación arbitraria de estrellas llamada constelación con una energía muy bien compartimentada, en doce apartados (signos) de 30 grados de arco, llamada zodiaco. Éste se inicia justo en el punto vernal, que corresponde a la intersección de la eclíptica y del ecuador celeste. Este punto señala el inicio de los doce signos del zodiaco (0° de Aries), independientemente del trasfondo estelar que haya, ya sea una constelación u otra. Así de sencillo. Las eras astrológicas, a las que tangencialmente menciona la autora, tienen aquí un encaje especial -es cierto-, entre

constelaciones y signos, pero esto es harina de otro costal. Desde un punto de vista estrictamente individual, en el nivel en que se toma para el libro, esta confusión es una desinformación que estropea lo que de manera bienintencionada o no la autora ha vertido en la sociedad: un puñado de astrología mezclado con la literatura, que al final es la vida misma. Una lástima, la verdad.

(111) Para cerrar este libro, un último apunte dedicado al *Monasterio de Sant Jeroni de la Murtra* (San Jerónimo de la Murtra, en español), que está localizado en las afueras de Badalona (Barcelona). Hace unos meses lo visité, después de no tocar y pisar sus viejas piedras desde hacía décadas. Aquí solía venir cuando era pequeño con mi abuelo paterno, pues no estaba lejos de su casa. Fue en este monasterio del Orden de San Jerónimo (fundado a principios del siglo XV) donde los Reyes Católicos recibieron a Cristóbal Colón, en abril de 1493, a su regreso del primer viaje a América, cuando se descubrió el Nuevo Mundo. Colón llegó a este monasterio con indios nativos convertidos, papagayos y agaves que aún hoy pueblan las laderas de las montañas colindantes. Aquí se copiaban manuscritos y los monjes y eruditos de la época disponían de una nutrida biblioteca, casi mítica, que se quemó con los disturbios populares de 1835. No es difícil entender que las obras astrológicas no debieron faltar. El monasterio se fundó en 1416, bajo un trígono Urano-Plutón en signos de Aire y con Neptuno en Cáncer. Existe una

fecha probable para su nacimiento que es el 22 de octubre de 1416 (calendario juliano). Si la fecha es correcta, tenemos un Sol en Escorpio en conjunción a Venus y en cuadratura a Júpiter y a Saturno. Posiblemente se hallen tres planetas en Escorpio (si contamos a la Luna). Destaca, entre los aspectos y configuraciones en general para ese día, un Gran Trígono de Aire, formado por Mercurio, Urano y Plutón. Un aspecto múltiple que estaría a la altura de su famosa biblioteca, por ejemplo. También es interesante la oposición Marte-Neptuno, pues ofrece al monasterio un buen combustible para su fe y espiritualidad. Algo así como fervor o exaltación (Marte) religiosa (Neptuno). He decidido acabar esta obra aquí, recordando un enclave de importancia histórica y también personal, pues el monasterio en sí y lo que representa ayudan a reflexionar sobre el papel de la astrología en las mujeres y los hombres de hoy, en nuestro mundo del siglo XXI. En un lugar donde no corre el tiempo, donde sólo hay calma y paz, en perfecta armonía con la naturaleza. Aquí, uno se da cuenta de lo efímero del ser y de la importancia de poder manejar una información única, la astrología, que nos llega del cielo y que es necesario transmitir a las nuevas generaciones. Así fue desde hace siglos y milenios, y así seguirá siendo en el futuro. *Veritas filia temporis.*

J.E.F.
Canyet (Badalona), verano de 2020.

Sobre el Autor

Juan Estadella aprendió astrología a partir de 1988 con Adolfo Roca, su maestro en esta disciplina. Desde 1992 y hasta 2020 ha sido astrólogo consultor y profesor de astrología. Ha escrito y publicado varios libros sobre esta materia (4 de ellos junto al autor uruguayo Boris Cristoff), en diferentes editoriales. Autor de artículos de investigación publicados en revistas astrológicas internacionales de primer nivel: *Considerations* (USA), *Aspects* (USA), *Linguaggio Astrale* (Italia), *Realta* (Irlanda), *Vlaams* (Bélgica), *The Astrological Journal* (Inglaterra), *Medium Coeli* (Argentina), *FAA Journal* (Australia), *Mercurio-3* (España) y otras. Ponente habitual en congresos nacionales e internacionales. Ha impartido seminarios astrológicos en España, Argentina, Chile, México, Venezuela, Colombia, Brasil, Puerto Rico, Ecuador, Cuba, Paraguay, Rusia, Australia y otros países. Presidente de la *Asociación de Astrología de Cataluña* (1998-2000) y Director del boletín / revista *Cyklos*, de la ADAC (1998-2000). Miembro del Jurado en varios premios internacionales. Creador del fondo bibliográfico *Biblioteca Astrológica de Juan Estadella y Gerardo Sánchez*, donado a la Biblioteca Nacional de Cataluña. Organizador de jornadas y congresos astrológicos. Socio Fundador de la *Sociedad Española de Astrología (SEA)*. Socio Fundador y Editor de la revista cultural astrológica *Beroso*. Miembro fundador de la *Escuela de Traductores de la ADAC*. Ha sido miembro de la *Asociación Astrológica de Gran Bretaña (The Astrological Association of Great Britain)*, así como de la organización internacional *ISAR*. Editor de libros astrológicos. Traductor, redactor y colaborador de la Revista Astrológica *Mercurio-3*. Colaborador habitual en diversas publicaciones periódicas (Revista *MC*, editada por el banquero Mario Conde y otras) y colaborador invitado en publicaciones periódicas. Autor de numerosas predicciones astrológicas acertadas. Ha sido entrevistado en numerosos medios de comunicación (prensa, radio, televisión, Internet) de diferentes países. En la actualidad, su actividad principal es investigar, escribir y difundir la astrología a través de sus libros, conferencias y viajes, asesorando puntualmente a algunas empresas y particulares.

Premios y distinciones

1. Premiado con Mención de Honor en la II Edición del Premio Mundial de Investigación Astrológica "Gracentro" (Valencia, España). Año 2002.
2. Premio "Gloria de Pubill" al mejor artículo publicado en el año 2001 en la Revista Astrológica Mercurio-3 (Barcelona, España). Año 2002.
3. Galardonado con el 1er. Premio (Diploma a la Excelencia) en el I Congreso Mundial de Cosmobiología (Astrología Científica), celebrado en Arequipa (Perú) en 2008.
4. Premio a la Excelencia Astrológica (por su trayectoria), de Gente de Astrología-GeA. Año 2009.



Fotografías



Juan Estadella, Adolfo Roca y Boris Cristoff después de una gran paella en un restaurante de la Barceloneta (Barcelona, España, 1996).



Joaquin Teixidor, Boris Cristoff y Juan Estadella en Barcelona (España), 2001.



Juan Estadella y Adolfo Roca en Valencia (España), 2001.



Ponencia en el Congreso de la Astrological Association of Great Britain (York, Inglaterra), 2005.



Ponencia en el Congreso de GEA (Buenos Aires, Argentina), 2006.



Juan Estadella y Boris Cristoff en Montevideo (Uruguay), 2006.



Seminario sobre Astrología Mundial en Bogotá (Colombia), 2007.



Firmando libros en Caracas (Venezuela), 2007.



Ponencia en el Congreso del SINARJ (Río de Janeiro, Brasil), 2007.



Presentación del libro "Astrología Mundial". Librería Gandhi (Ciudad de México, México), 2008.



Con Giovanna Flores, astróloga mexicana, en Librería Gandhi. Ciudad de México (México), 2008.



Ponencia en el I Congreso Mundial de Cosmobiología (Arequipa, Perú), 2008.



Machu Picchu (Perú), 2008.



Tiahuanaco (Bolivia), 2009.



Con Gala Strachuk, presidente de la E.A.C.,
durante mi seminario en Moscú (Rusia), 2011.



Seminario sobre Astrología Empresarial en Ciudad de México (México), 2011.



Seminario sobre Astrología y Negocios en San Juan (Puerto Rico), 2014.



Con el actor Álex González en la presentación de "Destiny" (Madrid, España), 2014.



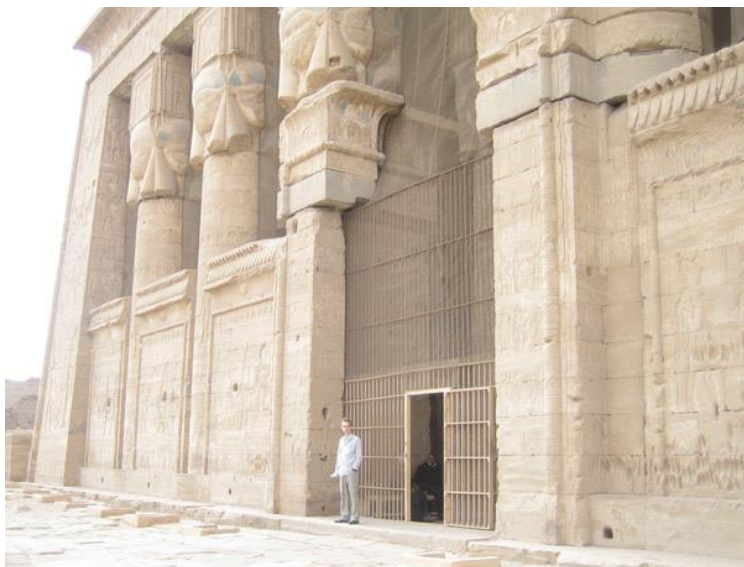
Con mi amigo Mario Conde en su casa de Madrid (España), 2014.



Seminario en la Gold Coast Astrological Society, Gold Coast (Australia), 2014.



Boris Cristoff y Juan Estadella en la Costa Brava (2014).



Dendera (Egipto), 2015.



Invitado a la Asamblea Legislativa (San Salvador, El Salvador, 2015).



Copan (Honduras), 2015.



Con Raquel Caballero, Procuradora para la Defensa
de los Derechos Humanos de El Salvador,
en Barcelona (España), 2016.



Invitado a la escuela astrológica del ICAS, East Delhi Chapter, (Nueva Delhi, India), 2017.



En el zigurat de Tappeh Sialk (Kashan, Irán), 2017.



Con mi amiga la baronesa Thyssen en Barcelona (España), 2017.



Seminario de Astrología en Quito (Ecuador), 2017.



Con el Dr. Eusebio Leal Spengler en La Habana (Cuba), 2018.



Seminario de Astrología en La Habana (Cuba), 2018.



Conferencia sobre Astrología en Asunción (Paraguay), 2018.



Con el escritor Jorge Eduardo Arellano en Managua (Nicaragua), 2019.



Con el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal en su casa de Managua (Nicaragua), 2019.



Con mis amigos María y Lucio Blázquez. Casa Lucio, Madrid (España), 2019.



Entrevista en MVS Noticias en Ciudad de México (México), 2019.



Con Roberto Batista (izq.) en Casa Lucio, Madrid (España), 2020.

ISABEL ALLENDE
la casa de los
espíritus



Para Juan de las estrellas

Isabel Allende

Círculo de Lectores



EL AMANTE
JAPONÉS



Isabel Allende

*Para Juan Stadella
con cariño astral*

Isabel Allende

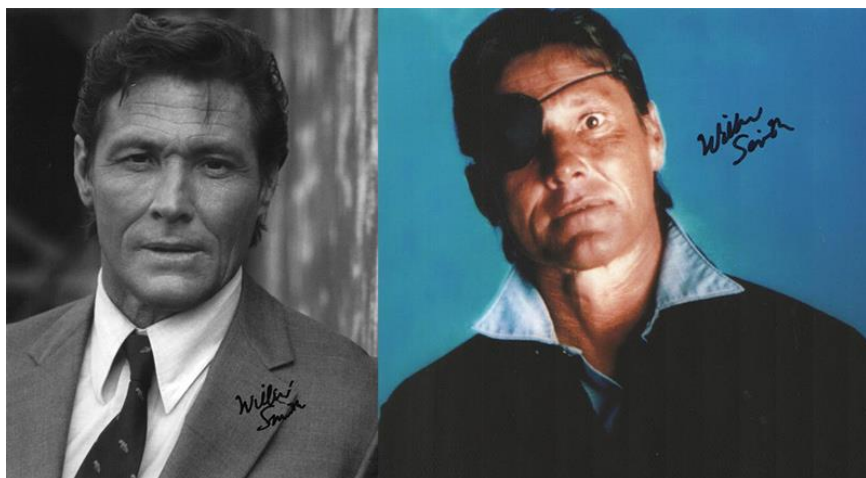
Vintage Español

Una división de Penguin Random House LLC

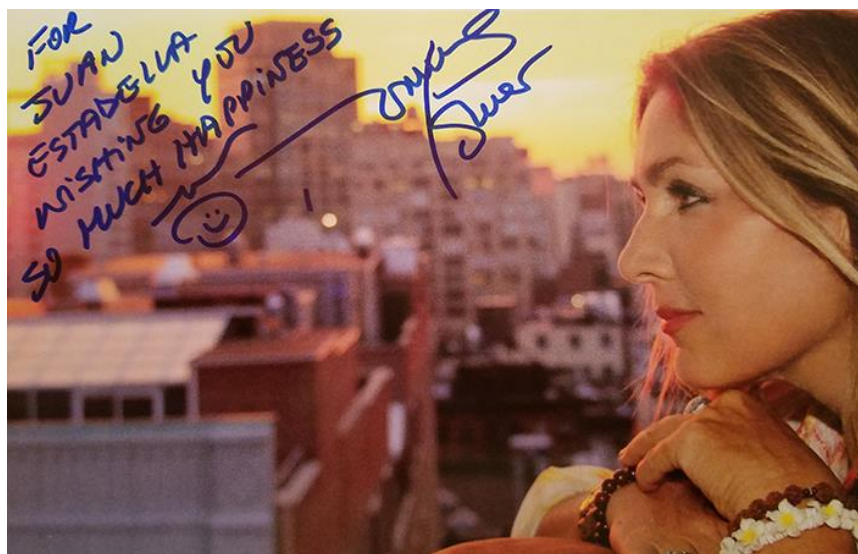
Nueva York



Isabel Allende y Juan Estadella (2017).



William Smith (actor norteamericano) y Juan Estadella (2018).



Romina Power y Juan Estadella (2019).

